



María
Lejárraga

UNA VOZ EN LA SOMBRA (1874-1974)

parece
vijos se le
ocó a su

y douros del

, aparece, Conde

se desespera; el

incomente y se ale

Romance del Pecador

dot cada uno a un

se abren a

hablan el d

una imitacion

María,
Lejárraga

UNA VOZ EN LA SOMBRA (1874-1974)

María Lejárraga

UNA VOZ EN LA SOMBRA (1874-1974)

Organizan



AC/E
ACCIÓN CULTURAL
ESPAÑOLA

Colabora



**MINISTERIO DE POLÍTICA TERRITORIAL
Y MEMORIA DEMOCRÁTICA**

MINISTRO

Ángel Víctor Torres Pérez

**SECRETARIO DE ESTADO DE MEMORIA
DEMOCRÁTICA**

Fernando Martínez López

**SUBSECRETARIA DE POLÍTICA TERRITORIAL
Y MEMORIA DEMOCRÁTICA**

Berta Pérez Hernández

**DIRECTORA GENERAL DE MEMORIA
DEMOCRÁTICA**

Zoraida Hijosa Valdizán

MINISTERIO DE CULTURA

MINISTRO

Ernest Urtasun Domènech

SECRETARIO DE ESTADO DE CULTURA

Jordi Martí Grau

SUBSECRETARIA DE CULTURA

Carmen Páez Soria

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

DIRECTOR GENERAL

Óscar Arroyo Ortega

DIRECTOR DIVISIÓN CULTURAL

Javier Ortega Álvarez

ACCIÓN CULTURAL ESPAÑOLA (AC/E)

PRESIDENTE EJECUTIVO

José Andrés Torres Mora

DIRECTOR FINANCIERO Y DE RECURSOS

Juan Luis Gordo Pérez

DIRECTORA DE PROGRAMACIÓN

Inmaculada Ballesteros

DIRECTORA DE PRODUCCIÓN

Pilar Gómez Gutiérrez

GOBIERNO DE LA RIOJA

PRESIDENTE

Gonzalo Capellán de Miguel

**CONSEJERO DE CULTURA, TURISMO,
DEPORTE Y JUVENTUD**

José Luis Pérez Pastor

DIRECTOR GENERAL DE CULTURA

Roberto Iturriaga Navaridas

**JEFA DE SERVICIO DE MUSEOS
Y EXPOSICIONES**

Rocío Coletes Laspra

EXPOSICIÓN

Biblioteca Nacional de España
Del 26 de septiembre de 2024
al 5 de enero de 2025

ENTIDADES ORGANIZADORAS

Ministerio de Política Territorial
y Memoria Democrática
Biblioteca Nacional de España
Acción Cultural Española (AC/E)

ENTIDAD COLABORADORA

Gobierno de La Rioja

COMISARIADO

Carmen Domingo Soriano

ASESOR CIENTÍFICO

Antonio González Lejárraga

DISEÑO EXPOSITIVO Y GRÁFICO

PeiPe Estudio s.l.

COORDINACIÓN

Área de Exposiciones de la BNE
Miguel Pedraza Polo (AC/E)
Susana Urraca Uribe (AC/E)

RESTAURACIÓN

Departamento de Preservación
y Conservación de Fondos de la BNE

DIGITALIZACIÓN

Servicio de Suministro de Documentos.
Laboratorio de Fotografía y Digitalización
de la BNE

AUDIOVISUALES

Radio Televisión Española (RTVE)
y Summer Films

MONTAJE

Intervento

TRANSPORTE

Andrés Martín Rebollo.
Transporte de arte y exposiciones

SEGUROS

MAPFRE España

CATÁLOGO

EDITA

Ministerio de Política Territorial
y Memoria Democrática
Biblioteca Nacional de España
Acción Cultural Española (AC/E)

DIRECCIÓN

Carmen Domingo Soriano
Antonio González Lejárraga

COORDINACIÓN EDITORIAL

Miguel Pedraza Polo (AC/E)
Susana Urraca Uribe (AC/E)

TEXTOS

Juan Aguilera Sastre
Carmen Domingo Soriano
Antonio González Lejárraga
M.ª Luz González Peña
Christina Linares del Castillo-Valero

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

PeiPe Estudio s.l.

EDICIÓN Y CORRECCIÓN DE TEXTOS

Bold soluciones lingüísticas

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN

Palgraphic S.A.

- © De esta edición:
Acción Cultural Española
- © De los textos:
sus autores.
- © De las imágenes:
sus propietarios
- © “Alfonso”, VEGAP, Madrid, 2024

ISBN: 978-84-17265-48-9
NIPO: 191-24-030-6 BNE (IMPRESO)
NIPO: 191-24-027-2 BNE (PDF)
NIPO: 127-24-039-3 MINISTERIO DE
POLÍTICA TERRITORIAL Y
MEMORIA DEMOCRÁTICA (IMPRESO)
NIPO: 127-24-036-7 MINISTERIO DE
POLÍTICA TERRITORIAL Y
MEMORIA DEMOCRÁTICA (PDF)
DEPÓSITO LEGAL: M-18496-2024

Impreso en España

Los editores han hecho todo lo posible por identificar a los titulares de los derechos de propiedad intelectual de las imágenes reproducidas en este catálogo. Se piden disculpas por los posibles errores u omisiones, que serán subsanados en posteriores reimpressiones.



María de la O Lejárraga descubrió muy niña que el teatro era una impugnación de lo imposible. Todo podía ser dicho y hecho sobre las tablas de un escenario. Era un pensamiento tan reparador como desafiante para una mujer española nacida en el último cuarto del siglo XIX. Una joven maestra, formada intelectualmente al amparo de la Institución Libre de Enseñanza, transmisora de unos valores de igualdad y libertad que eclosionarían, años más tarde, con la llegada a nuestro país de la Segunda República y el acceso de las mujeres a la plena ciudadanía.

La vida de aquella profesora, que conoció en sus viajes a Francia y Bélgica el peso real de la renovación pedagógica, el feminismo y el socialismo, se transformaría, en 1908, con otra decisión que cuestionaba, en sí misma, los usos y costumbres del momento. Abandonar el magisterio por la escritura. Seguir una intuición y una voluntad que convertirían su trabajo como escritora en una verdadera marca de éxito. Novelas, ensayos, cartas, libretos y obras teatrales que, partiendo del modernismo literario, fueron evolucionando al compás de las transformaciones estilísticas y debates ideológicos de su época.

La cuestión autoral es nuclear en la exégesis de la vida y obra de María de la O Lejárraga. Emboscada tras el nombre de su marido, Gregorio Martínez Sierra —al que había conocido en Carabanchel—, fue ella el principal sustento creativo de aquella *razón social* de género masculino y amplio reconocimiento por parte de la crítica y del público.

Los motivos de su renuncia a la atribución, juzgados desde el presente, no deben empañar la audacia de su estrategia como escritora, el subterfugio, la valentía para romper el cerco de invisibilidad, para alzar su voz y, en alas de aquel disfraz enamorado, hacer llegar su escritura a donde ella la quiso hacer llegar.

Acompañar ese proceso y comprenderlo es también una forma de relatar el siglo, las luchas feministas de las que fue entusiasta impulsora y comprender, con plenitud, a esta autora excepcional.

Fotografía de
María Lejárraga,
años 20. Archivo
María Lejárraga.

Todo en la vida y obra de María de la O Lejárraga —como dramaturga y narradora, articulista y crítica literaria, como agitadora feminista, moderna madrileña, ateneísta, *liceómana*, diputada republicana por Granada, refugiada política y exiliada en el olvido— es una exhortación solidaria a las mujeres de España. Una proclamación de su libre albedrío, el dominio sobre sus vidas, la deseada independencia.

Nunca les tuvo miedo a las palabras. Feminismo, con todas y cada una de sus letras. Porque María Lejárraga supo ver en el lenguaje una expresión de dominación masculina que logró oportunamente desactivar. Fue solo una de las muchas lecciones que ella transmitió a las mujeres de su generación en forma de cartas, discursos y libros urgentes, desbordantes de rebeldía y conciencia cívica y política.

La de María Lejárraga es una historia contra la resignación en cualquiera de sus formas. La exposición que ahora presentamos es, por ello, la justa reparación a una de nuestras más grandes y desconocidas escritoras. Mi gratitud, por tanto, a la Biblioteca Nacional, a Acción Cultural Española y a la comisaria de la exposición, Carmen Domingo, por ofrecernos este magnífico recorrido conmemorativo. El relato de un cara a cara con la vida del que, por fortuna, tanto podemos seguir aprendiendo.

Ernest Urtasun Domènech
Ministro de Cultura

María de la O Lejárraga García, nacida el 28 de diciembre de 1874 en San Millán de la Cogolla, es una figura central en la historia literaria y política de España, conocida tanto por su vasta producción literaria como por su compromiso con los derechos de las mujeres. Su vida y obra reflejan una combinación excepcional de talento, coraje y dedicación a las causas sociales, convirtiéndola en una pionera de la lucha de las mujeres por la igualdad de derechos y una voz influyente en el panorama cultural de su tiempo.

Desde joven, María recibió una educación amplia y rigurosa, gracias a la insistencia de otra gran mujer, Natividad García Garay, su madre, que se empeñó en que Lejárraga se formara con programas educativos avanzados. Esta sólida formación le permitió forjar una carrera como maestra y escritora, debutando en el mundo literario en 1899 con la publicación de *Cuentos breves. Lecturas recreativas para niños*. Sin embargo, las limitaciones impuestas por la sociedad de su época la llevaron a publicar muchas de sus obras bajo el nombre de su esposo, Gregorio Martínez Sierra, para asegurar su aceptación y éxito en un entorno predominantemente masculino.

Lejárraga, por aquel entonces, se consideraba a sí misma miembro de la generación del 98, al compartir con sus componentes la preocupación por España como nación, así como su descubrimiento y experimentación con formas estéticas innovadoras. Esto le da un halo de modernidad que la aleja de sus correligionarios. A ello se une, además, un tratamiento de la figura femenina que estaba completamente alejado de la imagen que se daba de la mujer hasta el momento.

A pesar de las restricciones sociales, ella no se limitó al ámbito literario. Durante la Segunda República Española, se involucró activamente en la política, siendo miembro del Partido Socialista y diputada por Granada. Su compromiso con la igualdad de género se reflejó en sus esfuerzos por mejorar la educación y los derechos de las mujeres. La dedicación de Lejárraga al feminismo se manifestó en su obra literaria y también en su activa participación en la política y en la fundación de la Asociación Nacional de Mujeres Españolas

(ANME). Trabajó sin descanso para promover la educación y la independencia económica de las mujeres, convencida de que la formación y la autonomía eran esenciales para su emancipación.

El estallido de la guerra de España (1936-1939) y su posterior exilio fueron momentos decisivos en la vida de María. Se exilió primero a Niza y luego a México y Argentina, donde continuó su labor literaria y política. A pesar de las adversidades, mantuvo su espíritu indomable y siguió escribiendo y luchando por sus ideales. Durante este periodo, adoptó el nombre de María Martínez Sierra para firmar sus obras, una decisión que refleja tanto su adaptación a las circunstancias como su firme determinación de seguir adelante.

El legado de María Lejárraga es amplio y profundo. Sus contribuciones a la literatura y el teatro español son innegables, con obras que han perdurado y siguen siendo relevantes hoy en día. Más allá de su impacto literario, su papel en la política y el feminismo es especialmente significativo. María es un testimonio vivo del papel crucial que las mujeres han desempeñado en la configuración de la sociedad, desafiando las incomprendiones y superando obstáculos considerables.

La exposición y el catálogo dedicados a María Lejárraga por la Biblioteca Nacional de España destacan su creatividad y su incansable lucha por la igualdad que la hacen merecedora de un lugar destacado en la memoria democrática de este país. Su obra es no solo un reflejo de su talento literario, sino también de su compromiso con los derechos de las mujeres que pagó con el exilio. Como ella misma expresó en varias ocasiones, la lucha por la igualdad no significa ignorar las diferencias entre los géneros, sino asegurar que ambos tengan los mismos derechos y oportunidades para disfrutar de una vida plena y libre.

Ángel Víctor Torres
Ministro de Política Territorial
y Memoria Democrática

«... No estamos hechos del carbón excelso que plasma y cristaliza, no el barro humano, sino el sobrehumano diamante? ¡Oh, alfarero brujo, que así sabes poner en cada vaso frágil el grano de locura que le hace, siendo idéntico a todos, considerarse único!»

(«Os miro vivir...», en *Nuevas cartas a las mujeres*, 2024, 58)

María de la O Lejárraga fue una mujer excepcional, pionera, única, dotada de esa singularidad que ella supo ver en cada persona, en cada ser humano. Una convicción que siglo y medio después mantiene su vigencia, porque es inherente a esa humanidad que se convirtió en referente de su pensamiento y sus escritos.

A lo largo de 2024 se han celebrado multitud de actividades dedicadas a la riojana María de la O Lejárraga García (San Millán de la Cogolla, 1874-Buenos Aires, 1974), coincidiendo con el 150.^º aniversario de su nacimiento y el 50.^º de su fallecimiento. Esta doble efeméride ha propiciado una oportunidad idónea para examinar en profundidad, y desde un enfoque multidisciplinar, el legado de esta figura que llegó a ser centenaria. La exposición *María Lejárraga: una voz en la sombra (1874-1974)*, que acoge la Biblioteca Nacional de España y en la que colabora el Gobierno de La Rioja junto con Acción Cultural Española y la Secretaría de Estado de Memoria Democrática del Ministerio de Política Territorial y Memoria Democrática, se inserta en esta programación a través de testimonios materiales y múltiples géneros artísticos.

A pesar de su excepcional aportación a la literatura, María Lejárraga no obtuvo un gran reconocimiento en vida, ensombreciendo su talento bajo la firma de su marido, Gregorio Martínez Sierra, cuyos apellidos adoptó. Activista de espíritu moderno, defensora del cambio social y de la libertad femenina, la historia mantenía una deuda con esta pionera escritora y enérgica viajera. Esta exposición permite compensar esta circunstancia rescatando las aportaciones de esta distinguida creadora con el fin de situarla en su justo lugar historiográfico y presentando a la sociedad su faceta íntima y personalmente comprometida con las artes y las letras.

Además, el Gobierno de La Rioja, a través de la Dirección General de Cultura de la Consejería de Cultura, Turismo, Deporte y Juventud, ha participado activamente en saldar dicha deuda con la celebración del Año Cultural María Lejárraga, que cuenta con una variada programación. Esta incluye jornadas, revisión de autorías y reediciones literarias, como *Canción de cuna*, conciertos, debates, ciclos de cine, funciones de teatro y recorridos teatralizados, conferencias e incluso el encargo de un busto de nuestra protagonista. Estas actividades de diverso género artístico, cultural y científico, organizadas en instituciones de la región como el Museo de La Rioja, el Instituto de Estudios Riojanos o la Filmoteca Rafael Azcona, son un ejemplo de cooperación institucional a favor de la cultura y del rescate de voces en la sombra. El Congreso Internacional *María de la O Lejárraga y la Edad de Plata*, previsto para noviembre en Logroño y San Millán, cerrará el año abriendo nuevas colaboraciones y perspectivas de investigación sobre esta figura y su contexto.

La misma cooperación se observa en esta exposición comisariada por Carmen Domingo y realizada gracias a la generosidad de los prestadores, tanto institucionales como particulares. Dicha colaboración público-privada permite visibilizar la figura de Lejárraga y su época a través de colecciones fotográficas, pictóricas, documentales, literarias, musicales e incluso cinematográficas. Este contenido material refleja el excepcional legado inmaterial de la homenajeadada, cuya voz ahora ilumina nuestra memoria colectiva y cuya luz resuena en nuestro imaginario social.

Gonzalo Capellán de Miguel
Presidente del Gobierno de La Rioja

María Lejárraga (1874-1974) fue una mujer adelantada a su tiempo, renovadora, referente indispensable de la cultura de primera mitad del siglo XX español y una de las personalidades más complejas e interesantes que ha dado la literatura, la política y el feminismo español. Es por ello que, con motivo del centenario de su nacimiento y también en el cincuentenario de su fallecimiento, desde la Biblioteca Nacional de España queremos dedicarle una exposición y este catálogo, como tributo a su tenacidad, creatividad y compromiso.

El legado de María Lejárraga es amplísimo y muy variado, y la exposición, comisariada por Carmen Domingo, cuenta con prácticamente la totalidad de sus textos, permitiendo bucear en sus artículos publicados en más de diez diarios y revistas. Su contribución a la literatura y al teatro español es también innegable, regalándonos historias y personajes que han perdurado en los escenarios y en el tiempo, hasta tal punto que hoy su obra sigue siendo vigente y conserva toda su frescura.

El trabajo de Lejárraga es un recordatorio del rol fundamental que siempre han desempeñado las mujeres en todos los aspectos de la sociedad, incluso cuando su contribución ha sido minimizada o pasada por alto. Así, la exposición y este catálogo son, en última instancia, una llamada a la reivindicación de la memoria de las mujeres en la historia y la cultura. Son un homenaje a todas las mujeres que han desafiado las expectativas y han dejado una huella perdurable en el mundo. Son un recordatorio de que, al contar la historia en su totalidad, enriquecemos nuestra comprensión del presente y forjamos un camino hacia un futuro más igualitario.

En definitiva, creemos que la propuesta es un tributo de merecido reconocimiento a una figura excepcional que desafió las convenciones de su época y dejó un legado duradero en la cultura, la política y el feminismo. Como ejemplo de todo ello, quisiera acabar con las siguientes reflexiones de María Lejárraga: «No somos iguales. Lo cual, naturalmente, no quiere decir que un sexo debe estar sometido al otro, ni que la ley ni la costumbre deban hacer absurdas diferencias en el reconocimiento del derecho a poseer, disfrutar,

dominar y ordenar todos los elementos de la vida en igualdad y en libertad perfectas... Hay una fórmula que hemos adoptado todos los feministas de buena fe, y que, por el momento, parece ser la más racional: diferencia de función e igualdad de derecho...» (*Mundo Femenino*, 1933).

Óscar Arroyo Ortega
Director de la Biblioteca Nacional de España

Entre las misiones de Acción Cultural Española (AC/E) está la de contribuir a las conmemoraciones de personajes y hechos relevantes de la historia de España. Volver una y otra vez sobre los personajes del pasado se nos aparece como una necesidad profundamente humana. Esta recurrencia tiene que ver con nuestra búsqueda de sentido, identidad, y con la forma en que tratamos de comprender el presente y proyectar el futuro.

Buscamos, en personas como María Lejárraga, espejos en los que ver reflejada nuestra propia identidad, tanto individual como colectiva. Al visitar sus vidas, nos enfrentamos a las preguntas que ellos se plantearon y, al hacerlo, nos definimos a nosotros mismos. Explorar sus encrucijadas, decisiones, luchas y logros nos ayuda a entender quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde podemos ir como sociedad.

Tendemos a pensar que la historia se repite, pero lo que se repite, de generación en generación, es la condición humana, porque los seres humanos solemos enfrentarnos a los mismos desafíos bajo diferentes formas. Los personajes del pasado nos sirven como guías para entender el presente. Sus contextos, aunque distintos, a menudo nos recuerdan los dilemas y las tensiones de nuestra época. Volver a ellos es una manera de encontrar respuestas y perspectivas sobre problemas actuales.

En ese sentido la vida y la obra, tan concordantes, de María Lejárraga tienen un inmenso valor pedagógico para nosotros en este presente vivo y palpitante que nos ha tocado vivir. Su trabajo y activismo por la igualdad de derechos siguen siendo relevantes hoy, en un momento en que el feminismo continúa siendo una lucha fundamental en todo el mundo. Recordar la figura de Lejárraga en este momento histórico también sirve como inspiración para las nuevas generaciones que luchan por la igualdad de género y los derechos humanos, mostrando cómo su legado es un punto de referencia para los desafíos actuales.

Para recordar es necesario reconocer. María Lejárraga fue una autora que, debido a las limitaciones de su tiempo, escribió la mayor parte de su obra bajo el nombre de su esposo, Gregorio Martínez Sierra.

Celebrarla hoy implica reconocer su autoría y devolverle el lugar que merece en la historia de la literatura española, derribando así una injusticia histórica que la relegó a la sombra. La celebración de su figura no solo resarce una deuda histórica, sino que también subraya la necesidad de revisar las narrativas establecidas y reconocer a aquellas mujeres cuya contribución, en tantos otros campos de la cultura, de la ciencia y de la vida, ha sido invisibilizada.

Sus reflexiones sobre el papel de la mujer, la necesidad de la educación y la justicia social siguen siendo de gran actualidad. Celebrar su obra nos invita a retomar estas ideas y aplicarlas en el contexto contemporáneo, donde la educación y la cultura siguen siendo campos de batalla cruciales para la igualdad.

Como diputada socialista durante la Segunda República, Lejárraga demostró la importancia de la participación política de las mujeres. En un momento histórico en el que la democracia y la participación ciudadana se enfrentan a desafíos que creímos superados, su ejemplo nos recuerda la importancia de la implicación activa de mujeres y hombres en la política para defender los derechos y libertades.

Como ella en su época, muchas personas en todo el mundo se ven expulsadas de sus países, de sus hogares, de sus trabajos, familias y amigos, de sus vidas, como consecuencia de la guerra y de la persecución política. También María Lejárraga es, en este sentido, un ejemplo memorable. Lejárraga pagó un alto precio por estar a la vanguardia de su tiempo, tanto en la literatura como en su pensamiento social. En un mundo en constante cambio, su capacidad de innovar y adaptarse la convierte en un referente para quienes luchan contra las injusticias en todo el mundo y trabajan por crear un futuro mejor.

Participar en la celebración del sesquicentenario de su nacimiento y del cincuentenario de su muerte en el exilio forma parte de la misión de AC/E, y también un honor.

José Andrés Torres Mora
Presidente de Acción Cultural Española

Índice

María Lejárraga: Una mujer, un nombre, una vida, una sola implicación política Carmen Domingo	23
«El arca de la memoria»: autobiografía y vida de María Lejárraga Juan Aguilera Sastre	57
Una amistad nunca del todo terrena ni completamente humana M.ª Luz González Peña	83
María Lejárraga en la cultura popular Christina Linares	107
El archivo María Lejárraga Antonio González Lejárraga	129
Bibliografía básica sobre María Lejárraga y su época Juan Aguilera Sastre	153
Ediciones modernas de la obra de María Lejárraga Juan Aguilera Sastre	156
Obra expuesta	159



María Lejárraga escribiendo junto a Gregorio Martínez Sierra en el despacho de su domicilio de la calle Zurbano en Madrid, 1907. Archivo María Lejárraga.





María Lejárraga: Una mujer, un nombre, una vida, una sola implicación política

Carmen Domingo

Tengo, puedo afirmar, casi de nacimiento, vocación de propagandista, quiero decir que me gusta apasionadamente aprender y que en cuanto he logrado saber algo, no me deja vivir tranquila mi deseo de comunicar lo que sé a los que ignoran.

Una mujer por caminos de España (1952)

Muchas, y muy variadas, son las facetas de María Lejárraga de Martínez Sierra, como muchos son — casi un siglo completo — los años que estuvo María entre nosotros. Tantas caras y tan extensa cronología dificultan sobremanera resumir, en pocas páginas, la vida de la protagonista de esta exposición. No lo digo yo, lo decía ya la prensa de la época: «Martínez Sierra presenta la verdadera transformación social y moral de la mujer, ser que vivía la vida que el hombre le iba forjando y que hoy, en un gesto arrogante y victorioso de afirmación individualista, apréstase a vivir su propia vida, reclamando su derecho a la libertad, a la independencia y a la personalidad propia. Gesto que entrañará una transformación profunda de todas las costumbres y que preparará el alumbramiento de un nuevo mundo, nacido de la falange de mujeres, que no se preguntarán qué sumisiones ni qué farsas amorosas deberán inventar para ser gratas a sus dueños, sino que gozarán del amor y la vida, libre y fuertemente, como seres humanos con destino propio, con conciencia propia, con derechos propios, con deberes propios orgullosamente recabados, con libertad y personalidad propias e inalienables» (*La revista Blanca*, 1/3/1929).

María Lejárraga,
1906. Archivo María
Lejárraga.

Por eso, y lo digo sin intentar disculparme, me vi obligada a seleccionar de entre mucha documentación y trayectoria los temas a tratar en este catálogo de tan prolífica mujer. Es por eso que, de estos cuatro artículos, tanto los temas que acompañan a este primer texto firmado por mí, más extenso y de presentación, como en la selección de los tres que lo acompañan, se ciñen a una propuesta: reivindicar aquellas áreas en las que claramente María desarrolló sola su actividad. Así, decidí al fin que, puesto que la exposición se centraba en ella —bienvenidos los homenajes desde las instituciones públicas a nuestras mujeres, aunque sean tardíos—, los artículos deberían hacerlo en esas facetas de su vida en las que no había amago de duda de que había sido creadora única. Digo esto, aunque imagino que los lectores ya tendrán conocimiento del hecho, porque la mayoría de la obra escrita por María Lejárraga —salvo unas pocas excepciones— no lleva su firma, sino la de su esposo y en algunos casos, quizás los más tempranos, cabe plantearse que realizaran algún trabajo a dos manos, aunque a mi juicio no sucedió en demasiadas ocasiones.

No es así en toda su obra, como veremos en las páginas que siguen. Hay tres facetas en las que, sin posibilidad de discusión, María fue la única autora, por más, como digo, que no siempre fuera firmado por ella: en las composiciones musicales, en los dos libros de memorias escritos ya en el exilio y con Gregorio Martínez Sierra muerto y en su participación e implicación en el feminismo y en su militancia e implicación política con el Partido Socialista durante la Segunda República y la guerra civil española.



Partida de nacimiento, correspondiente a María de la O Lejárraga y García, expedida el 7 de septiembre de 1888 por el Juzgado Municipal de San Millán de la Cogolla (La Rioja). Archivo María Lejárraga.

Dicho esto, apenas unas líneas explicando el contenido del catálogo, así como un esbozo de la vida de nuestra protagonista, antes de entrar a explicar los dos temas de este primer artículo que se centrará en su conciencia feminista y su implicación política.

El catálogo

Este catálogo acompaña a la exposición *María Lejárraga: una voz en la sombra*, una oportunidad de conocer no solo los logros y la lucha de María Lejárraga, sino también, como he dicho al principio, aquellas facetas en las que brilló profesionalmente, acercándonos a su legado en toda su magnitud. Cuatro artículos conforman el catálogo. Tres de ellos, como digo, acompañan a este primero de presentación, del que doy cumplida cuenta más adelante.



María Lejárraga, 1910. Archivo María Lejárraga.

El artículo firmado por Juan Aguilera Sastre, «El arca de la memoria: autobiografía y vida de María Lejárraga», nos adentra en los dos textos autobiográficos escritos por María Lejárraga desde el exilio, muerto ya Gregorio: *Una mujer por los caminos de España* (1952) y *Gregorio y yo. Medio siglo de colaboración* (1953). Textos en los que nuestra autora hace una especie de ajuste de cuentas con la vida y, sobre todo, consigo misma, compartiendo no solo sus secretos profesionales, sino también personales. Por más que, como asegura Aguilera Sastre: «En estos dos libros no está, ni hubiera cabido, toda su vida, tan larga, tan fructífera y tan cargada de acontecimientos reseñables. Pero sí fluye lo más auténtico de ella, “su verdad”».

Otro, el firmado por la especialista María Luz González Peña, «Una amistad nunca del todo terrena ni completamente humana», nos adentra en las colaboraciones que realizó María con distintos compositores, así como, muy especialmente, en la relación, tanto profesional

como personal, que mantuvieron Manuel de Falla y María Lejárraga que dio como fruto algunas de las piezas más conocidas del músico: *El amor brujo* y *El sombrero de tres picos*.

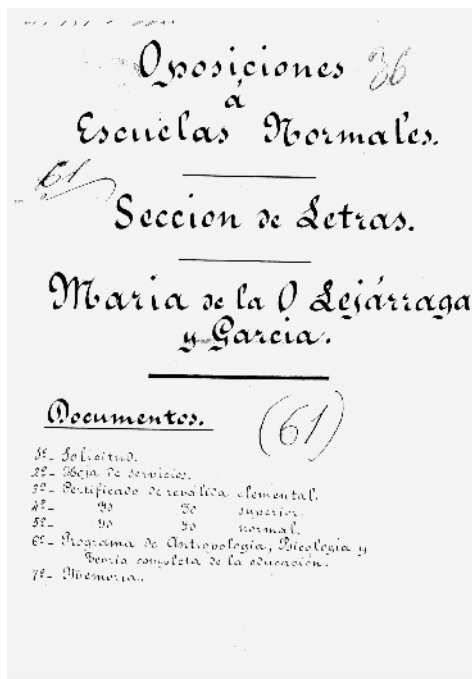
Por último, el artículo firmado por Christina Linares, editora en la Editorial Renacimiento, donde se está reeditando casi toda la obra que se ha recuperado hasta día de hoy sobre María Lejárraga, así como estudios sobre la riojana. Este texto lo ha titulado «María Lejárraga y la cultura popular: de España a Hollywood». En él vemos un recorrido por los hitos en la vida de María desde el éxito de *Canción de cuna* en 1911 hasta *Merlín y Viviana* (1954), donde nos descubre su parecido con *La dama y el vagabundo*, haciendo especial hincapié en la repercusión de la figura de María, su obra en la actualidad y la cultura popular.

Un breve apunte de la biografía de una centenaria

Nacida en San Millán de la Cogolla, el 28 de diciembre de 1874, cuando apenas contaba con cuatro años, su padre, Leandro Lejárraga, médico de profesión, se trasladó a trabajar a Madrid y la familia con él se instaló en Carabanchel Bajo.

Su madre, Natividad García-Garay, que había recibido formación francesa, decidió entonces ocuparse personalmente de la educación de todos sus vástagos, en especial de la de las chicas. Lo hizo siguiendo los programas educativos franceses, lo que convirtió a María en una niña que se educaba y recibía una formación más abierta y amplia que el resto de las jóvenes de su edad.

Llegado el momento de hacer una carrera, María optó por la de Magisterio, siguiendo la tónica de la época para los estudios superiores femeninos. En 1895 consigue el título de maestra y una plaza en una de las escuelas municipales de Madrid. Tenía 20 años, momento en el que, entonces, toda joven de bien debía pensar en casarse si no lo estaba ya. Lejárraga tardó aún cinco más en hacerlo, lo que para la época era algo poco corriente. Eligió a Gregorio Martínez Sierra, un amigo de su hermano, siete años menor que ella, con quien



Documento
Oposiciones a
Escuelas Normales.
Sección de
Letras. María de
la O Lejárraga y
García. 1899.
Archivo María
Lejárraga.

había trabado amistad. Les unió el amor por el teatro y el gusto por la escritura.

En 1899 publicó María su primera obra: *Cuentos breves. Lecturas recreativas para niños*. En contra de lo que esperaba, la publicación fue acogida por su familia con total frialdad. Esa reacción le bastó para convencerla de que debía ocultar su nombre bajo el de Gregorio Martínez Sierra, que sería su marido en 1900 y que empieza a adquirir notoriedad como dramaturgo gracias, cosas veredes, a las dotes literarias... de su mujer. Pocas excepciones hay a partir de su decisión de no firmar con su nombre estando Gregorio vivo, entre ellas las crónicas enviadas a ABC desde Ginebra en 1921, donde pone una «L», en lugar de «Lejárraga», entre el nombre y los apellidos, o el momento en que presenta su candidatura por Granada

para las elecciones de 1933, donde figura como María Lejárraga y García de Martínez Sierra.

Explicar esta renuncia a identificar su escritura con su persona no resulta fácil, ni siquiera hoy, tras bastantes estudios sobre el tema. Solo sabemos que se trató de una decisión firme y profundamente sentida y que la sitúa, con su ya marido, en un momento de evolución en la situación social, cultural y pública de las españolas que evidenciará el tránsito del siglos XIX al XX.

Como maestra, a María Lejárraga García le concede la Escuela Normal una ayuda para visitar las escuelas de Bélgica, Francia e Inglaterra entre 1905 y 1907, donde viajará con Gregorio, que convive con serios problemas médicos, así como con la amenaza de la muerte por tuberculosis que ha afectado ya a varios de sus hermanos. Así, María y Gregorio fueron a París en octubre de 1905 con una beca de un año conseguida por María para alejar a Gregorio de sus familiares tísicos (Gregorio había empezado a mostrar síntomas de contagio).



Después de dos meses, Gregorio, mejorado de salud, regresó a España y María pasó tres meses sola en Bélgica. Así que Gregorio estaba solo en Madrid en el invierno de 1905-1906 mientras María estudiaba las prácticas docentes de un convento en Bélgica. Vivencias y aprendizaje que aprovechó al máximo y que trataría de aplicar de regreso a España.

María, por aquel entonces, se consideraba a sí misma miembro de la generación del 98, al compartir con ellos la preocupación por España como nación, su descubrimiento y experimentación con formas estéticas innovadoras, aunque, y eso le da un halo de modernidad que la aleja de sus correligionarios, situándola en el siglo XX, ella desarrolló con sus obras un tratamiento de la figura femenina que estaba completamente alejado de la imagen que daban de la mujer hasta el momento.

A principios del siglo XX, mantuvo amistad con escritores y artistas relevantes del momento, como el dramaturgo Jacinto Benavente y el poeta Juan Ramón Jiménez, ambos ganadores del Premio Nobel de Literatura (en 1922 y 1957, respectivamente). Esta relación puede explicarse por muchos motivos, pero, además de la implicación personal, la hay literaria y le sirve para acercarse al modernismo, tanto como novelista, ensayista y dramaturga. Junto a ellos, participará en revistas y editoriales que serán, para nuestro país, un sople de aire fresco cultura.

También tuvo una relación muy cercana con los músicos más influyentes de la España anterior a la Guerra Civil. Los compositores que formaron parte de la llamada generación de los maestros, que incluía a figuras de talla internacional como Falla, Usandizaga o Turina, eran íntimos amigos de ella y de su esposo. Y descubrimos así otra de sus facetas, ya que amplió con la música su ya abundante y productiva obra, tanto en el campo de la novelística como en el de la dramaturgia: la creación de los libretos de dos de las más conocidas obras musicales de Manuel de Falla: *El amor brujo* (1914) y *El sombrero de tres picos* (1919), o el de *Las golondrinas* (1914), de Usandizaga. Entre sus novelas con mayor éxito en aquellos años antes de la Segunda República

está *Tú eres la paz* (1906), que constituyó un auténtico *best seller* de la época. Y en el campo de la dramaturgia, en el que muchas de sus obras se mantenían semanas en cartel, fue *Canción de cuna* (1911), uno de sus mayores hitos que no solo se tradujo a varios idiomas, sino que además fue llevado al cine en cuatro ocasiones: la primera en Hollywood en 1933; la segunda en Argentina en 1941; la tercera versión, de 1961, dirigida por José María Elorrieta y la última nos llegó de la mano de José Luis Garci en 1994. En su época, demás, *Canción de cuna* fue la obra española moderna más representada hasta que *La casa de Bernarda Alba* de García Lorca le usurpó dicho rango. Se situó así María Lejárraga, entonces «Gregorio Martínez Sierra», en el epicentro de la literatura, el arte y la música española hasta el comienzo de la Guerra Civil en 1936.

En 1926, la creación del Lyceum Club, presidido por María de Maeztu, representó la segunda experiencia fundacional asociativa para María Lejárraga, pues hacía ya una década que había propuesto este tipo de agrupaciones como medio de encauzar la acción social de las mujeres. El «primer club femenino» español nacía para defender los intereses materiales y morales de la mujer, así como para fomentar el espíritu colectivo y el intercambio de ideas. Se explica así que entre sus actividades figuraran desde conferencias, cursillos o fiestas, hasta obras de carácter social. Buscaba ofrecer a las asociadas un lugar donde «entretenerse, conversando o leyendo cosas interesantes», para lo que contaba con una magnífica biblioteca; un lugar donde encuentren las mujeres ayuda para ejercer cualquier actividad, y desde donde «intervenir en los problemas culturales y sociales» del país, leeremos en *La Esfera* (20/11/1926). Pese a su carácter aconfesional, el Lyceum obtuvo buena acogida entre las mujeres de clase media a las que se dirigía, lo que encendió las alarmas en los sectores del catolicismo español.



Certificat du commissariat de Police du 6ème. con fecha 18 de noviembre de 1952, atestiguando que María Martínez, nacida Lejárraga García, «a été bonnes vie et moeurs». Archivo María Lejárraga.



Certificado de nacionalidad expedido por el Consulado General de España en Buenos Aires. 19 de mayo de 1970. A nombre de María Lejárraga García. Para el Montepío - P - para la Soc de Autores Dramáticos. - P. Archivo María Lejárraga.

Esta implicación más en lo social y en lo político estuvo en parte relacionada con la «separación» personal que vivió de su marido, convertido gracias a ella en famoso dramaturgo, tras iniciar esta una relación íntima con la actriz que protagonizaba la mayoría de las obras escritas por María y dirigidas por él: Catalina Bárcena, con quien Gregorio acabará teniendo una hija. A pesar de que el matrimonio nunca se divorciará —María mantendrá una relación casi diaria con él y seguirá firmando sus obras con el nombre de Gregorio—, poco a poco se alejará del teatro para pasar a centrarse en la política.

Activa militante política desde el comienzo de la Segunda República, centró su labor en conferencias destinadas a la formación cultural de la mujer y a la igualdad entre

hombres y mujeres. Además de ser diputada por Granada por el Partido Socialista en la segunda legislatura, fue presidenta de la Asociación Femenina de Educación Cívica.

Sorprendida en Madrid por la Guerra Civil, María sufre el exilio político, trasladándose a Niza, donde vivirá permanentes penurias durante la Segunda Guerra Mundial.

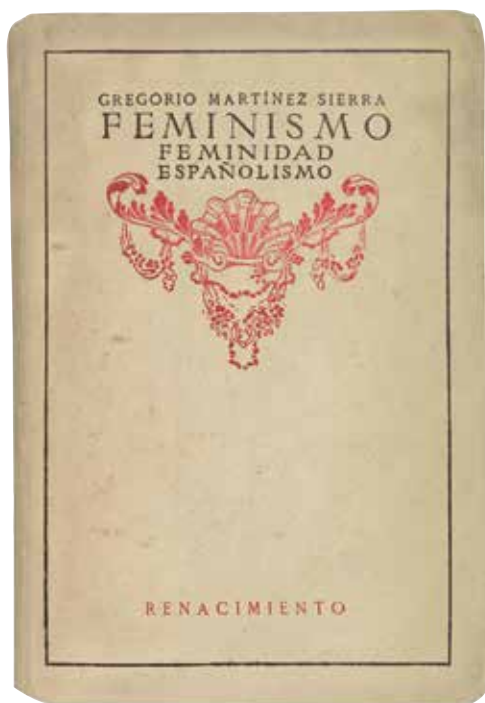
Desde México en 1954 y más tarde desde Argentina, reanudó su actividad literaria ya como María Martínez Sierra. Morirá en Buenos Aires el 28 de junio de 1974, poco antes de cumplir cien años, dejando un legado incuestionable como literata, política, feminista, periodista, traductora y cofundadora de revistas modernistas, convirtiéndose, hasta hace pocos años, en una de las mujeres españolas más injustamente silenciadas y olvidadas del siglo XX, tanto desde el punto de vista literario como del compromiso social.

Ahora sí, con el marco biográfico de nuestra protagonista en mente, entremos de lleno en la política, el socialismo y el feminismo de María Lejárraga por más que —honestidad obliga— recordemos que la mayoría de esos artículos estuvieron firmados por Gregorio Martínez Sierra. Porque esta es, quizás, una de las paradojas mayores con las que debemos enfrentarnos quienes leemos y disfrutamos de los textos políticos —el feminismo es política, no lo olvidemos— de la riojana. En realidad, no será ni la primera ni la última de nuestras intelectuales que firme con nombre de hombre —bajo un seudónimo— textos de su autoría. También diré, en defensa de María Lejárraga, que, lo firmara ella o su marido, su implicación política —ahora entraré en ella con detalle— es tan pública y notoria que pocas dudas quedan al respecto de su posición, así como de la autoría de sus textos. Sin embargo, y sin ánimo de aumentar disculpas, diré que el feminismo en España en esos años no estaba muy bien considerado —existía esa idea de que la mujer dejaría de ser femenina si se metía en terrenos considerados poco femeninos— y quizás fue otro de los motivos por los que nuestra autora valoró, y rechazó, la posibilidad de escribir todos estos textos con su nombre, aun cuando la implicación política y feminista de Gregorio fuera nula.

A por la igualdad con el feminismo como bandera

¿No hay que estar desesperada para ser feminista? No, por cierto: para ser feminista, es decir, partidaria de que la mujer debe pasar la vida lo más feliz posible, haciendo la mayor suma de bien posible, siendo lo más útil posible a la Humanidad, gozando con tan perfecta naturalidad como el hombre la plenitud de sus derechos de ser humano, basta haber nacido «ser humano», y, por añadidura, mujer. Las mujeres deben ser feministas, como los militares son militaristas y como los reyes son monárquicos; porque, si no lo son, contradicen la razón misma de su existencia.

Cartas a las mujeres de España (1916)



Gregorio Martínez Sierra. *Feminismo, feminidad, españolismo*. 1917. Renacimiento. BNE, 4/25745.

Los ensayos feministas de María Lejárraga están recopilados en cinco volúmenes, salvo algunos artículos aislados que no llegaron a publicarse en ellos y otros que, por la dificultad de acceso a la prensa de la época, no han llegado aún a nuestras manos: *Cartas a las mujeres de España* (1916), *Feminismo, feminidad, españolismo* (1917), *La mujer moderna* (1920), *Nuevas cartas a las mujeres de España* (1932) y *Cartas a las mujeres de América* (1941); este último es una antología de textos ya publicados en *Feminismo* y en *Nuevas cartas*, con muy pocas variantes. A pesar de las fechas de publicación de los últimos, sabemos que fue un feminismo precoz el suyo, porque todas las cartas fueron escritas y publicadas en la prensa periódica (fundamentalmente *ABC* y *Blanco y Negro*) entre 1915 y 1930, o sea, antes de la proclamación de la Segunda República, momento en el que no

eran muchas las voces que defendían la igualdad entre mujeres y hombres.

«Entiendo por feminismo la igualdad de la mujer y el hombre en derechos civiles y políticos, y, por lo tanto, la facultad de intervenir efectiva y directamente en la vida de la nación», leemos. Con estas palabras definía María Lejárraga, al menos en parte, su concepto de feminismo en el capítulo inaugural del volumen *La mujer moderna*, titulado «El feminismo y la España que piensa»; corría por entonces el mes de abril de 1917. El título no es casual: María desarrolla su discurso feminista como un proyecto de modernidad que aparecía obligatoriamente asociado al futuro de la moderna nación española. Debía hacerse justicia y aplicar sentido común a su juicio, y solo se podía acceder a un nuevo tipo de país con la igualdad de derechos; un discurso en el que era consciente de que la palabra feminismo jugaba en su contra: «pero a pesar de nuestro formidable espíritu *conservador*, por no llamarle

con peor nombre, estoy seguro de que han oído ustedes algún día hablar de feminismo..., aunque sea para burlarse de él» (*Cartas a las mujeres de España*, 1916). Arrancaba una defensa del feminismo que duraría toda su vida, sin importarle los comentarios negativos.

Pero antes incluso de esa fecha, durante la Primera Guerra Mundial, la riojana ya tenía claras sus reivindicaciones feministas, y el conflicto bélico no hizo más que ponerle fácil su defensa. La «Dolosa victoria», título del primero de los artículos recogidos en *Cartas a las mujeres de España* (1916), explica el papel concienciador que desempeñó la Primera Guerra Mundial en el proceso emancipatorio de las mujeres europeas. Es cierto que esa emancipación nació como consecuencia de una triste necesidad, cubrir los puestos vacantes de los hombres que estaban en el frente o habían muerto en él, pero había que aprovechar el momento y la confrontación bélica hizo posible que, se encontraran en el bando que se encontraran, las mujeres pudieran demostrar su capacidad para ponerse a trabajar en puestos que venían considerándose natural y exclusivamente masculinos: «Señoras mías, el movimiento se demuestra andando. Las mujeres de Francia y Alemania (...) se han encargado de desempeñar los empleos que sus maridos desempeñaban, por dar pan a sus hijos, y mujeres guían los coches, mujeres cobran en los tranvías, y mujeres reparten el correo, y mujeres están al frente de tiendas y almacenes, y las mujeres, con los hombres viejos, han recogido las cosechas y han hecho la vendimia, y las mujeres labrarán los campos y van a echar al surco la semilla para la mies futura. (...) Millones de mujeres, sin protesta ni vacilación, han echado valientemente sobre sus hombros la carga material de la vida: los hombres están muriendo por la Patria; ellas están salvando la vida de la Patria».

Las guerras, María no tuvo duda, iban a abrir, como así sucedió, una serie de posibilidades laborales hasta entonces vetadas a las mujeres. Ya sea por muerte o por incapacidad, la presencia laboral de los hombres disminuyó por esos años hasta tal punto que las mujeres se incorporaron a unos puestos de trabajo en un sinfín de profesiones hasta entonces ni soñadas por ellas.

Además, estaba claro a decir de Lejárraga, esos escalones que se subían no se iban a bajar al acabar las guerras; aunque la sociedad pretendiera volver a la normalidad, las mujeres se habían subido a ellos y no se bajarían.

A nadie extrañó, por tanto, que, tras el comienzo de la Segunda República, una de las primeras reclamaciones de María fuera el sufragio universal, asumiendo que eso la situaba en la boca del huracán, que era donde estaban todas las sufragistas: «¡El derecho a votar! ¡El derecho al sufragio! ¡He aquí el caballo de batalla! He aquí el blanco de todos los tiros, la víctima de todo el ridículo que han podido inventar y acumular la mala fe y el apasionamiento. Muchos varones magnánimos, no pocas hembras comprensivas, están dispuestos a admitir que la mujer tenga derecho a la instrucción, al ejercicio de las carreras liberales, al flirt, al *turkey-trot* y hasta al divorcio, pero ¿al sufragio? ¡De ninguna manera! El derecho al voto es el más indudablemente exclusivo de los privilegios masculinos. ¡Votar y dejar en el acto de ser mujer es todo uno! Decir sufragista en España equivale a decir furia del Averno», dirá en *Feminismo. Femenidad. Españolismo* (1917). Pero, a pesar de las dificultades, no bajó la guardia.

María, políglota y lectora voraz, sabía perfectamente de lo que hablaba al reclamar el sufragio universal. Había leído a todas esas mujeres, adelantadas a su tiempo, que lo defendían más allá de nuestras fronteras y no dudó en reclamarlo para el nuestro. Sin embargo, igual que conocía la situación en otros países, en esa Europa a la que la guerra había supuesto la consecución de un triunfo para las mujeres, sabía que no podía llegar a España del mismo modo esa defensa del sufragio universal y esperar que funcionara sin más. No solo porque España no había participado en la guerra, sino además porque la realidad de las mujeres y de nuestro país era muy distinta a la del resto de los países de su órbita, sin olvidar un catolicismo recalcitrante que impedía, o trataba de impedir, cualquier amago de igualdad. Sin embargo, había que intentarlo: «Creí que me iba a pasar la vida hablando solo de feminismo en esta patria de las grandes mujeres. Temí que hubiera sido predicar en desierto casi

Páginas siguientes:

Caricatura de Fresno donde aparecen retratadas Victoria Kent, «Beatriz Galindo», María Martínez Sierra, Aurora Riaño, Pilar Oñate y el doctor Juarros, en *Buen Humor*. 16 de marzo de 1924, pp. 12-13. BNE, ZR/66.

LA VIDA ES DURA

«La vida es dura. Amarga
y pesa.»
RUBÉN DARÍO.

Señoritas Rosario, Manolita y Lola... ¿dónde se han metido ustedes? ¿Ya no se acuerdan de mí? Pues yo, francamente, no las olvido; me es imposible vivir sin ustedes; ando alicaído y taciturno. Palabra.

Porque en aquella oficina, al fin y al cabo, no nos iba tan mal. Las horas de trabajo eran muchas. El sueldo, corto. El local, simpático, cerca de uno de los paseos más alegres de estos Madriles, adonde iban ustedes con el novio y yo con mis chiquitines. Los compañeros eran excelentes personas. Gruñones y descontentadizos, como todos los compañeros del mundo. Se creían postergados y muy superiores a su categoría; pero eso nos ocurría también a nosotros, ¿se acuerdan ustedes, señoritas Lola, Rosario y Manolita? Entre ellos había, como en todas las oficinas, el jefe grotesco y el jefe bilioso; el camarada que no hace un favor a nadie, y domina el arte de mirar de reojo, y le cuenta al director todo lo que ocurre en la «casa», y el camarada que sale siempre el último, que trabaja como un asnillo, y del que, en justo pago, nos burlábamos todos...

¡Cómo sudábamos, señoritas! Ustedes, delante de su máquina; yo, «estudiando» aquellos montones de lugares comunes, de fechas y cifras, llamados correspondencia. Las tres máquinas de escribir, manejadas a un tiempo por los sufridos dedos de ustedes, promovían un ruidito con pretensiones de alboroto. Nunca se lo dije a ustedes: me gustaba aquel fuego granado de golpecitos, aquel redoble de la actividad y de la resignación, aquella granizada interminable que repiquetaba sobre nuestro silencio lúgubre y modoso de galetotes.

Aun me parece que la estoy viendo a usted, Manolita. Menuda, ágil, escapada de un donaire de Goya, de uno de esos donaires donde unas mocitas mantean a un pelele, donde una mocita va seguida de un embozado, donde una mocita, en una sombra, se estira saludamente la media. Tenía usted escasamente veinte años, y en su carita redonda, coloradita y risueña, los ojos les gritaban a todos aquellos que saben leer en la cara de las mujeres españolas que le daban a usted muy poco sueldo. Escribía usted con rapidez, y se equivocaba a menudo. Yo me enfadaba mucho, porque alguna vez demostraba usted — mujer, al fin —, muy

MITIN ABOLICIONISTA



Victoria Kent. "Beatriz Galán"
Aurora Riaño. Pilar C...

NISTA EN ESLAVA



Caricaturas de FRESNO. Madrid.

do". María Martínez Sierra.
Ñate. Doctor Juarros :: :: ::

escasa consideración a la ortografía. Pero yo, señorita, tenía que cumplir con mi deber de jefe. Como una de las fiestas más calladas de mi encierro evoco aquellas manitas de usted teclando gorrionescamente sobre el teclado, y aquellos ojos suyos, que no dejaban de mirar al reloj de enfrente, para ver si se acercaba «la hora».

«Usted, señorita Rosario, tan dulce, tan gallarda, no dominaba del todo ni a taquigrafía ni la mecanografía; pero su timidez, su mirada turbia de gacela, convivían. ¡Qué ojos tan melancólicamente almendrados tiene usted, señorita Rosario! El señor director me decía con frecuencia, a propósito de usted: «Trabaja muy despacio esa chica, Achúchela. No se haga usted de miel. Menos de diez o doce cartas por hora, no debe ni puede hacer. Vigílela. He visto en el cajón de su mesita, junto a la caja de polvos, la consabida novela corta. No sea usted blando. Achúchela.» ¿Comprende usted? ¿Me perdona ahora, señorita, porque la achucé tantas veces?

¿Y usted, señorita Lola, la encargada del correo, tan buena, tan linda, dónde llora actualmente? Yo no tuve, créalo, la culpa, de que llorase tanto. Es que no sumaba usted bien; es que me ponía atrocidades en las cartas; es que, por culpa del regalito con el novio de tanda, me franqueaba usted con sellos de a real las cartas para América; es que, porque aquel día hacia demasiado sol, o porque llovía menudito, menudito, taquigrafíaba usted magnesia en vez de gimnasia, y luego, a la hora de la firma, resonaban como cañonazos los gritos del señor director, y yo salía de su despacho con aquella cara dura que había ya de mantener hasta la hora de salida.

De todos modos, estábamos muy contentos en aquella covachuela. La juventud de ustedes, perfumada y risueña, limpiaba a veces de gerundios mi prosa espesa de secretaria. Yo, sin gerundios, he sido siempre un hombre feliz. El Destino — llamemos así a aquel nuevo director amarillo, bilioso, hijo de madre loba — nos puso de patitas en la calle. Cada cual de nosotros tiró por su lado. Ustedes, señoritas, con su decencia, tan linda e inútil; con su taquigrafía, con sus ojos cohibidos, ¿dónde suspiran ahora? ¿Qué «pinta» tiene el novio de turno? ¿Ahueva mucho las pupilas el jefe para recordarles que ayer es una triste palabra que se escribe, por ahora, sin hache? Yo, cesante aún, paseo con mis pequeñuelos al sol, tan bello y barato, de Rosales, y me acuerdo de las tres maquinillas, y de su zumbido, y de aquellas mañanas en que les dictaba párrafo tras párrafo de prosa espesa. Mañanas, ¡ay!, que no volverán, como las golondrinas de que hablaba aquel poeta que usted, señorita Lola, ¿recuerda?, me confesó no conocer...

E. RAMÍREZ ANGEL

toda mi humilde literatura y no encuentro por los papeles públicos todo el montón de lugares comunes que se dijeron fuera de España hace unos tres cuartos de siglo. ¡Ya han roto a hablar de feminismo hasta los que no saben lo que se dicen! ¡Hemos triunfado, señoras mías!», defenderá desde *Feminismo. Femenidad. Españolismo* (1917).

Estaba claro, cada país tenía un feminismo que le funcionaba en función de su idiosincrasia y que era muy distinto al de su vecino: el feminismo francés era idealista, revolucionario en la forma y basado en razones filosóficas de carácter indeterminado; el inglés tenía una forma provocadora y sorprendente, mientras el americano, el más burgués de todos, incluía ideales más prácticos y utilizaba medios más sensatos y eficaces. Y ese último era el que mejor podía adaptarse al espíritu y concepto de la vida de la mujer española, porque era el «feminismo del ama de casa», «porque, en mi opinión —dirá en *Cartas a las mujeres de España* (1916)—, es el que está fundado en ideales más prácticos; el que ha elegido medios más sensatos y más eficaces para llegar a conseguir sus fines y el que mejor puede adaptarse al espíritu español y al concepto general de vida que tiene la mujer española». No había duda: el carácter conservador de la sociedad española, más el tradicionalismo católico y la penuria económica dificultaban la entrada en nuestro país de corrientes que pudiera alterar el orden político o social. Habría que pelear por él.

Volviendo de nuevo al inicio de este texto, quién sabe si, de no haber nacido en España, el no firmar con su nombre ni se le habría pasado por la cabeza, pongo por caso. Quién sabe si firmar con nombre de hombre le garantizaba la posibilidad de tratar una serie de temas que, de otro modo, le hubiera resultado difícil abordar. Quién sabe si, por eso, hizo leer a Gregorio, el 2 de febrero de 1917, en el madrileño Teatro Eslava, en el transcurso del primero de los Festivales Artísticos celebrados en beneficio de la protección al trabajo de la mujer, la conferencia titulada «De Feminismo»: «Precisamente hace tiempo que tenía yo deseo de pronunciar en público, delante de ustedes, la temerosa palabra: feminismo». Suena a disculpa, pero quizás era pericia.

Luego, pasó a defender su propuesta: «Por saber más no es una mujer menos mujer; por tener más conciencia y más voluntad no es una mujer menos mujer. Por haber vencido unas cuantas perezas seculares, y encontrarse capaz de trabajo y de interés en la vida, no es una mujer menos mujer. Por haber adquirido medios de defenderse y de defender a sus hijos, sin ayuda ajena, no es una mujer menos mujer. Al contrario, puesto que todo ello, ciencia, conciencia, voluntad, capacidad, cultura al cabo, o cultivo, si ustedes lo entienden mejor, no puede dar de sí más que un perfeccionamiento de sus facultades naturales, nunca un cambio de su naturaleza». La conclusión no pudo dejar a ninguno de los asistentes indiferente: «Por lo tanto, señoras, ustedes están obligadas, porque son mujeres, a ser feministas; sí, señoras, por cristianas, por hijas de su siglo, por inteligentes; sí, ustedes mismas, tan bonitas, tan elegantes, tan aferradas a la gloriosa tradición española de la celosa piedad y honestidad severa, tan apasionadas madres, tan leales esposas; por eso, por todo eso, precisamente por todo eso». Porque no es malo ser feminista, ya que «El feminismo quiere sencillamente que las mujeres alcancen la plenitud de su vida, es decir, que tengan los mismos derechos y los mismos deberes que los hombres, que gobiernen el mundo a medias con ellos, ya que a medias se pueblan y que en perfecta colaboración procuren su felicidad propia y mutua y el perfeccionamiento de la especie humana».

Sin embargo, los términos, allá por comienzos del siglo pasado, no estaban todavía muy definidos. «¿Cree usted que en realidad existe oposición esencial entre feminidad y feminismo, entendiéndolo por feminismo la igualdad de la mujer y el hombre en derechos civiles y políticos y, por lo tanto, la facultad de intervenir efectiva y directamente en la vida de la nación?», leemos que le preguntan a María en *La mujer moderna* (1920). La pregunta no deja margen de error: lo que se pretendía era que se asociara feminismo con mujer poco femenina, era la forma de *desprestigiar a las mujeres feministas*. Para contrarrestar esta operación ideológica, Martínez Sierra sugiere la posibilidad teórica de casar la feminidad con el feminismo.

No quiere María criticar la feminidad, su estrategia más bien parece dirigida hacia el calmar el miedo que producía el feminismo. Con sus textos, lo que busca es responder a la pregunta que se planteaba en la conferencia del Eslava que he mencionado antes: «Pero, dirán ustedes, ¿no es el feminismo una doctrina desaforada, un sueño histérico de pobres solteras feas, que desfogan la dolorosa ira de no haber encontrado puesto en la mesa del banquete de amor, rompiendo cristales a pedradas y reclamando a gritos por las calles el derecho a votar como los hombres?», pregunta en *Feminismo. Feminidad. Españolismo* (1917). Había que salir del espacio privado, casi como si fuera nuestra Virginia Woolf, y conquistar el espacio público. De ahí su defensa cerrada de la educación, una defensa que no cesará durante toda la Segunda República: «Aprenderéis — escribe — a amar al pueblo... aprenderéis a indignaros ante la ignorancia... aprenderéis a aborrecer el privilegio. Se despertará en vosotras la femenina aspiración de crear la paz, cueste lo que cueste, en todas las esferas que caigan bajo vuestra influencia o vuestro dominio», azuzará desde *Cartas a las mujeres de España* (1916).

La mujer debe hacer uso de su libertad individual y alejarse de las vivencias del pasado: «La mujer — escribe — ha vivido siempre tan encerrada, tan apartada del mundo y de la vida, que no ha podido aprender, como el hombre, las grandes lecciones de la fraternidad humana. Vive para sí y para los suyos, y muere por los suyos heroicamente; pero su heroísmo no suele traspasar las puertas de su propio hogar. Mujeres ricas, de entendimiento y de comprensión, esta es la tarea de ustedes. Maestras, escritoras, proclamen ustedes en el libro, en el periódico, en la escuela, en las Casas del Pueblo, en la conversación, este evangelio de la solidaridad femenina», leeremos en *Cartas a las mujeres de España* (1916).

Además de la preocupación de que se entienda bien qué es y hacia dónde va el feminismo que defiende, en los ensayos escritos entre 1916 y 1920 se propone redefinir la función social de la mujer y el discurso de lo doméstico. Y, poco a poco, va rechazando, por absurdos, leemos en *Cartas a las mujeres de España* (1916), todos los conceptos asociados a la mujer, así como la defensa que se hace de ellos: la glorificación del silencio, de la resignación y del

sacrificio de la mujer. Incluso, en un momento dado, la emprende contra uno de los más importantes distintivos de la domesticidad: la costura. «No os dejéis —advierte Martínez Sierra— dominar por el que ya otro día hemos llamado fetichismo de la aguja (...) No hagáis esas horribles labores de adorno, esos espantables bordados en sedas, en felpillas, en oro, que parecen tener por misión afear y hacer inhabitables las casas burguesas. No bordéis fosforeras, ni almohadones, ni porta periódicos, ni carpetas. No imitéis la pintura con el bordado, ni —¡horror de horrores!— el bordado con la pintura».

Junto a esos «estigmas» asociados a los deberes y las obligaciones donde se encuadra a las mujeres se encuentra la necesidad, a juicio de María, de que todas ellas tengan conciencia de sus derechos y obligaciones y, para ello, necesitan, sin duda, acceder a la educación, uno de los aspectos en los que nunca dejará de hacer hincapié. La propuesta de María Martínez Sierra no deja lugar a dudas: para ser madre, la mujer necesita «tener la plena conciencia y el pleno goce de sus derechos humanos». Una cultura completa y la independencia son condiciones imprescindibles para que una mujer pueda ser madre, puesto que para ella la maternidad no radica en el hecho biológico de la procreación, pero también que no olvide su necesidad de trabajo: «La mujer que no trabaja —leeremos en *Cartas a las mujeres de España* (1916)— se corrompe y de compañera del hombre, se convierte en esclava del hombre. Perdida toda razón de existir, solo le queda la de dar hijos al mundo; esta misión, necesaria, es cierto puede ser muy grande o muy pequeña».

Muchos son, como vemos, los vértices en los que se aventura María Lejárraga para defender un feminismo que, en España, estaba bastante falto de referentes. Es cierto que, leída con los ojos del siglo XXI, algunas de sus defensas pueden sonarnos quizás menos feministas de lo que nos gustaría, en su defensa de la maternidad, aunque siempre entendida como algo consciente: «La maternidad voluntaria y consciente, deseada, perfecta; la maternidad que no solo da a luz al hijo, sino que le cría, le educa, le prepara por completo para una vida plena, útil y feliz, es tarea gloriosa y misión sin igual; pero la maternidad ignorante, impuesta por el azar o



Propaganda electoral femenina en el Teatro de la Casa del Pueblo. María Martínez Sierra, 28 de octubre de 1933. Ministerio de Cultura. Archivo General de la Administración, Estudio Fotográfico Alfonso, fotografía 033511. © "Alfonso", VEGAP, Madrid, 2024.



las circunstancias, soportada, a lo más, con resignación; realizada sin competencia, sin sentido de la responsabilidad, sin función educadora, sin ideal progresivo, no se diferencia gran cosa... de la maternidad meramente física de las especies animales», afirma en *Cartas a las mujeres de España* (1916).

Con estas ideas, de una gran modernidad en la época en la que las lanzó y que, gracias a ella, y a otras como ella que fueron capaces de defender esos principios, se consiguieron muchas de las mejoras que llegaron a nuestros pueblos y ciudades durante la Segunda República. Porque, no lo perdamos de vista, este empeño de María viene siempre defendido desde una nueva manera de ver la sociedad y la política españolas, defendiendo lo que casi podría llamarse «sentimientos sociales feministas», transformando el feminismo en solidaridad de clase, animándolas a que creen clubs, asociaciones, a que se reúnan y trabajen juntas, reivindicando, también, la unión con las mujeres obreras y alejándose de un elitismo clasista, lo que entronca directamente con su propuesta política personal.

Por eso me quedo con una de sus declaraciones: «Y no se avergüencen ustedes de la pelea, no les dé rubor proclamarse de una vez para siempre feministas. Están ustedes obligadas a serlo por ley de naturaleza. Una mujer que no fuese feminista sería un absurdo tan grande como un militar que no fuese militarista o como un rey que no fuese monárquico» en «De feminismo» (1917).

María y la política: «Un día escribí 1+1+1: ésta es la fórmula de mi socialismo»

Un día escribí 1+1+1: ésta es la fórmula de mi socialismo. Uno más uno, más otro... No quiero cientos, no quiero miles, no quiero millones, ¡no quiero cerros! Los cerros a la derecha o a la izquierda no sirven para nada en las agrupaciones humanas. Uno más uno, más uno, más uno. Un individuo, más otro, más otro. Y cuanto más individuo mejor. Completo, distinto, perfecto si es posible.

La mujer ante la república (1931)

El 14 de abril de 1931 no nos encontramos con una María joven, sino a una mujer madura, con muchos años de reflexión a sus espaldas. Lo recuerda ella misma en sus memorias e insiste en que su vida ha «entrado en el otoño». Y es madura, no solo en edad, al contar con 57 años, sino también en capacidad intelectual, ya que ha escrito y publicado ya lo más sobresaliente de su producción literaria, especialmente como dramaturga. Cambiará entonces sus intereses personales y profesionales y pasará a centrarse en la política, en la República. «No tengo tiempo para mí —aseguraré en una entrevista en *El Día Gráfico*, publicada en 1931—. La República me ha sacado de quicio y no vivo más que de mí afuera; vivo por ella nada más».

Los meses anteriores había asistido al cambio político del país con cierta discreción, pero a partir de 1931 saltará a primera línea, haciendo explícito su compromiso con la defensa de los derechos femeninos, de los más débiles y de la recién nacida República. Las razones de este paso al frente, alejándose de su tarea habitual, la escritura, tendrá que ver tanto con el cansancio como con los cambios políticos que se estaban viviendo en el país, como con un alejamiento —cada vez más palpable— de su marido, ya definitivamente unido a Catalina Bárcena, con la que hasta había tenido una hija. Fue entonces cuando se afilió al PSOE, con el que venía colaborando a través de la Agrupación Femenina Socialista de Madrid desde hacía tiempo.

En su libro de memorias *Una mujer por caminos de España* (1952), recuerda cómo a la edad de doce o trece años acudía a casa de unos vecinos donde el mismo Pablo Iglesias acostumbraba a reunirse con los niños del barrio para cantar. En esa casa vecina del Carabanchel Bajo de su infancia, con dos fotografías de Marx y Engels colgadas de la pared, escuchó por primera vez la palabra «socialismo». Ese contacto prematuro generó en ella sus primeras dudas: ¿qué era el socialismo?, ¿qué lo diferenciaba de la república?, ¿por qué existía la desigualdad social?

Años más tarde, ya trabajando como maestra en Madrid, entre 1897 y 1907, conoció esas respuestas que había buscado años antes: «Fui en mi juventud, de los

MARÍA MARTÍNEZ SIERRA

UNA MUJER
POR CAMINOS
DE ESPAÑA



EDITORIAL LOSADA, S. A.
BUENOS AIRES

María Martínez Sierra. *Una mujer por caminos de España*. Losada, Buenos Aires, 1952. BNE 3/94119.

veintitrés a los treinta y tres, maestra de escuela en uno de los barrios populares de Madrid y conocí a fondo, a través de su chiquillería, la miseria negra del proletariado madrileño de entonces. Recuerdo que una vez propuse a mis alumnas, chiquillas de siete a catorce años, el tema de composición siguiente: '¿Qué quisieras

hacer tú durante un día entero para ser completamente feliz? Y recuerdo también —y el corazón se me desgarró al recordarlo— que el setenta por ciento de los concursantes respondieron: ‘Yo iría al café y comería bisté con patatas’. ‘Yo iría de merienda y comería filetes empanados, y merluza frita, y flan de postre’. ‘Yo comería jamón y tortilla y chuletas y muchos pasteles’. Aún guardaba, cuando empezó la guerra civil española, los pliegos ya amarillentos de papel escolar en que, con mala letra y vacilante ortografía, la niñez madrileña había confesado su hambre, porque, ¿qué otra cosa sino hambre cotidiana y sin esperanza puede significar el que las imaginaciones infantiles identifiquen la soñada felicidad con un *beefsteak*, un filete o una chuleta?», explicará en *Una mujer por caminos de España* (1952).

María Lejárraga se afiliará al PSOE, con la profesión de escritora, en los meses de mayor crecimiento de este partido después de proclamada la República. El *Boletín* de esta agrupación nos precisa que fue antes del final de junio de 1931, pues aparece en la lista de altas del primer semestre de 1931 con el número 2 302. Fue en esa época en la que María dio cinco conferencias en el Ateneo de Madrid, conferencias que serán publicadas después bajo el título de *La mujer española ante la República: Realidad*, leída el día 4 de mayo; *Egoísmo*, el 9; *Libertad*, el 11; y *Religión y Federación*, el 15 y 18, respectivamente. El punto de partida de las mismas: «Hablar, hablar incansablemente, hablar constantemente en bien de la República», contestaba a la periodista del *Crónica* a la pregunta «¿Cuál debe ser la labor de las mujeres en la República?».

Estaba claro, para ella y para buena parte de los españoles, que la República era una «realidad», pues «los hombres que ocupan el Gobierno... han empezado a hacer inmediatamente», en todos los campos, y en concreto el Gobierno Provisional, en «quince días más en favor de las mujeres que todos los gobiernos monárquicos que se han sucedido desde el reinado del sabio Alfonso X... y esto es sólo empezar». En las Cortes Constituyentes «saldrá la absoluta igualdad de derechos y deberes para hombres y mujeres» y alcanzaremos nuestras aspiraciones y podremos así acabar «con la

esclavitud femenina», concluía. No había dudas al respecto: se debía apoyar al Gobierno de la República porque había dado «pruebas fehacientes de su buen propósito», colocando a mujeres en puestos de relevancia y haciendo a las mujeres no solo elegibles, sino también electoras: «Y esto es sólo empezar. Porque de las Cortes Constituyentes saldrá la absoluta igualdad en derechos para hombres y mujeres». Debía defenderse la República, porque si «lo de antaño vuelve, ¿no tomaran los caídos de hoy tremendas represalias contra las que hayamos querido amparar la libertad, y entonces estaremos peor que estábamos?».

Así pues, no le costó ponerse en contacto directo con la gente y lanzarse «a actividades cuyo objeto está fuera de nosotros mismos», explicó años más tarde en *Una mujer por los caminos de España* (1952). Su anhelo estaba claro: confiaba que los «nuevos gobernantes» consiguieran poner a España en el camino del porvenir, la verdadera «edad de oro de la Humanidad».

El asociacionismo cívico y laico fue, además de su militancia, la fórmula que encontró para trazar lazos de solidaridad y ayuda mutua entre mujeres. Consciente de que no era tarea fácil que las mujeres se movilizaran debido al limitado acceso a la cultura hasta entonces, la riojana concibe «una asociación de mujeres que se llamará Cultura» porque abarcará todos los matices del feminismo. Hace pública su idea en septiembre de 1931, si bien la Junta Directiva de la finalmente denominada Asociación Femenina de Cultura Cívica no se reunió hasta diciembre e iniciará sus actividades con el nuevo año y popularmente se acortará aún más el nombre, acabando por llamarse «La Cívica».

El primer contacto de María Lejárraga con el asociacionismo tuvo lugar en 1918, cuando la marquesa del Ter funda la Unión de Mujeres de España (UME) y contacta con ella para que se encargue de la dirección de la asociación. Un año después fue nombrada secretaria del comité español de la Alianza Internacional para el Sufragio de la Mujer (IWSA), que tenía previsto la celebración de un congreso en Madrid que finalmente se realizó en Ginebra. Además, formó parte del grupo que, bajo la dirección de la pedagoga María de Maez-

Credencial de Diputado a Cortes electo por el Distrito de Circunscripción de Granada de la Sra. D.^ª María Lejárraga y García de Martínez Sierra, noviembre de 1933. Archivo del Congreso de los Diputados (Madrid).



tu, creó el Lyceum Club en 1926 y participó en el recién creado Patronato de Protección a la Mujer, sustituto del monárquico Real Patronato para la Represión de la Trata de Blancas, y fue nombrada en representación de las Asociaciones de Defensa de la Mujer.

En la Cívica, los objetivos que María marca recuerdan mucho a los del Lyceum Club, del que fue alejándose poco a poco al considerar que eran demasiado elitistas.

Las «veinte amigas» que se unen para la aventura quieren que la asociación sea instrumento de reivindicación feminista al tiempo que hogar espiritual y material para las trabajadoras, especialmente las de clase media, donde pudieran «...en igualdad perfecta, en solidaridad absoluta, en comprensión total y apasionada, sentir y discutir sus problemas, exaltar y aplacar sus inquietudes y hallar siquiera una hora al día, después de haber dejado la pesadumbre del trabajo, descanso, esparcimiento, trato social, olvido de la preocupación roedora». («Asociación Femenina de Educación Cívica», *Cultura Integral y Femenina*). El eco social de la asociación fue inmediato y seis meses después de iniciarse contaba con seiscientas socias que estrenaban locales más amplios en la céntrica Plaza de las Cortes.

También fue en el Ateneo donde presentó la asociación el 24 de julio de 1931 e intervino como portavoz de los deseos de «muchas mujeres españolas de fundar una Asociación (femenina) sin diferencias de clases ni de color político»; formar una asociación, dirá, que fuera un centro «donde se aprendiesen todas las cosas que pueden tender a hacer evolucionar el espíritu de la mujer»; y en la que todas estas cosas se enseñaran «en relación con la vida humana y con las necesidades y aspiraciones de la misma». Buscando la mejora de las mujeres, en especial las de las clases medias, a través de la cultura.

Porque, por encima de su afán feminista e incluso socialista, siempre se hallaba su vocación como pedagoga y su confianza en la educación como único instrumento de socialización y en la cultura como el único camino hacia creación de un nuestro país, consciente de que España adolecía del peor de los males: el gran analfabetismo y la ignorancia endémica que tantas veces denunció y tanto trató de combatir: «España es atrasada por ignorante. Todo hubiera podido aprenderlo y lo ignora todo. Cada gobierno elige, consciente o inconscientemente, un instrumento de tiranía. Los que han venido gobernando España desde que las dinastías reinantes llegaron de fuera no han considerado esta tierra adventicia como huerto propio que hay que cultivar sino como cantera ajena que es menester explotar. Y, para explotar a gusto y a mansalva, lo mejor es cegar las fuentes del pensamiento. Durante siglos,

UNA CONFERENCIA DE MARIA MARTINEZ SIERRA EN "EDUCACION CIVICA"



He aquí un aspecto del salón, donde la ilustre pensada, a doña María Martínez Sierra (1) esplanó la notabilísima conferencia a que se refieren las notas de nuestra Secretaria comercial, señora Guerrero (2). Un público de selección, compuesto en su mayoría de bellísimas mujeres, siguió con atención profunda la disertación de la insigne conferenciante.

A las siete y media de la tarde del día 30, dió su anunciada conferencia en Educación Cívica la Presidente de la misma, María Martínez Sierra.

Los elegantes salones de la tan simpática y distinguida Asociación estaban rebosantes de señoras, entusiasmadas por las ideas desarrolladas por la ilustre conferenciante sobre el aprovechamiento del

tiempo en todos los seres humanos y empleo del tiempo libre, combatiendo a la vez la ociosidad, madre de todos los vicios y germen de todas las enfermedades que invaden el cuerpo y el cerebro de los que ignoran el trabajo. Enseñó, interés, conmovió, supo comunicar su convicción y sus anhelos como ella sólo sabe hacerlo, y los oyentes, en plena comunión de ideas, premiaron con una salva de aplausos los párrafos más salientes de su conferencia.

A las nueve y media de la noche terminó la grata velada, durante la cual se pudieron recoger tantas enseñanzas, hoy día más necesarias que nunca a las mujeres, por el momento histórico que

estamos viviendo, lo que nos obliga a desterrar la frivolidad de nuestra actuación, y a dar realidad a nuestra acción social y ciudadana que hasta ahora ha sido más en palabras que en actos.

Mi enhorabuena y felicitación a la gran María Martínez Sierra, por la labor que realiza en favor de la mujer y en favor de su cultura así como de su progreso económico y moral, para cuya obtención todos los trabajos y todos los sacrificios le parecen pocos.

SARA GUERRERO DE ECHEVARRÍA.

HILDEGART

Escribo tu nombre con los ojos empapados y el alma sumida en una niebla negra.

La más inhumana y horrible de las muertes ha segado de improviso tu vida, apenas capullo; pero los que te hemos conocido por trato personal o a través de tus libros y de tus conferencias, no te olvidaremos. Conservaremos vivo tu ejemplo, lleno de dinamismo para el trabajo y siempre llama de entusiasmo para las grandes ideas de justicia y de bondad social.

Has enseñado a las mujeres cuanto puede saber y alcanzar un espíritu femenino. Diecinueve años, y ya dos carreras, docenas de obras y de trabajos valiosos y leader afectuoso de numerosas mujeres que querían seguir tus huellas de esfuerzo, de reivindicaciones y de propaganda por lo bello y lo justo.

Hildegart, acabó de verte por una última vez, tu llama admirable por siempre apagada, y con mi beso te he dado el beso de todos los que trabajamos en CULTURA y el de muchas otras mujeres que de lejos te admiraban. Conservaremos tu recuerdo, y tu nombre nos servirá de ejemplo.

MARÍA BRISCO.

ARTE GRAFICO

POZUELO

FOTOGRAFADO

Hortaleza, 21 — Teléfono 14623

MADRID

Conferencia de María Martínez Sierra en Educación Cívica, en *Cultura Integral y Femenina*. 15 de junio de 1933.

se ha organizado la ignorancia sistemáticamente», recordará en *Una mujer por caminos de España* (1952).

Sin embargo, las cosas no fueron todo lo bien que hubiera querido ella y el 9 de octubre de 1933 el presidente de la República, Niceto Alcalá-Zamora, firmaba el Decreto convocando elecciones generales. La situación

política, las tensiones sociales que se vivían y la crisis económica forzaron la situación. Los comicios se fijaban para el 19 de noviembre en primera vuelta y el 3 de diciembre en segunda. La situación española no parecía favorecer a los partidos que hasta entonces habían tenido mayoría parlamentaria. Rota la antigua alianza de republicanos y socialistas, se presentaron por separado. El PSOE sufriría el mayor desgaste por los años de gobierno, excesivas reformas para uno, demasiado pocas para otros. Los radicales buscarían sacar réditos. Las derechas, por su parte, reconstituidas en torno a la CEDA, iban recuperando algo del terreno perdido.

La cita electoral presentaba otra novedad: el voto femenino, generador a la par de temores y esperanzas. Para evitar sorpresas, los partidos se lanzaron a la conquista del apoyo de las mujeres con varias estrategias, entre las que figuraba la designación de candidatas. Socialistas y republicanos ya lo habían hecho con éxito en 1931 y, aunque radicales y radicales-socialistas se opusieron a reconocer el derecho electoral activo de las españolas, acabaron reconociendo que la mitad de la población debía estar representadas en el Parlamento. La Comisión Ejecutiva del PSOE recomendó incluir «compañeras bien preparadas» en las candidaturas.

María se encontraba en su casa de Cagnes-sur-Mer, donde había ido a refugiarse para trabajar con tranquilidad, y allí es donde recibe un telegrama anunciándole que el Partido Socialista de Granada la había propuesto como candidata a diputada en las siguientes elecciones a Cortes. Tras la vacilación inicial, Lejárraga resuelve aceptar el ofrecimiento. Así, repitió Margarita Nelken por Badajoz y, entre las nuevas incorporaciones, se presentaron por primera vez Matilde de la Torre y Veneranda García-Blanco en la lista de Oviedo y María de la O Lejárraga de Martínez Sierra en la de Granada. Todas conseguirían escaño.

Arranca entonces el caminar de la riojana en la política activa. María quedó la segunda con 167 votos, uno menos que Fernando de los Ríos, su mentor y alma del socialismo en estas tierras porque, a decir de nuestra autora en *Una mujer por caminos de España* (1952), «la

idea de justicia social se encendió en su cátedra: su elocuencia a un tiempo florida y filosófica ha aventado la llama con el aliento de sol y bruma, poesía y misterio que necesita este pueblo oriental».

Granada se suponía republicana y socialista, pese a que María encuentra la Casa del Pueblo, a la que acude nada más llegar, menos cálida y bulliciosa que la madrileña, lo que no le restó un ápice de entusiasmo en la tarea de conquistar al electorado. Desde el principio tuvo claro dos cosas: una, que la política es de vital importancia para todo el mundo, muy especialmente para las mujeres; y dos, que en esa determinación existían importantes diferencias entre el bloque reaccionario y el socialista: «No se trataba tanto de educar entendimientos como de forzar voluntades. Había que ganar elecciones». Después vendría la educación como resultado, aseguraba en *Una mujer por caminos de España* (1952). Así las cosas, María Lejárraga inició la campaña electoral en un gran mitin feminista en la Casa del Pueblo de Madrid el 27 de octubre junto a Carmen del Barrio, Margarita Nelken y Victoriana Herrero, que presidía, leeremos en *El Socialista* (27/10/1933 y 28/10/1933).

Una semana más tarde, durante una larga entrevista concedida a *El Defensor de Granada* en noviembre de 1933, insiste en el argumento de que los socialistas son la única alternativa. Preguntada sobre el papel de la mujer en los futuros comicios, asegura que no comparte la creencia de que favorecerá a las derechas; es más, está tranquila porque eso solo va a ayudar a doblar la cifra de electores. A su juicio, una victoria de las fuerzas conservadoras supondría una revolución; es por lo que está convencida de que el socialismo repetirá los resultados. Lejárraga obtuvo su escaño en las Cortes con más de 26.000 votos. Durante el periodo en que trabajó como diputada, destacó como la más activa de las parlamentarias. Hasta el otoño de 1934, Lejárraga desarrolló una notable actividad parlamentaria. Intervino en asuntos generales, como los proyectos de ley para ampliar las plantillas de los Cuerpos de Seguridad y de la Guardia Civil y el de derogación de la ley de Términos Municipales. En no pocas ocasiones se opuso a las propuestas del gobierno por entender que eran injustas con un «pueblo español hambriento que pide trabajo con urgente

Hora, 24 marzo 1949. ^M Saludos de Mari que, la verdad, lleva una temporada horrible. 00005

Querido Ramón: Recibi ayer su carta con la buena noticia. Como le envié a Ud. ! Pero la envidia de la buena, no por cierto tristura del bien ajeno, y la felicidad de todo corazón. Espero que este popelito llegará a tiempo de decarle un viaje feliz. No se dice Ud. abrir la cabeza en New York, no se vaya a escapar la esencia peregrina y dictatorial que lleva Ud. dentro. Vos está haciendo falta un ataúrk ! Esta es para pedirle la autorización de dedicarle un libro España triste ya me empusado a escribir a toda prisa porque me piden de New-York unos capítulos a ver si le acepta un editor Norte-Americano. ¡Gala, y así saldamos en un par de años que en cartellano!

• Recuerda usted de qué pueblo salieron los desolados que se estrellaron en una camioneta por irnos a proteger a un "subin" que daba yo en Cortiel? Meauto saberlo para hablar de los sucesos en que estaban las viudas. Va usted a un pueblo, México, D.F. Camino a toda la familia. le tiene Ud. un momento, le agradeceré prom re aver allí a D. Pedro González Blanco que vive en el Hotel Emporio Avenida Obregón 27. Telef: 15-07-25. Es muy amigo mío de siempre, y se alegrará de que alguien que no ha visto después de la guerra, le hable de mí. Gracias anticipadas. Dígame también sus señas en México. Buen viaje y mejor retorno. Con fuerte abrazo María

15 de marzo

Carta de María Lejárraga a Ramón Lamonedá. Fundación Pablo Iglesias. Madrid, España, ARLF-166-16.

necesidad». El estallido de la Revolución de Asturias en octubre de 1934 iba a producirle una gran conmoción, como a la mayor parte de las diputadas y diputados. Acabada la misma, el grupo socialista abandona el Congreso en protesta por la dura represión llevada a cabo desde el gobierno. María tenía para entonces otras causas a las que dedicarse: la libertad de los numerosos detenidos y la atención a sus familias.

Las siguientes elecciones, las de febrero de 1936, se presentaban como una ocasión perfecta para reorientar la República hacia la izquierda. También entonces, aunque hay menos constancia que en las anteriores, hará campaña y se moverá dando mítines por los pueblos. María no volvió a la actividad parlamentaria en 1936, aunque sí participó en la campaña electoral y siguió haciendo propaganda del socialismo.

Lo que vino después ya lo sabemos todos: la alegría por el triunfo del Frente Popular que tan solo duró cinco meses, los que transcurrieron entre el 16 de febrero y el 17 de julio del 1936, día en que Lejárraga recibió la noticia de la sublevación del ejército en Marruecos. El apoyo que recibió el bando sublevado y la indecisión del ejecutivo republicano asestaron el golpe de gracia a la ya de por sí maltrecha estabilidad de la República.

El estallido de la Guerra Civil la llevó hacia Francia, primera etapa de un exilio del que no llegaría a regresar: «No podía vivir [la República] —ahora lo pienso— porque tampoco tenía defensores natos... Nació huérfana. No tuvo padres sino tutores que no la amaban», reflexionará, ya desde el exilio, en *Una mujer por caminos de España* (1952).



«El arca de la memoria»: autobiografía y vida de María Lejárraga

Juan Aguilera Sastre

Con la muerte de Gregorio Martínez Sierra, el 1 de octubre de 1947, desaparecía también el nombre literario de María de la O Lejárraga y se quebraba definitivamente aquella singular «comunidad espiritual» y literaria que los uniera durante «medio siglo de colaboración». Exiliada sin retorno en Francia, alejada de los centros de producción cultural que le permitieran retomar, ahora en solitario, su labor como escritora, parecía llegada la hora de poner su vida en claro. Un primer intento fue la edición definitiva de sus *Obras completas* en seis volúmenes que proyectaba publicar la editorial Aguilar al poco tiempo del fallecimiento de Gregorio. Con el título de *Obras completas de Gregorio Martínez Sierra. Prólogo y comentarios de María Martínez Sierra*, el objetivo era hacer «historial y autocrítica» de su producción literaria, a la vez que recomponer los recuerdos de toda una vida, entreverados con el ambiente literario, teatral y artístico del que fueron, en buena parte, protagonistas. La oposición de la hija de Gregorio y Catalina Bárcena a que apareciera el nombre de María en aquella edición frustró el proyecto. Casi de inmediato, María Lejárraga decidió reorientarlo y escribir «un libro de memorias» que fuera «no examen, sino recuerdo de mi vida», según le comentaba a María Lacrampe en marzo de 1948. Su intención era publicarlo en Estados Unidos, e incluso llegó a firmar un contrato con la editorial William Morrow & Company, con lo que esperaba, le decía a Collice Portnoff un año más tarde, ganar «prestigio con mis compatriotas» y «demostrar de una vez para siempre que soy tan escritor *por lo menos* como el difunto Sr. Martínez Sierra». Por eso, la idea inicial de «un libro de memorias» se iba a desglosar en dos volúmenes de contenido y

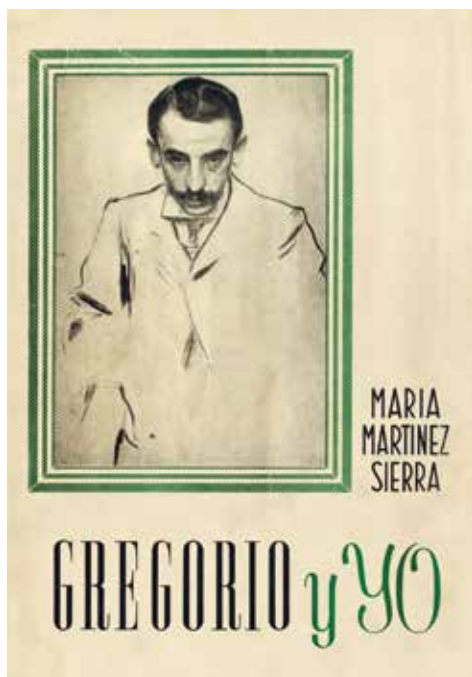
María Lejárraga.
Niza, años 30. Archivo
María Lejárraga.

finalidad bien diferentes, cuyo diseño ya tenía perfilado en marzo de 1949: *España triste*, centrado en sus «recuerdos de propaganda política», y *Horas serenas*, dedicado a su «vida literaria». Finalmente, el primero, publicado en Buenos Aires en 1952, se tituló *Una mujer por caminos de España. Recuerdos de propagandista*; y el segundo se editó en México poco más tarde, en 1953, con el título de *Gregorio y yo. Medio siglo de colaboración*¹. «La memoria», decía en este último, «es arca sellada y mágica: una vez entreabierta, deja escapar recuerdos inagotables» [405]. De ellos nos ocupamos en las páginas que siguen.

*

María Lejárraga, «no tanto por voluntad cuanto por constitución mental», siempre había mirado «la vida desde fuera», como espectadora de sus propios conflictos, en un «peculiar desdoblamiento» que le había permitido no tomar muy en serio ni sus penas ni sus alegrías: «soy mi propio espejo y mi propio fantasma» [*Gregorio y yo*: 374]. En *Una mujer por caminos de España* elevaba este desdoblamiento a su máxima expresión, hasta el punto de negar a sus memorias políticas el carácter autobiográfico: «Son, precisamente, todo lo contrario de una autobiografía, puesto que en ellas, lo mismo que en los años que las inspiraran, paso de ser protagonista de mi propio vivir a espectadora del vivir ajeno, puesto que suprimo al escribirlas todo asomo de comedia o de drama personal» [298]. En ese sentido, consideraba que el libro no era más que «un

1 Remitimos a las ediciones de ambos textos que hemos publicado recientemente: María de la O Lejárraga (María Martínez Sierra). *Una mujer por caminos de España. Recuerdos de propagandista*, edición de Juan Aguilera Sastre, Sevilla, Renacimiento, 2019; y María de la O Lejárraga (María Martínez Sierra). *Gregorio y yo. Medio siglo de colaboración*, edición de Juan Aguilera Sastre, Sevilla, Renacimiento, 2023. En las respectivas introducciones y notas hallará el lector información exacta de las referencias bibliográficas, hemerográficas y epistolares que mencionamos y obviarnos aquí. Las páginas que se citan de estos libros entre corchetes corresponden también a esas ediciones.



María Martínez Sierra. *Gregorio y yo*. Biografías Gandesa, México, 1953. Ejemplar firmado por M. Lejarraga. Archivo María Lejarraga.

breve recuento de impresiones casi meramente pictóricas» de una etapa de la historia de España, entre 1931 y 1945, que «comenzó con radiante esperanza y terminó en tragedia negra», pero que la había impulsado a «desviar la corriente de mi existencia individual y a insertarla total y voluntariamente» en la vida colectiva «de la que fue mi España» [297-298].

La España de la Segunda República, que «nació en paz y murió a mano armada» [235], sirve de hilo conductor a estos recuerdos que, por más que la autora pretenda diluirlos en una experiencia colectiva, no dejan de ser personales y subjetivos, de manera que el yo autobiográfico, sus opiniones y juicios sobre los hechos narrados salpican constantemente el texto. La propagandista, en efecto, se siente partícipe de una «comunidad espiritual», una «comunidad de voluntades» [145-146], pero siempre está presente de un modo u otro, «se involucra y se representa», por más que in-

tente definirse «en relación con el otro», con ese colectivo que va cambiando según el momento y el lugar: unas veces será la nación; otras, la clase social; las más, el colectivo femenino, como han señalado, entre otras, Soler Sasera y Maira Benítez. Por otro lado, hay que resaltar que María Lejárraga en ningún momento pretendió escribir unas memorias completas de su actuación política durante la Segunda República, que sobrepasó con mucho lo aquí narrado, ni tan siquiera un recuento detallado de sus «recuerdos de propagandista». Es evidente que seleccionó momentos y vivencias —sus primeros mítines y actos de propaganda socialista, su devoción por las Casas del Pueblo (uno de los ejes temáticos del libro), su conferencia en el Ateneo de Cartagena acerca de por qué era socialista, la campaña electoral por tierras de Granada en 1933 y sus consecuencias, algunos de los actos políticos que protagonizó tras la derrota en aquellas elecciones hasta la campaña electoral de febrero de 1936 y, ya fuera de España, el abandono de las democracias occidentales a la República en guerra frente a la solidaridad belga hacia los niños evacuados— para contar «su verdad» sobre un momento de la historia de España que vivió apasionadamente como protagonista privilegiada. Una verdad que relata retrospectivamente una vez consumada la derrota de sus ideales, cuando «después de haberse derrumbado todo, queda el vivir» [131]. Y esa tensión entre el tiempo de lo narrado y el tiempo de la narración, entre el ahora de su exilio y el ayer republicano, configura la estructura, el ritmo y el tono de todo el relato, que se cierra con un paratexto final dedicado a sus años de infancia, escrito «a petición de la casa editorial que había de publicar el libro en Nueva York» [297].

Quedaron fuera de estas memorias otras muchas facetas de la intensa actividad que desplegó María Lejárraga durante esos años republicanos, como sus conferencias en el Ateneo de Madrid, su labor como presidenta del Patronato de Protección a la Mujer y del comité español del Instituto Internacional de Cinematografía Educativa, su compromiso pacifista y antifascista o la creación de la Asociación Femenina de Educación Cívica, cuyas actividades se desarrolla-

ron desde 1932 hasta 1936. Incluso en el ámbito puramente político, pasa de puntillas por momentos cruciales como la revolución de octubre de 1934, tras la cual tuvo una participación destacada en la asociación Pro Infancia Obrera, nombre que adoptó la Agrupación de Mujeres Antifascistas, y en el Comité Pro Presos creado por el Partido Socialista, del que fue tesorera. Solo alude a que pasó todo el año 1935 «recorriendo prisiones para reconfortar a los compañeros encarcelados» en un trabajo de «consoladora y auxiliadora», pero renuncia expresamente a «hacer la historia política del triste y confuso periodo» y de la posterior represión, que «fue de tal crueldad, que partió irreconciliablemente a España en dos mitades» [265-267]. Y, más importante aún, omite cualquier referencia a sus actividades como militante socialista más allá de algunas como «propagandista» y a toda su actuación como diputada durante la legislatura de 1933 a 1936.

Su nombre ya había sonado entre otras «candidatas meritísimas» para las Cortes Constituyentes de 1931, pero no fue elegida diputada por Granada hasta las elecciones de noviembre de 1933, una de las cuatro mujeres de la minoría socialista, con Veneranda García-Blanco, Margarita Nelken y Matilde de la Torre. Desempeñó el cargo de vicepresidenta de la Comisión de Instrucción Pública. No fueron muchos ni muy sonados sus debates en el Congreso: tan solo intervino en la Comisión de Actas (15-XII-1933), en el proyecto de ampliación de plantillas de los Cuerpos de Seguridad y de la Guardia Civil (7-III-1934) y en el proyecto de derogación de términos municipales (17-V-1934); presentó 14 ruegos por escrito y una enmienda al artículo I del citado proyecto de ampliación de plantillas. Sin embargo, fue una de las más fieles asistentes a su trabajo: estuvo presente en 62 sesiones (86,11 %) y participó en 128 votaciones (72,73 %). Como el resto del grupo parlamentario socialista, abandonó el Congreso a raíz de la represión en Asturias, en noviembre de 1934, y ya no volvería a sentarse en su escaño. A lo largo del año 1935, asistió con asiduidad a las reuniones de la minoría socialista para analizar la situación política y debatir su reincorporación a las funciones parlamentarias, a lo que siempre se opuso.



María Lejárraga
con sus sobrinas
María Teresa
y Margarita.
Bélgica, 1938.
Archivo María
Lejárraga.

En las elecciones de febrero de 1936, se presentó a la antevotación para elegir a los representantes socialistas en la candidatura del Frente Popular por Madrid, pero finalmente quedó excluida de una lista que acaparó casi al completo el bando caballerista. Con todo, tuvo una participación destacada en la campaña electoral, con mítines en León, La Rioja, Navarra, País Vasco, Asturias y Madrid, y después de las elecciones continuó desarrollando una intensa labor de propaganda. En marzo de 1936, optó a un cargo en la organización del PSOE como vocal de la candidatura a la dirección de la Agrupación Socialista Madrileña que encabezaba Ramón González Peña, finalmente derrotada por la de Largo Caballero. Al estallar la guerra, participó en la comisión gubernamental que se ocupaba de las indemnizaciones a los soldados heridos y colaboró en obras humanitarias como el hospital de sangre instalado en el Instituto Oftálmico Nacional. A mediados de octubre fue nombrada, a propuesta de Matilde de la Torre, agregada comercial para Suiza e Italia del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio, con residencia en Berna, cargo que desempeñó hasta mayo de 1937. Por último, entre noviembre de ese año y abril de 1938, por encargo de María Lacrampe, se ocupó de la acogida de niños refugiados en Bélgica, que sí rememora en el capítulo XV de *Una mujer por caminos de España*.



María con sus amigos en Bélgica, noviembre de 1946, a su regreso de un viaje a Londres. Archivo María Lejárraga.

Hay que valorar lo que cuenta y lo que omite María Lejárraga en estos «recuerdos de propagandista», teniendo siempre presente que su discurso no interpela solo a quienes participaron de él en aquellos años republicanos, sino también a sus potenciales lectores en el exilio y mucho tiempo después. De ahí la necesidad de la escritura: «Lanceme a escribir estas páginas, copiándolas del libro de estampas de mi memoria como hubiese podido romper a gritar o echarme a llorar. Estaban dentro mí, y, en la oscuridad de las horas vacías, se encendían de pronto como visiones de linterna mágica. Al apagarse, no desaparecían; al desvanecerse, no se borraban. Quedaban agazapadas en no sé cuál rincón de mi entendimiento, concentración de brumas que, a veces, imperiosamente pedía resolverse en lluvia de gritos o de lágrimas. Gritar es de necios; llorar, da vergüenza... Más vale escribir. ¿Por olvidar? ¿No ha dicho Goethe: “Si tienes un monstruo, escríbele”? ¿Por no olvidar, o al menos por impedir

que los días fugaces, alejando en el tiempo los hechos, deformen la visión obsesionante? No lo sé» [109]. No olvidar. Ese fue, pese a la duda, el designio de la escritora. No olvidar y dejar constancia para las generaciones venideras de los errores de aquella «España triste», pero también de sus ilusiones y esperanzas. Es cierto que María Lejárraga habla en las primeras páginas de su libro de fracaso, de la frustración de sus ideales (y de quienes la acompañaron en el sueño republicano) como feminista [111-113] y como socialista [117-118], e incluso más adelante, de su desengaño como pedagoga convencida de que el saber lleva al progreso y a la libertad [213]. Pero también se reafirma en sus convicciones feministas: «He sido, soy y seré feminista» [110]; y revalida la fórmula de su socialismo cuando asegura que «hoy mismo, aunque han pasado años, volvería a escribirlo», y si no lograra ver su triunfo, «estará alguien que sea como yo. Y a través de su convencimiento, yo, esté donde esté, volveré a sentir el gozo de mi convicción» [129]. Al final del libro insiste de nuevo en que la propagandista «se dio a pensar y pensar, a buscar causas y a soñar con justicias» porque había comprendido, tras su adolescencia en el mundo miserable de las afueras de Madrid, «que había “algo podrido en el reino de Dinamarca” y que era necesario buscar modo eficaz para hacer saltar de sus goznes — o al menos intentarlo — las puertas del infierno» [338]. Para María Lejárraga, el camino de la esperanza siempre aparece abierto.

*

En una entrevista de 1953 con Eduardo Zamacois, al poco de llegar a las librerías *Gregorio y yo*, decía María Lejárraga: «Aunque terminé la carrera de maestra, estoy cierta de que nací para ser lo que soy: escritora. En mi vida no hay recodos. Mi biografía tiene la simplicidad de una calle trazada con cordel». No es extraño, por tanto, que en diversas ocasiones se refiriera a este segundo libro de memorias como su verdadera autobiografía, la única historia de su vida «que vale la pena de contarse», según le decía a Collice Portnoff en una carta de octubre de 1949. Sin embargo, ella misma limitaba su alcance autobiográfico al reconocer que se trataba de un relato «fragmentario», «sin continuidad

En Buenos Aires con Eduardo Zamacois, durante una entrevista periodística, con esta dedicatoria: «A María Martínez Sierra, con mi admiración. Eduardo Zamacois. 1953». Archivo María Lejárraga.



rigurosa ni pretensión autobiográfica» [121]. Aseguraba que la guio en su escritura «el propósito de huir de cuanto sea meramente personal» [375], ya que consideraba, modestamente, que su vida tan solo adquiere valor por cuanto «anda mezclada» con la de otros muchos que «han hecho más o menos ruido en el mundo de la literatura, de la música, del arte dramático y, hablando en términos más generales, de la inteligencia española desde 1898 a 1947» [121]. De ahí algunos «silencios», en especial los relativos a su vida al margen de la creación literaria: su acción feminista, de la que solo se cita someramente su asistencia al congreso de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (WILPF) celebrado en Viena en 1921 [198-200], sus campañas en la Sociedad Española de Abolicionismo, de la que fue vicepresidenta, su protagonismo en la fundación del Lyceum Club, etc. Tampoco es muy explícita con la historia de su matrimonio, como señaló Alda Blanco, si bien hay que matizar que lo que se omite es la ruptura del mismo y sus consecuencias posteriores, pues sí aparecen múltiples alusiones a su noviazgo, a su familia y a la de Gregorio Martínez Sierra, a su boda y a los años «felices», llenos de proyectos, viajes e ilusiones. El silencio más clamoroso y consciente es el de Catalina Bárcena, «como si no hubiera existido», tal como le decía a su hermano Alejandro en una carta de 1952.

Ciertamente, María Lejárraga habla poco en este libro, como en el anterior, de su vida privada o, mejor dicho, no centra su relato en ella, para abrir el foco a lo que le parece mucho más trascendental: el ambiente cultural — literatura, música, arte dramático — de la primera mitad del siglo XX, donde se incardina la crónica de su vida, diluida «en la aventura de dos inteligencias gemelas [...] buscando una forma especial, una expresión peculiar de belleza» [121]. La muerte de Gregorio había puesto punto final a esa «aventura» y de ahí surgió el impulso para escribir «este compendio de recuerdos» [377], como explicaba al comenzar su libro: «Nunca, hasta hoy, me preocupara el recordar. Estábamos viviendo, y el mero vivir se basta a sí mismo. Mas el compañero de camino pasó la puerta inexorable y echó a andar por la senda que no admite retorno, y al mirarle alejarse y al decirle adiós, tumultuosamente se alzan dentro de mí las memorias del ayer en que nunca me detuve a pensar» [121]. Memorias que no solo «se alzan» ante la autora obligándola a «repensar» su vida, sino que necesita y expresamente desea plasmar en papel, hacer públicas, para reivindicar, en primer término, sus derechos legítimos como autora: «Ahora, anciana y viuda, véome obligada a proclamar mi maternidad para poder cobrar mis derechos de autora. La vejez, por mucho fuego interior que conserve, está obligada a renunciar a sus romanticismos si ha de seguir viviendo...» [140-141]. Precisamente el «romanticismo de enamorada» es la «razón más fuerte» que ofrece para explicar su renuncia a firmar con su nombre propio, junto con la escasa atención de su familia a su primer libro y al hecho de que, ejerciendo un cargo público como maestra, no quisiera «empañar la limpieza de mi nombre con la dudosa fama que en aquella época caía como sambenito casi deshonoroso sobre toda mujer “literata”» [140]. Habría que añadir una cuarta razón, también expresada reiteradamente por María: que siempre optó por la discreción y huyó de la exposición pública, ya que fue «casi completamente insensible a sueños de gloria literaria», consciente de que tales laureles no eran más que «humo y vanidad» [273]. Razones que, para el lector de hoy, tal vez no resulten suficientes para «desenmarañar las paradojas autorales que ella misma había tejido en vida», como ha señalado Alda Blanco, pero que son coherentes con otras muchas de-





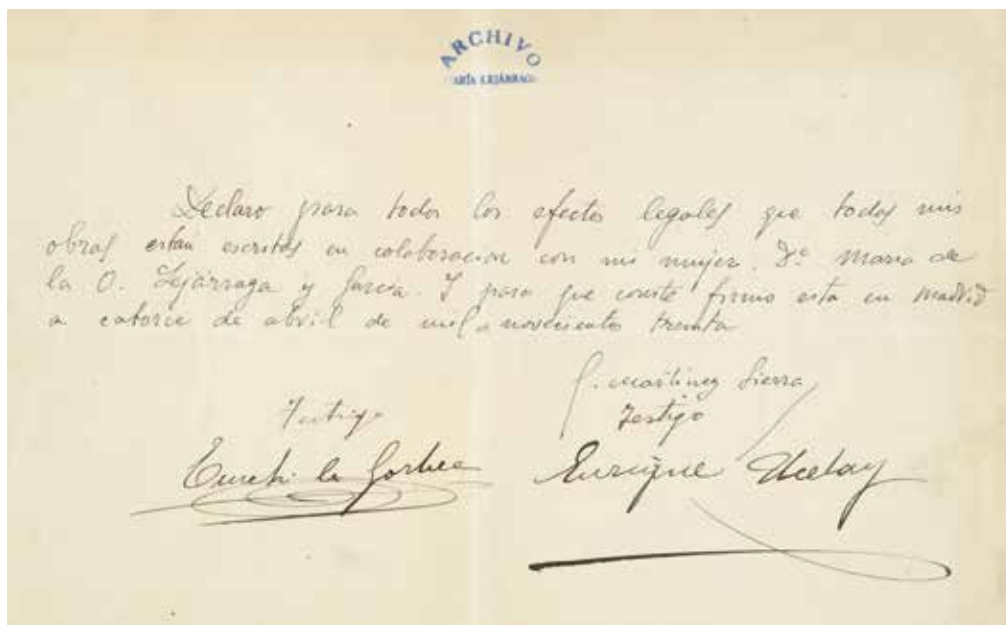
María Lejárraga con Gregorio Martínez Sierra en el comedor de su casa en la calle Zurbano en Madrid, años 10. Archivo María Lejárraga.



claraciones suyas a lo largo de su vida. Cuestión bien diferente es si la adopción de la firma masculina pudiera haber sido una estrategia hasta cierto punto deliberada para sentirse más libre como escritora y llegar con más facilidad a un público amplio que de otro modo tal vez no habría logrado, como se ha apuntado en algunos estudios.

María Lejárraga
en Villa Helios, en
Cagnes-sur-Mer,
años 30. Archivo
María Lejárraga.

Otros dos límites en parte complementarios conforman, por otro lado, el relato de *Gregorio y yo*. Uno explícito, como es la decisión inquebrantable de la autora de hablar en su libro solo de los momentos felices, las «horas serenas» [122-124], por lo que, salvo algún disgusto aislado como el triste final de su amistad con Manuel de Falla («¿Cómo pudo romperse aquella amistad que por sincera y desapasionada parecía estar a prueba del tiempo y de las vicisitudes de la suerte?» [250]), elude todas las contrariedades que la vida le fue poniendo por delante. El otro límite es cronológico y contradice en cierto modo el subtítulo de estas memorias. La aventura de aquellas «dos in-



Documento original, por el que Gregorio Martínez Sierra reconoce que todas sus obras han sido escritas en colaboración con su esposa, María Lejárraga, fechado el 14 de abril de 1930 y suscrito por Eusebio de Gorbea y Enrique Ucelay, como testigos. Archivo María Lejárraga.

teligencias gemelas» que nos relata María no abarca, en realidad, su «medio siglo de colaboración», un arco temporal que debía haber discurrido entre 1898, fecha de publicación de sus primeros libros², y 1947, año de la muerte de Gregorio: se inicia en los años previos, con los antecedentes personales y familiares de la pareja, sus años de formación y su noviazgo, pero se cierra mucho antes de la muerte del colaborador, ya

2 *El poema del trabajo*, firmado por Gregorio, y *Cuentos breves*, el único que apareció con el nombre completo de la escritora, ambos de 1898, aunque en el pie de imprenta de este último figure 1899. El nombre de María Lejárraga, salvo esporádicas excepciones en conferencias o artículos de prensa, desapareció a partir de entonces de sus obras, publicadas en su totalidad bajo el sello «Gregorio Martínez Sierra». La situación se mantuvo hasta la aparición en 1931 del volumen *La mujer española ante la República*. A partir de entonces, ella adoptó como firma de todos sus escritos, tanto en España como en el exilio, el nombre con que quiso ser conocida en la esfera pública: María Martínez Sierra.

que la última obra propia que se aborda con cierta profundidad es *Don Juan de España*, estrenada en 1921. De esta manera, el grueso de estas memorias ocupa poco más de veinte años. La fecha no es casual, pues prácticamente coincide con la ruptura definitiva del matrimonio (la hija de Gregorio y Catalina Bárcena nació el 13 de febrero de 1922) y con un cambio radical en su vida: a partir de entonces pasó larguísimas temporadas en su casa de Cagnes-sur-Mer y viajando por Europa. Cambio que, sin duda, también afectó a su «colaboración» con quien siguió siendo oficialmente su marido, pero que no la interrumpió, ya que, con más o menos altibajos, se mantuvo a un ritmo bastante productivo hasta mediados de 1930. María Lejárraga no explica por qué la crónica de ese «medio siglo de colaboración» se reduce, en realidad, a menos de la mitad, pero no parece muy difícil adivinarlo: aparte de que en esos últimos años debió de haber muchas menos «horas serenas» dignas de ser recordadas (al menos en el ámbito de la creación literaria) que en los veinte anteriores, a esas alturas su «colaboración» era bien distinta. La única escritora, ahora sin duda alguna, era ella. La labor de Gregorio, al margen de la empresarial y como director de escena, se limitaba en la mayoría de los casos a proponer asuntos, idear argumentos y situaciones, a discutir con ella las tramas y el carácter de los personajes... para que María los desarrollara sobre el papel y les fuera dando forma dramática. Después, en el mejor de los casos, los dos supervisaban el resultado final. Así lo demuestran las cartas de Gregorio a María durante estos años, pese a que, lamentablemente, parecen perdidas las de ella a su marido.

Cuando habla de «colaboración», parece evidente, María Lejárraga habla también de «autoría», que en su caso siempre se concibe como una acción colectiva, cuando menos dual, que sobrepasa la individualidad, independientemente de lo que cada uno aporte al proceso. Una idea que llevará hasta el extremo de afirmar en 1947, en una carta a su hermano Alejandro en que reconocía que «varias de las obras están escritas solo por mí, y que mi marido no tuvo otra participación en ellas que el deseo de que se escribiesen», que «las obras son de Gregorio y mías, todas, hasta las que he



Revista *Helios* (1903-1904), ejemplar número IV de julio de 1903. BNE, AHS/16637.

escrito yo sola, porque así es mi voluntad». Por eso, en *Gregorio y yo* se refiere, fundamentalmente, a lo que denomina «nuestra obra común» [139], «nuestra conyugal literatura» [270], que es toda la firmada con «nuestro nombre, “Gregorio Martínez Sierra”, adoptado voluntariamente como cifra de nuestra común ilusión juvenil» [160]. Dos salvedades hay que hacer aquí: las traducciones y los textos de divulgación feminista, escritos únicamente por ella, además de las colaboraciones con los músicos (en las obras de música, le dirá a su hermano en otra carta de 1949, «ni siquiera ha intervenido nunca Gregorio porque con los músicos he trabajado yo exclusivamente»). Y una aclaración: María no limita en estas memorias su colaboración con Gregorio a la producción literaria y teatral, sino que la extiende a otros ámbitos, como la fundación de revistas (es revelador, en este sentido, el capítulo dedicado a *Helios* [223-

240], donde su protagonismo es evidente), el mundo editorial («nuestra casa editorial Renacimiento» [395]) o el negocio empresarial (habla del Eslava como «nuestro teatro» [244]). Lamentablemente, salvo en el caso de *Helios*, lo hace solo de pasada, sin profundizar en el destacado papel que sin duda jugó en cada uno ellos.

Al hilo de esta «colaboración», el libro está plagado de detalles valiosos sobre buena parte de sus obras y de información de primera mano sobre el ambiente y las circunstancias en que se crearon, y sus andanzas por París, Bruselas, Londres o Italia, donde fueron concibiéndolas. Las primeras, por cuanto supusieron de arduo camino hacia el triunfo: *El poema del trabajo*, *Cuentos breves*, *Flores de escarcha*, *Diálogos fantásticos*, *Almas ausentes*, *Horas de sol*, *Teatro de ensueño*, *La humilde verdad*, *Tú eres la paz*, *Vida y dulzura*, *El ama de la casa...* Pero sobre todo se explaya con su obra maestra, *Canción de cuna*, a la que dedica un amplio capítulo [345-375], con sus «obras preferidas», a las que destina otro: *El reino de Dios*, *Don Juan de España*, *Sueño de una noche de agosto* y *Rosina es frágil* [181-210].

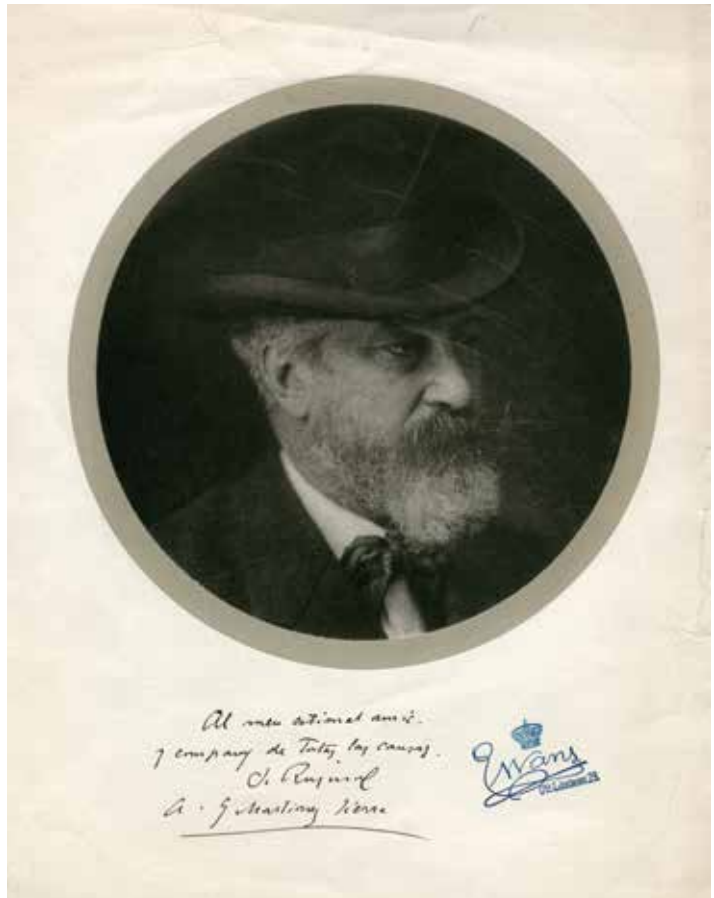


Simultáneamente, van surgiendo semblanzas extraordinarias de muchos de los «compañeros de viaje» en la aventura vital y creativa de la pareja; de sus «maestros y amigos», en especial Benito Pérez Galdós, Jacinto Benavente, Santiago Rusiñol, Joaquín y Serafín Álvarez Quintero, que les marcaron el camino y agrupa en un capítulo [149-180]; pero también de «nuestros músicos», en especial José María Usandizaga, Manuel de Falla, Joaquín Turina [211-267] y, en menor medida, Conrado del Campo o Isaac Albéniz; el grupo de *Helios*, con Juan Ramón Jiménez, Ramón Pérez de Ayala y Pedro González Blanco al frente [269-281]; y otros muchos amigos y colaboradores, como Eduardo Marquina, Javier Gosé, Eugenio D'Ors, José Carner, Manuel Laranjeira, Serge Diaghilev, Leonid Miassin, Igor Stravinsky, el editor Hippolyte Garnier, los Granville Barker, sus traductores al inglés, y un larguísimo etcétera. Un mosaico imprescindible para entender cabalmente la literatura, el teatro y la música, la vida cultural en su conjunto, de toda una época.

Gregorio Martínez Sierra. *Canción de cuna*. Estrella. 1918. Edición de lujo. Gran formato. Archivo María Lejárraga.

Gregorio Martínez Sierra. *El reino de Dios: elegía en tres actos*. Renacimiento, 1916. Archivo María Lejárraga.

Santiago Rusiñol.
Fotografía dedicada
a Gregorio:
«Al meu estimat
amic y company
de totas las causas.
S. Rusiñol». Principios
del siglo XX.
Ewans. Archivo
María Lejárraga.



Una lectura atenta del libro y las propias declaraciones de María Lejárraga revelan que, en realidad, no deberíamos hablar genéricamente de «colaboración», ya que la fórmula empleada no fue la misma en todas las etapas de su vida ni en todas las obras. Deberíamos hablar más bien de «colaboraciones», o de diferentes formas de colaboración, que fueron evolucionando a lo largo del tiempo. En este sentido, *Gregorio y yo* ofrece al lector numerosas pistas para recomponer de manera más o menos fidedigna la evolución y las diferentes manifestaciones de estas «colaboraciones», sin olvidar, obviamente, como ya apuntó Ricardo Gullón,



Luis Bagaría.
*Caricatura de
Serafín y Joaquín
Álvarez Quintero*
para el catálogo
de la editorial
Renacimiento.
Archivo María
Lejárraga.

que ella siempre fue la más disciplinada y perseverante en la escritura, la que con más dedicación se entregó a la tarea de «emborronar cuartillas», mientras Gregorio alternaba su dedicación a la creación literaria con otras muchas actividades, no solo empresariales (revistas, editoriales, compañías teatrales), sino también de relaciones públicas (tertulias, Ateneo, Sociedad de Autores, conferencias, actos sociales).

Una primera etapa, que podríamos denominar de «colaboración perfecta», sería la que va desde sus inicios como escritores hasta un momento difícil de precisar,

Manuel Cruz.
*Retrato de Juan
Ramón Jiménez*,
1912. Archivo
María Lejárraga.



pero que podríamos situar en torno a 1908, cuando, «convencida de que éramos tan autores dramáticos como otro cualquiera y de que, aunque tal vez no alcanzáramos nunca las cumbres de la inmortalidad, podíamos ganarnos la vida honradamente escribiendo comedias, renuncié a mi puesto de maestra de escuela,

y me dediqué exclusivamente a la literatura» [179]. Es la época de sus primeros libros, en la que «no es difícil imaginar que las obras nacieron de una sutil euritmia psicológica caldeada por intercambios verbales, sobremesas, especies de tertulias caseras», a las que se sumaron a veces amigos como Juan Ramón Jiménez, como ha apuntado Serge Salaün. Un trabajo conjunto en que resulta imposible deslindar la aportación de cada uno de los colaboradores, según recuerda María al evocar su primera visita a París en 1905, donde pasaban largas horas en un café y allí «recontábamos impresiones, hacíamos proyectos de trabajo, trazábamos sobre el papel planes de futuras comedias esbozando y aun escribiendo escenas y diálogos, corregíamos pruebas de imprenta, vivíamos, en suma, para nuestro oficio y absortos por él, en soledad de dos, en egoísta satisfacción colaboradora» [293]. Salaün ha definido esta colaboración «en términos de impregnación mutua, de ósmosis intelectual, de fervor compartido de la lectura y de la escritura».

Es probable que ni siquiera en esos años la fórmula de la colaboración fuera uniforme del todo y que pronto se iniciara una cierta división del trabajo que con seguridad se afianzó en 1905-1906, cuando en Bélgica aprendió María «a gustar y entender la soledad» [305] y comenzó a trabajar por momentos sola. Pero era con Gregorio con quien surgían planes y obras, como señala al recordar las horas pasadas en una solitaria cervecería de Brujas, «donde está escrita la novela *El agua dormida* y



De izquierda a derecha:
Gregorio Martínez Sierra, María Lejárraga
y Manuel Laranjeira (sentado) junto a otros
amigos. Portugal, 1907. Archivo María Lejárraga.



quedó planeada *Tú eres la paz*» [318-319]. Ejemplo de este modo de colaboración es también la primera obra que lograron llevar a los escenarios, *Vida y dulzura* (1907), compuesta «a tres manos» con Santiago Rusiñol [171-173]. Tal vez en los libros misceláneos y de viajes (*La feria de Neuilly*, *El peregrino ilusionado*) o en las últimas novelas, como *Pasión lunática* o *El amor catedrático*, que no se menciona en estas memorias, pueda advertirse con más nitidez, ya lo señaló Patricia O'Connor, «la mano de María». Pero es muy improbable que en la escritura de los primeros textos dramáticos que llegaron a los escenarios (*Juventud*, *divino tesoro*, *Hechizo de amor*, *La sombra del padre*, *El ama de la casa*) no siguieran también el patrón de «colaboración perfecta», dado que estaban jugándose su futuro en el que consideraban su «oficio». De hecho, María aseguraba en la entrevista con Zamacois de 1953 ya citada que en *Canción de cuna* «cada escena, cada frase, hasta las acotaciones, nos pertenecen por igual», hecho que de alguna manera se infiere también en el capítulo que aquí le dedica, y otro tanto cabría decir de las obras subsiguientes (*Lirio entre espinas*, *El pobrecito Juan*, *Madame Pepita*, *Mamá*, *Los pastores*, *La mujer del héroe* o *La pasión*), de las que apenas se habla en el libro.

La situación cambió sustancialmente a partir de 1914-1915, como declaró más de una vez María, cuando la progresiva dedicación empresarial de Gregorio lo llevó a abandonar definitivamente la escritura, asumida desde entonces por ella en solitario, aunque la planificación y el diseño de las obras solían hacerlos conjuntamente. El primer ejemplo de esta nueva fórmula de colaboración es *El reino de Dios*, precisamente la obra que sirvió para inaugurar en Madrid el Teatro de Arte en Eslava. En este caso, María Lejárraga no se anda con medias tintas y le aseguraba a Zamacois: «Esto nos separó mentalmente un poco, y fue la causa de que todas las comedias posteriores al estreno de *El reino de Dios* las escribiera yo. Entiéndase: que su estilo sea enteramente mío». También en estas memorias deja claro que ella realizó sola y por completo el proceso de escritura, mientras que el «pensar y combinar el argumento» fue obra conjunta de «mi colaborador y yo» [182]. *Sueño de una noche de agosto* [203-209] y *Don Juan de España* [194-202] son otros dos ejemplos diferentes





Manuel Fontanals,
programa del
Teatro Eslava,
hacia 1920. Archivo
María Lejárraga.

de este modelo de colaboración, que prevaleció ya hasta el final de su producción dramática. Aunque siempre hay matices que impiden hablar de una fórmula inamovible, pues, en el caso de *Sueño de una noche de agosto*, el diseño fue mucho más pormenorizado y preciso y «el colaborador» participó incluso en los detalles de los diálogos: «Está pensada, planeada, discutida, “hablada” casi palabra por palabra, en unas cuantas interminables sobremesas; el ponerla luego sobre el papel en otras tantas claras mañanas fue tarea fácil: coser y cantar» [203].



María Lejárraga,
años 60. Buenos
Aires. Archivo
María Lejárraga.

La última modalidad de escritura que nos ofrece María en sus memorias es la realizada en solitario, al margen de toda colaboración. Como único ejemplo de esta «aventura meramente personal» cita *Rosina es frágil* [209-210], pero, como reconoció ella misma, hubo bastantes más, sin que podamos precisar cuáles. Ese fue su designio: «las obras son de Gregorio y mías, todas, hasta las que he escrito yo sola, porque así es mi voluntad».

*

En una carta de 1966 a Antonio Tovar, María Lejárraga le agradecía la reseña elogiosa que había hecho de *Gregorio y yo* en la barcelonesa *Gaceta Ilustrada* y lamentaba que

no hubiera tenido el eco que esperaba, confiando en que después de su muerte (tenía ya 91 años) «el libro se lance a vivir. Será interesante, porque cuanto se dice en él es verdad y porque habla de una época que ya se está empezando a olvidar». Además, le preguntaba si conocía *Una mujer por caminos de España*, que «también es la exacta verdad». Como ha señalado Alda Blanco, estos dos libros de memorias de María Lejárraga forman «un conjunto», ya que «leídos juntos comparten una serie de importantes rasgos» y, sobre todo, nos adentran en la trayectoria vital de una mujer que, aunque a menudo se ha presentado de manera fragmentada en sus múltiples facetas (maestra, escritora, dramaturga, traductora, gestora empresarial, activista feminista, militante socialista, diputada, exiliada...), puede y debe analizarse como «una vida y una obra coherente de trayectoria trazable», pues todas sus actividades estuvieron estrechamente entrelazadas, de manera que «las inquietudes sociales y políticas de María estaban vinculadas y dan forma a su producción literaria». En estos dos libros no está, ni hubiera cabido, toda su vida, tan larga, tan fructífera y tan cargada de acontecimientos reseñables. Pero sí fluye lo más auténtico de ella: «su verdad».



Una amistad nunca del todo terrena ni completamente humana

M.^a Luz González Peña

Con esas palabras que dan título a este artículo definía María Lejárraga [*Gregorio y yo*, 183] lo que había sido su amistad con Manuel de Falla, una amistad que les unió durante largo tiempo, les hizo felices, les convirtió en confidentes y produjo obras maestras como *El amor brujo* y *El sombrero de tres picos*, además de algunas canciones, música incidental para algunas obras teatrales del matrimonio Lejárraga-Martínez Sierra y dejó varios proyectos inconclusos.

Pero no fue Manuel de Falla el único músico en mantener una amistad con María Lejárraga, que tuvo oportunidad de colaborar con los músicos más importantes del momento, representantes de varias generaciones: la de los maestros, la del 98 y la del 27. Ellos, por su parte, se beneficiaron de la relación con una mujer excepcional, como todos ellos la reconocían y como recordaba Andrés Trapiello:

Que María Lejárraga resultó ser algo fuera de lo común lo vemos, entre otros muchos indicios, en el epistolario con Juan Ramón Jiménez, de una intensidad, delicadeza y camaradería extraordinarias [...]. Lo vemos en su generosidad, queriéndose ocultar tras el nombre de su marido incluso cuando ningún vínculo, ni amoroso ni marital, la unía a él; lo vemos en su dedicación desinteresada en campañas de educación de la mujer en España y sus preocupaciones pedagógicas en un país con un porcentaje de analfabetismo escalofriante. Y lo vemos en la intachable memoria de su vida, sin un ápice de rencor, sin atisbos de reproches, con la delicadeza de las almas más grandes, con la aristocracia de los seres más puros [*Los nietos del Cid*, pp. 276-277].

Manuel de Falla (detalle).
Archivo María Lejárraga.

María Lejárraga, la música y los músicos

De la importancia que la música tuvo en la vida y la obra de María Lejárraga tenemos noticias directas, porque ella misma lo declara en *Gregorio y yo*, en el capítulo «Nuestros músicos» [264]:

«Siento y he sentido siempre amor apasionado por la música y no menos fervorosa admiración por los compositores ilustres. Y, además, a ella y a ellos debo incomparable agradecimiento, ya que gracias a ellos y por ella logro descansar no pocas veces de la pesadumbre del pensar».

En esas memorias, María da cuenta de su formación musical y confiesa que, a pesar de sentir profundamente la música, su educación musical se limita al solfeo exacto y preciso; sabía leer y medir. De hecho, la música formaba parte de las asignaturas que estudió en la Escuela Normal de Magisterio. Desde niña, tenía la costumbre de colocarse junto al piano, pasando las páginas de la partitura para el pianista, tal y como lo hizo cuando Gregorio y ella conocieron a Falla en París y este les deleitó con una interpretación de *La consagración de la primavera* de Stravinsky, el compositor ruso que, poco tiempo después, se convertiría en visitante de la tertulia de los Martínez Sierra en su casa de Madrid.

María confiesa que nunca aprendió a tocar un instrumento ni a cantar con regular entonación, aunque en sus paseos por los bosques, amante como era de la naturaleza, cuando estaba sola solía cantar a plena voz y así se lo confiesa a Manuel de Falla en alguna carta (González Peña y Aguilera Sastre, 2019). Lo que parece evidente es que María poseía una formación muy superior a la de los dramaturgos coetáneos de los Martínez Sierra y a la de los intelectuales españoles, tradicionalmente *sordos*, ya que, hasta llegar a la generación del 27 y con raras excepciones como Galdós, Clarín o Emilia Pardo Bazán, la intelectualidad española vivió siempre de espaldas a la música.

El gran crítico musical Enrique Franco, al fallecer María, en 1974, le dedicó un hermoso artículo en el diario *Arriba*, «Doña María y sus músicos» [38], reconociendo esta



Fotografía dedicada de Joaquín Turina: «A mis queridos amigos y colaboradores Gregorio y María Martínez Sierra. Joaquín Turina. Enero 1915». Archivo María Lejárraga.

realidad: «En un mundo intelectual, eminentemente desinteresado por la música, la actitud de Doña María cobra mayor significación».

María Lejárraga tuvo el privilegio de poder trabajar con las tres generaciones musicales del siglo XX¹ y se refería a ellos como «mis músicos» o, más bien, parece que eran ellos los que así se denominaban para halagarla, como ella misma reconocía. De hecho, Joaquín Turina refleja alguna vez en sus agendas que comen o cenan con María sus músicos, generalmente Conrado del Campo, Manuel de Falla y él mismo.

Tanto en *Gregorio y yo* como en un artículo publicado en el periódico *Rapsodia* de Bogotá en 1949, María habla del placer de colaborar con sus músicos:

«¿Cómo decir el intenso placer intelectual que es colaborar con un músico que sabe su oficio, siente alta y profundamente la belleza y tiene la flexibilidad de espíritu necesaria para fundir la inspiración propia en la de su colaborador sin torcerla ni deformarla? Yo, privilegiada, he podido saborear este placer sutil en varias ocasiones: Falla, Turina, Usandizaga, María Rodrigo, Conrado del Campo...» [*Rapsodia*, pp. 3-5].

Esta colaboración ha generado obras maestras de la música española, no solo las de Falla y Turina, sino las dos óperas que escribió con Usandizaga: *Las golondrinas*

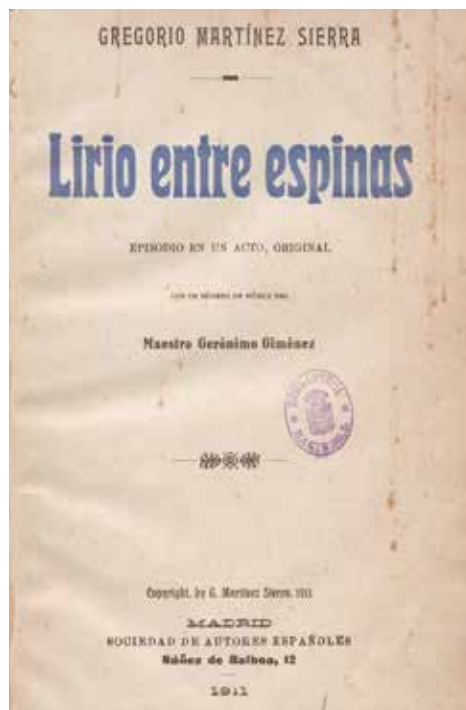
1 Para ampliar este aspecto de la relación de María con la música, remitimos al lector al libro *Música y músicos en la vida de María Lejárraga*, que publicamos con el IER en 2009.

y *La llama*, estrenada ya tras la muerte del joven compositor donostiarra.

Gerónimo Giménez, Rafael Calleja, Amadeo Vives, Vicente Lleó, Ramón López-Montenegro, Manuel Font de Anta, Manuel de Falla, Joaquín Turina, José M.^ª Usandizaga, María Rodrigo, Conrado del Campo, Ángel Barrios y Julián Bautista, todos ellos fueron colaboradores de María, que con todos estableció una personal relación de amistad y respeto, muy diferente en cada caso. Si con Calleja, Giménez o Vives, representantes de la generación del 98, su relación era de admiración y respeto a los maestros, con sus coetáneos, Falla y Turina, fue una amistad de igual a igual; con María Rodrigo la unieron, además de la música y el teatro, otros intereses, como el feminismo militante de ambas, que se plasmó en dos instituciones como el Lyceum Club y la Asociación Femenina de Educación Cívica; y con José M.^ª Usandizaga su relación fue, más bien, la de una madre con su hijo.

Los primeros pasos del matrimonio Martínez Sierra en el teatro lírico tienen lugar en 1908 con Amadeo Vives, a quien María llama el músico sabio, heredero del trono de Chapí, fallecido en 1909. Vives colaboró con el matrimonio en un par de obras: *El robo de la perla negra*, estrenada en el Teatro de la Zarzuela el 11 de mayo de 1908, y *Bergamino el Lampo*, estrenada en el Teatro Tívoli de Barcelona el 21 de enero de 1922. En ambos casos, se trató de obras escritas en colaboración con otros autores, la última con Eduardo Marquina, con el que colaborarían también en *El pavo real*, y la primera con Rafael de Santa Ana Llansó. Entre ambos estrenos, Vives colaboró con el matrimonio con una conferencia sobre música española y la organización de un concierto en los Festivales Artísticos celebrados en 1907 en el Teatro Eslava, donde comenzaron Gregorio y María a difundir sus ideas feministas. Estos festivales se dedicaron a obtener fondos para la protección al trabajo de la mujer [*Feminismo. Femenidad*, pp. 21-22].

También en 1908, el 26 de septiembre, estrenaron en el Teatro Eslava la opereta en 2 actos *La república del amor*. El libreto era una adaptación de *El gobernador de Amalandia*, realizada por Antonio Paso y un supuesto «Pedro Aragón» que encubría a Gregorio Martínez Sierra



Gregorio Martínez Sierra. *La Tirana*, Renacimiento, 1913. BNE, T/18402.

Lirio entre espinas: episodio en un acto. Sociedad de Autores Españoles, 1911. BNE, T/18090.

y, por lo tanto, a María. La música se debía a Vicente Lleó, que dos años más tarde obtendría el mayor éxito de su vida con la opereta bíblica *La corte de Faraón*. El 28 de febrero de 1913 volverían a estrenar en Eslava con el compositor valenciano la comedia lírica en 2 actos *La Tirana*.

Para esta fecha habían estrenado ya otras tres obras más o menos líricas, todas en 1911, el mismo año de su gran éxito en el Teatro Lara, *Canción de cuna*, el 21 de febrero de 1911. Poco después, el 5 de mayo de 1911, estrenarían en el Teatro Apolo, la catedral del género chico, la zarzuela cómica en 1 acto *La suerte de Isabelita*, con música de Gerónimo Giménez y Rafael Calleja; un solo número musical, que se incluye en el libreto, tiene *Lirio entre espinas*, una obra atrevida y sorprendente, pues ambientada en la Semana Trágica de Barcelona, lleva a una monja a refugiarse en una casa de mala reputación. El número musical fue una cortesía

de Gerónimo Giménez para que pudiese estrenarse la obra en Apolo, donde se estrenó también *La Familia Real* el 23 de noviembre de 1911, de nuevo con música de Calleja y Giménez.

El 9 de enero de 1925 estrenarían en Eslava la revista en 3 actos, escrita en colaboración con José Juan Cadenas, *El jardín encantado de París*, con música de Ramón López Montenegro, que, por las fechas, podría enmarcarse también en la generación del 98.

A la generación de los maestros pertenece Joaquín Turina, «el músico de la ilusión», como le define María. Con él tuvo una amistad muy especial, hasta el punto de convertirse en madrina de uno de sus hijos; Manuel de Falla sería padrino de otro.

Su primera colaboración fue *Margot*, comedia lírica en 3 actos estrenada en el Teatro de la Zarzuela el 10 de octubre de 1914 sin demasiado éxito, que sí consiguió al estrenarse en Sevilla, la patria chica del compositor. Turina sentía un gran cariño por esta obra y el inicial fracaso en su estreno madrileño le hizo pensar en abandonar el teatro lírico, pero siguió colaborando con los Martínez Sierra poniendo música a *La mujer del héroe*, que se había estrenado sin música con gran éxito en la Fiesta del Sainete, el 19 de abril de 1914, en el Teatro Apolo por la compañía del Teatro Lara. Con música de Turina, se estrenó en Apolo el 7 de diciembre de 1916; ese mismo año se estrenó en Eslava *Navidad*, una de las obras favoritas del músico y al año siguiente, el 30 de junio de 1917, se estrenó en el Teatro Novedades de Barcelona *La adúltera penitente*, basada en el drama de Agustín Moreto. Su último estreno tuvo lugar en el Teatro Real; se trataba de una ópera en 1 acto, *Jardín de Oriente*, que tuvo



Margot: comedia lírica en tres actos. Editorial Renacimiento, 1914. BNE T/22897.



La adúltera penitente. Editorial Renacimiento, 1917. Archivo María Lejárraga.



Manuel de Falla,
Joaquín Turina con
María Lejárraga y
su hermana Nati,
1914. Archivo María
Lejárraga.

varios nombres: *Laberinto*, *Los moros y la pastora*, *El amor y la muerte...*, hasta llegar al definitivo, con el que se estrenó el 8 de marzo de 1923.

Con Conrado del Campo colaboraron en varias obras, la primera de ellas *La culpa*, una ópera en la que el compositor madrileño contó con la colaboración del granadino Ángel Barrios. Se estrenó en el Teatro Calderón en 1915.



Su siguiente proyecto fue la adaptación que María, ferviente admiradora de Shakespeare, hizo de *Hamlet*. Conrado del Campo puso la música, pero no consta que esta obra llegase a estrenarse. Su última colaboración fue *Don Juan de España*, un proyecto desarrollado durante largo tiempo con Manuel de Falla, como veremos más adelante. Ante los retrasos del compositor gaditano, que ya había trasladado su residencia a Granada, Gregorio pidió ayuda a Conrado del Campo, que escribió las ilustraciones musicales necesarias para estrenar la obra en Eslava el 21 de noviembre de 1921.

Postal conmemorativa del estreno de *Don Juan de España* en el Teatro Eslava, 1921. Archivo María Lejárraga.

Solo dos obras escribieron con José María Usandizaga, del que María dice que era «la música encarnada, el genio de la música, músico y nada más que músico por todos los poros de su arcilla mortal». Usandizaga se enamoró de una obra de teatro simbolista de María y Gregorio, *Saltimbanquis*, y contactó con ellos para convertirla en zarzuela. Así nació *Las golondrinas*, estrenada



Fotografía dedicada por José María Usandizaga: «Al genial autor dramático español D. Gregorio Martínez Sierra su admirador y afectuoso amigo José María Usandizaga. San Sebastián, 27-7-12». Archivo María Lejárraga.

Las golondrinas. Libreto original con cubierta de Fernando Marco, 1914. BNE, MP/4397/8.

por Emilio Sagi Barba y su esposa Luisa Vela, en avanzado estado de gestación del que sería Luis Sagi Vela, gran barítono como su padre. El éxito de esta obra, estrenada el 5 de febrero de 1914, encumbró al joven músico donostiarra, al que se llegó a ver como la gran esperanza de la música española. Su segundo proyecto juntos fue la ópera *La llama*, que se estrenó en el Teatro Victoria Eugenia de San Sebastián el 30 de enero de 1918, en lo que fue un homenaje póstumo al compositor, que había fallecido el 5 de octubre de 1915. Cuando supo la noticia, María corrió a reunirse con la familia del joven músico, con los que había establecido una gran relación.

A esta generación pertenece también María Rodrigo Bellido, compositora madrileña, la única mujer que formaba parte de «los músicos de María». Juntas colaboraron en proyectos feministas como el Lyceum Club y la Asociación Femenina de Educación Cívica. María

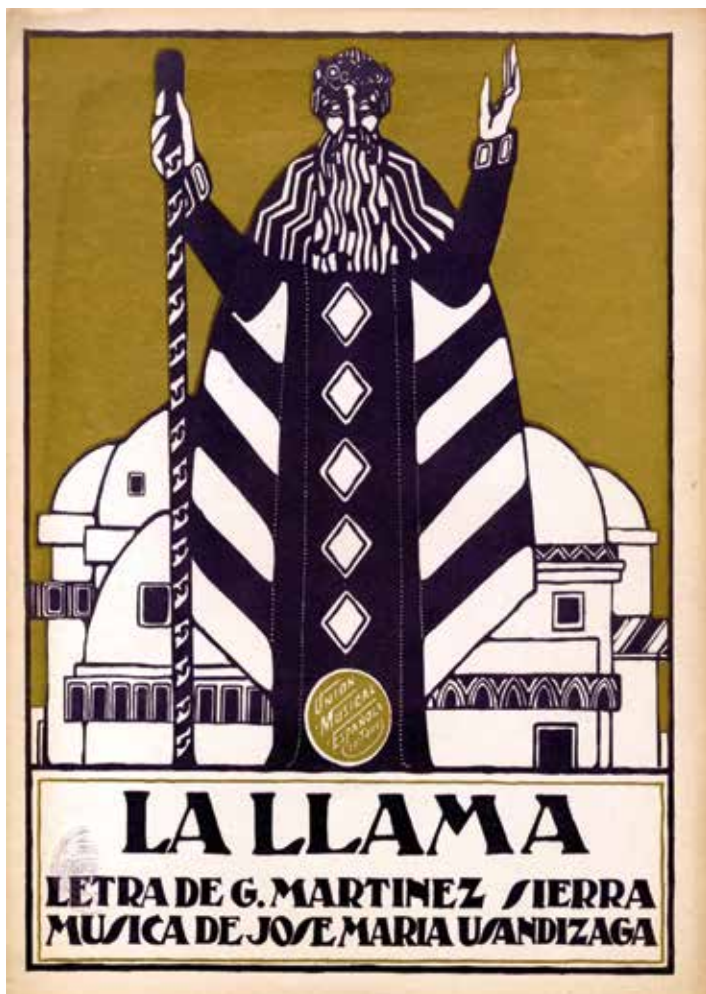


Ilustración de Manuel Fontanals para la partitura de *La Llama*, de José María Usandizaga. Archivo María Lejárraga.

Rodrigo colaboró con el matrimonio Martínez Sierra en el proyecto de «Teatro del Arte», que desarrollaron en el Teatro Eslava entre 1916 y 1925. Su primera colaboración fue *Linterna mágica*, un espectáculo de variedades estrenado en Eslava el 16 de febrero de 1921. Al año siguiente, el 14 de noviembre de 1922, se estrenó la comedia poética en 3 actos *El pavo real*, en la que María colaboró con Eduardo Marquina, que se encargó de versificar su texto. En 1923, el 19 de mayo, se estrenó en



Escenografía de Manuel Fontanals para la obra *El pavo real*. Archivo María Lejárraga.

el Teatro de la Comedia el ciclo de canciones *Ayes*, tres canciones que se están interpretando mucho en estos últimos años gracias al interés que ha despertado esta compositora, a la que se han dedicado numerosos estudios; muchas de sus obras se han grabado en un CD e incluso ha protagonizado un pequeño corto cinematográfico dentro del Proyecto Luz de José Luis Temes. La última colaboración de estas dos grandes creadoras fue una ópera de cámara, *Canción de amor*, que se estrenó en versión concierto en la Asociación de Cultura Musical de Madrid el 10 de noviembre de 1925. Las dos Marías hubieron de exiliarse tras la guerra: María Lejárraga terminó sus días en Argentina, mientras María Rodrigo lo hizo en Puerto Rico.

Siete años menor que María Rodrigo era el sevillano Manuel Font de Anta, que pertenece, por fechas, a la generación del 27. Font de Anta puso música a *Rosaura*, la *viuda astuta*, una adaptación de María Lejárraga y Luis de Tapia de *La vedova scaltra* de Carlo Goldoni, que se estrenó en el Teatro Eslava el 15 de noviembre de 1919. En 1931 se estrenaría en Roma una ópera basada en la misma obra, esta vez bajo el título de *La viuda astuta*, con música de Ermanno Wolf-Ferrari. Font de Anta fue una de las primeras víctimas de la Guerra Civil, pues fue asesinado por milicianos republicanos el 20 de noviembre de 1936.

El último compositor con el que colaboró María Lejárraga en España fue el más joven de todos, Julián Bautista Cachaza, que, como María, terminaría sus días en el exilio argentino, tras la guerra civil española. Julián Bautista era casi un niño cuando puso música a *Interior*, ópera en 1 acto, con texto de Maurice Maeterlinck, que había traducido María. La ópera se compuso en 1920, cuando Julián Bautista solo tenía 19 años. Lamentablemente la ópera se ha perdido. Al año siguiente, Bautista puso música a dos canciones: la primera, *Villancico de las madres que tienen a sus hijos en brazos*, con el texto de María que ya había musicado Falla en 1914; la segunda canción de este ciclo fue *El alma tenía los ojos verdes*. El 21 de abril de 1926 se estrenaría en el Teatro Barcelona de la Ciudad Condal la comedia poética *El camino de la felicidad*, que María escribió en colaboración con Eduardo Marquina y que llevaba música incidental de Julián Bautista.

María Lejárraga y Manuel de Falla

A Manuel de Falla le denomina María «el músico de la pasión» y a esa colaboración nos referiremos a continuación. No cabe duda de que fue la relación más importante que tuvo María con cualquier compositor, con esa amistad «nunca del todo terrena ni completamente humana», como ella la definió.

El matrimonio Martínez Sierra conoció a Manuel de Falla en París en 1913, aprovechando uno de los viajes que habitualmente hacían a la capital francesa. Falla, en aquel primer encuentro, se negó a hacerles oír mú-



Manuel de Falla,
Gregorio Martínez
Sierra y María
Lejárraga, 1915.
Archivo María
Lejárraga.

sica suya, deleitándolos con música de Stravinsky, por el que María sentiría, a partir de ese momento, una gran admiración.

Con el «músico de la pasión» estableció María una relación amistosa solo comparable a la que mantenía con Juan Ramón Jiménez. Fue Joaquín Turina, su amigo común, quien les sugirió que buscasen a Falla en París, suponiendo que podrían entenderse bien y, en efecto, así ocurrió. En la triste pensión parisina en la que el músico habitaba, él mismo les confesó que, antes de conocerse, ya habían sido colaboradores suyos en una de sus obras más famosas posteriormente: *Noches en los jardines de España*, uno de los conciertos para piano y orquesta más famosos e interpretados en todo el mundo, aunque en aquellos momentos Falla aún no le había dado ese nombre y, durante mucho tiempo, en su correspondencia con María, y a veces con Gregorio, se refiere a la obra como *Nocturnos*.

Falla les confesó que había atravesado un largo periodo de «sequía» compositiva, que la inspiración no le llegaba y que, gracias a la lectura de una obra suya, *Granada: Guía emocional*², editada por Garnier, que el compositor había comprado en una librería de la calle Richelieu, y al libro de Santiago Rusiñol *Jardines de España*³, la música volvió a inundarle y pudo proseguir la composición de la que llegaría a ser una de sus obras maestras.

A raíz de esta visita y de la mutua simpatía experimentada, firman un «tratado de amistad», al que se refiere Falla con frecuencia en la relación epistolar que mantiene con el matrimonio; en un primer momento solo con Gregorio, pero bien pronto será María la única encargada de mantener la correspondencia, ya que su marido estaba inmerso en su labor como empresario teatral y no era muy aficionado a escribir cartas⁴. También, a partir de esa visita, empiezan a pensar en posibles colaboraciones, esta vez ya consentidas y planificadas. Gregorio, incluso, llegará a hacer gestiones para conseguir del compositor aragonés Pablo Luna, a la sazón empresario del Teatro de la Zarzuela, que se pueda estrenar allí la ópera de Falla *La*



Fotografía dedicada de Manuel de Falla: «A mis muy queridos colaboradores María y Gregorio Martínez Sierra con mi grande amistad y admiración. Manuel de Falla 18-XII-1914». Archivo María Lejárraga.

- 2 MARTÍNEZ SIERRA, Gregorio. *Granada. Guía emocional*, París, Garnier editores, 1911.
- 3 RUSIÑOL, Santiago. *Jardines de España*, [s. l. [s. f.] entre 1895 y 1905
- 4 Véase GONZÁLEZ PEÑA, M^a Luz y AGUILERA SASTRE, Juan (2019). *Epistolario Manuel de Falla, María Lejárraga y Gregorio Martínez Sierra (1913-1943)*, Granada, Ed. Universidad de Granada y Archivo Manuel de Falla.

vida breve, como ocurrirá el 14 de noviembre de 1914. Falla había compuesto la ópera en 1905, presentándola a un concurso de la Real Academia de Bellas Artes de Madrid, concurso que ganó. De acuerdo con las normas del mismo, la obra debería haberse estrenado en el Teatro Real, en Madrid, pero Falla, hastiado y desilusionado porque ese estreno nunca llegaba, se fue a París y consiguió estrenarla en el Casino Municipal de Niza el 1 de abril de 1913, y el 30 de diciembre del mismo año en la Opéra-Comique de París. Martínez Sierra hizo en Madrid las gestiones que le había prometido y, por fin, la obra de Falla pudo escucharse en su patria.

Tras el estallido de la Primera Guerra Mundial, Falla regresa a Madrid apresuradamente y se instala muy cerca del matrimonio Martínez Sierra, siendo un asiduo visitante de su domicilio en una tertulia compuesta por gente del teatro, la música y la pintura, en la que alternaban Santiago Rusiñol, Conrado del Campo, Jacinto Benavente, José María Usandizaga, Juan Ramón Jiménez, Pablo Luna y los hermanos Álvarez Quintero. Cuando los Ballets Rusos se instalaron en España, también como consecuencia de la contienda mundial, se añadirían a esa tertulia el compositor ruso Igor Stravinsky y el director de los ballets Serguei Diaghliev, «el gran Sergio», como le llama María en ocasiones.

La primera obra fruto de esta colaboración será la *Oración de las madres que tienen a sus hijos en brazos*, un texto al que María debía tener un gran aprecio, pues también aparece en *Navidad*, de Joaquín Turina, en el hermoso libro editado por Renacimiento e ilustrado con grabados de Alberto Durero. En el apéndice, titulado «Florilegio de Navidad», aparecen varios villancicos, uno de los cuales es el *Villancico de las madres que tienen sus hijos en brazos*, si bien no lleva música. En 1916, el sacerdote capuchino Nicolás de Tolosa estrenó en Barcelona su versión del mismo texto y, finalmente, el joven compositor Julián Bautista le pone música en 1921, como ya hemos comentado. Todos ellos usarán el título de *Villancico*, mientras Falla, el primero en ponerle música, usará el título de *Oración de las madres que tienen a sus hijos en brazos*. Este es el hermoso texto de María, que lamentablemente no ha perdido un ápice de su vigencia:

¡Dulce Jesús, que estás dormido!
¡Por el santo pecho que te ha amamantado,
te pido
que este hijo mío no sea soldado!
Se lo llevarán
¡y era carne mía!
me lo matarán
¡y era mi alegría!
Cuando esté muriendo,
dirá: ¡Madre mía!
Y yo no sabré
la hora ni el día...
¡Dulce Jesús, que estás dormido!
¡Por el santo pecho que te ha amamantado,
te pido
que este hijo mío no sea soldado!

Manuel de Falla trabajó sobre este texto, seguramente en cuanto llegó a España en 1914, aterrado por la guerra. Su postura a favor de los aliados le llevó, incluso, a aborrecer a los músicos alemanes que habían sido sus ídolos, Beethoven y Wagner. La canción que escribe con María, intimista y austera, se estrenó en el Hotel Ritz de Madrid el 8 de febrero de 1915, en el concierto inaugural de la Sociedad Nacional de Música, con Josefina Revillo como soprano y el propio Manuel de Falla al piano.

Poco después, entre finales de marzo y comienzos de abril de 1915, tiene lugar una de las más hermosas páginas de esa amistad en un viaje al que se referirán con frecuencia en sus cartas, recordándolo con nostalgia. Poco antes del estreno de *El amor brujo*, recorrieron diversas ciudades: Granada, Ronda, Algeciras, Gibraltar y Cádiz. En esa estancia en Granada, María será la guía de Falla en su visita a la Alhambra, en la que el compositor quedó absolutamente extasiado. En su paseo por uno de los pueblecitos blancos de la sierra malagueña, Ronda, María tiene la idea de recordar el viaje «fotográficamente» con poemas suyos y música de Falla, que compondrían una suite. Al llegar a Cádiz, ciudad natal del compositor, en el programa de un concierto que se había ofrecido el 27 de marzo de 1915 en la Real Academia Filarmónica Santa Cecilia, María garabateó a lápiz el proyecto poético musical titulado

Texto manuscrito de
María Lejárraga para
la obra *El amor brujo*.
Archivo María Lejárraga.

- El amor trujo -

ARCHIVO
MUSEO LACOMBA

Personajes

- Candelas = gitana joven
- Luisa = chiquilla gitana
- El fantasma = ?
- Carmito = gitano joven

Coro de gitana vieja y jóvenes
 Coro de operarios malos
 Coro de operarios buenos

Argumento - Candelas gitana toma la vida de un otro tiempo a un gitano aliso, buscándole y uniéndose, que sin duda le da muy mala vida por de quien ella otros muy enamorada. El gitano

muere, y Candelas después de llorar fuertemente unos cuantos meses, un poder, un recuerdo (que en realidad es el fantasma amor, una vida de solamente a la vida, como es posible a la necesidad del otro como amor. Carmito, gitano joven y guapo con solista de oro, amigo que fue del difunto, la cortaja, y ella se está muy lejos de corresponderte; en realidad, una dama y con una cuenta perfecta de ello, la dama de sus vida. Empieza el espectáculo, pero el otro mundo, que en el otro mundo, no la verdad, y la vida su carácter aliso y braseca horriblemente y contra de seguir haciendo mal la cosa -

ARCHIVO
MUSEO LACOMBA

un buen palmito para delante
 Carmito que punto que el amor
 no en se
 los de él
 a los buenos
 un ordeal
 como una
 a destruir
 a los mueros
 podran' llegar
 el abasco con
 una vez con
 unigen malde
 una a Luisa
 pamea y un
 gnomon a la

...da, la cosa. El drama es interesante
 a de amor y otro
 suamorado, los sup
 Candelas, que son
 1.ª: buena con y don
 fantasma operario
 Carmito se desig
 nes amicamente.
 de.

1.ª: Resumen del
 rados cada uno
 va se se otro
 otro, pero hablo
 le en una in
 ella del amor
 solo y melanc
 de seccion a
 cuenta dan lo

espectivamente adreidos por
 conquista, digo en p
 dos que al fin con
 mundo, precisamente el
 de seccion algo se ha
 ciando la historia n
 el amor, presente y
 fantasma, del exco
 y, de la muerte, y
 para se gozosa con

Plan de seccion
 1.ª Introduccion: Un grupo de
 los cuales son Candelas y
 diversos miembros, por que
 tienen amores, etc. - la
 del Fuego talia que se come

la cual se volara en la
 1.ª: Dama de la brigas fugada: la
 amantes, vision de amor en gres
 mision de amor: el fantasma apor
 a de amor, por evolucion a su pa
 se a buena que con se dama
 contra e invade le substituye: el
 una dama a matre, en los que
 intervienen otros, algunos de los
 operarios propios, sirviendo a los
 porojas: Por fin Luisa se lleva
 definitivamente al fantasma, y
 los enamorados
 2.ª Final: la dan el abasco amor
 tal, muchos buscan las cam
 pamea del amor dia

ARCHIVO
MUSEO LACOMBA

M.º/ B.º/ 5

EL AMOR BRUJO

GITANERÍA EN DOS CUADROS

MANUEL DE FALLA
G. MARTÍNEZ SIERRA



Fotografía dedicada de Pastora Imperio:
«A mi querido amigo
y eminente autor
Gregorio Martínez
Sierra cariñoso
recuerdo de Pastora
Imperio. Madrid
7-5-1915». Antonio
Calvache. Archivo
María Lejárraga.



Manuel de Falla.
El amor brujo:
gitanería en un acto
y dos cuadros.
BNE, MP/6060/5.

Pascua Florida y se lo dedicó «al maestro Falla, tan amigo de guardar papeles viejos». Este era, inicialmente, el plan de *Pascua Florida*, que iba a incluir al menos 10 canciones: *El jardín venenoso*, *El descanso en San Nicolás*, *El corazón que duerme bajo el agua*, *El barrio gitano*, *El salón de Carlos V*, *Tinieblas en el convento*, *El pan de Ronda que sabe a verdad*, *El sol de Gibraltar*, *Ciudades orientales* y *Cádiz se echa a navegar*; y, finalmente, entre paréntesis, María añade (*Peregrinación del abad*).

Lamentablemente, Falla solo concluyó una de las canciones, *El pan de Ronda, que sabe a verdad*, y eso presionado por María, que se quejará amargamente en su correspondencia de «la ingratitud de quien no ha querido escribirme una Suite» [*Epistolario Manuel de Falla, María Lejárraga y Gregorio Martínez Sierra (1913-1943)*,106].

La obra cumbre de su trabajo conjunto y la favorita de María sería la gitanería *El amor brujo*, realizada a petición de Pastora Imperio, estrenada en el Teatro Lara de Madrid el 15 de abril de 1915 y dirigiendo la reducida orquesta Joaquín Turina. Falla transformó la obra en ballet, que se estrenó en el Théâtre du Trianon-Lyrique de París el 22 de mayo de 1925.

María, siempre preocupada por las exiguas finanzas de Falla, se embarcó en la tarea de escribir para él una obra alegre que «sepa a tierra, a pan y manzanilla» y que dé «una burrada de dinero», como le dirá en sus cartas. Esa obra sería la pantomima *El corregidor y la molinera*, partiendo de *El sombrero de tres picos* de Pedro Antonio de Alarcón. La obra se estrenó el 7 de abril de 1917 en el Teatro Eslava por la Compañía Dramática de Martínez Sierra. Al igual que con *El amor brujo*, Diaghilev propuso a Falla transformar la pantomima en ballet y así nació *El sombrero de tres picos (Le Tricorne)*, que se estrenaría en el Teatro Alhambra de Londres el 22 de julio de 1919 por los Ballets Rusos, con Ernest Ansermet dirigiendo la orquesta, coreografía de Leónide Massine y telón, trajes y decorados del malagueño Pablo Picasso y que, en efecto, produjo (y sigue produciendo) una gran cantidad de dinero, como María deseaba.

Inconclusas quedaron la ópera cómica *Fuego fatuo*, sobre música de Chopin, compuesta entre 1918 y 1919, y la tragicomedia *Don Juan de España*, en la que comenzaron a trabajar en 1916, con la que Falla tenía algunos reparos morales. El retraso del compositor y la inminente fecha del estreno llevaron a Gregorio Martínez Sierra a pedir la colaboración de Conrado del Campo, uno de los músicos que colaboraban con el matrimonio en la aventura del Teatro de Arte, emprendida en el Teatro Eslava entre 1916 y 1925. La obra se estrenó en 1921 y Manuel de Falla se ofendió, terminando la relación con amargura por ambas partes.

Texto manuscrito de María Lejárraga para la obra *Fuego fatuo*. Archivo María Lejárraga.

Fuego fatuo

ARCHIVO
MARÍA LEJÁRRAGA

Opera comica en tres actos. - Musica de Chapin,
adaptada e instrumentada por Manuel de Falla.
delos de g. accostum. Piorra

Personajes

Lisa = 21 años
Blanca = 18 años
Marionette = 22 años
Leopoldo = 25 años
Lord Fabian = 40 años
Juan = 60 años, padre de Blanca.
Papa = 50 años, cura.

Muchos cuantos de mas y unos cuantos caballeros, amigos de Lisa.

Acto primero

en Logres - 1100. Hall a foye de un gran teatro de ópera.
Al levantarse el telón, con los últimos compases del preludio,
la escena está en un ambiente cálido, y luego las atronadoras palabras
carinas de un coro se elevan van y vienen a la sala de una
bancada al escenario etc. Entran por ultimo Gregorio - Piorra, el gran
hijo de Piorra - Piorra, cura y un gran número de gente con diez
poda de personas de arte etc. se eleva y aplaudida a favor de los
relaciones de una obra que ha concurrido de una obra de teatro por
haber el objeto de un teatro de Piorra - Piorra con un teatro que
y un teatro de Piorra el un teatro de Piorra la un teatro de Piorra

Para María, esta ruptura tuvo que ser especialmente dura, porque no solo perdió a su colaborador, sino a su confidente en sus desventuras conyugales, causadas por la relación entre Gregorio y su primera actriz, Catalina Bárcena, una relación que hizo sufrir intensamente a María, aunque lo sobrellevó con su discreción acostumbrada y solo Juan Ramón Jiménez y Manuel de Falla fueron depositarios de sus confidencias. En la correspondencia con Falla, ya aludida, hay algunas cartas desgarradoras fechadas en 1916 [Epistolario, Cartas 62 y 65]. Tras la ruptura entre Gregorio y Falla en 1921, se



María Lejárraga en su domicilio de la calle Zurbano, 1920. Archivo María Lejárraga.

produjo la separación de María y Gregorio, en 1922, al nacer la hija de este y Catalina Bárcena.

A pesar de esta circunstancia, la relación entre el matrimonio no se rompió y jamás terminó su colaboración literaria, aunque María se volcó en otras facetas de su vida y empezó a pasar mucho tiempo en la casita que había comprado en Cagnes-sur-Mer, en Niza, y siguió manteniendo correspondencia con su «Don Manué». Así, el 20 de enero de 1930, María escribe a Falla por encargo de Gregorio para hablar de algunos problemas con *El amor brujo* y *El Tricornio* y termina diciéndole:

«Ahora estoy en Madrid (Zurbano, 1) y estaré, Dios mediante, hasta el 15 de marzo, pero desde esa fecha en adelante, mis señas son: Mme. Martínez Sierra, Villa Helios, Cagnes-sur-Mer (Alpes Marítimos), Francia. Allí tengo una humilde casita, con mucho sol y muchísimos cipreses, que pongo desde luego a la disposición de usted. Si alguna vez va usted de camino por la Costa

Azul, no deje de llamar a mi puerta. Seguramente le saldrá a Vd. a abrir una vieja y sincera amistad, con el pelo blanco, pero con la lealtad inconvencible».

Y Falla responde el 1 de febrero, en una larga carta, tratando de aclarar los problemas que María le había planteado y con este final: «A mí también me sería muy grato volver a hallar su vieja amistad y, si paso por ese rincón de la Côte d'Azur, no dejaré de llamar a su puerta. Sinceramente suyo, M» [*Epistolario*, Cartas 156 y 157].

Por encima de las obras maestras que la colaboración de María Lejárraga y Manuel de Falla han aportado a la música universal, su relación va mucho más allá, desde la admiración mutua, manifestada en las fotografías que intercambian al poco de conocerse, a los viajes y la convivencia en la primera gira de la Compañía Dramática de Gregorio Martínez Sierra. Incluso llegan a tutearse y, cuando Falla viaja a Londres en 1919 para el estreno de *El Tricornio*, María le encargará cosas tan inverosímiles como servilletas, manteles y hasta una blusa para ella. El optimismo y el buen humor de María servían de contrapunto al carácter más introvertido de Falla, al igual que le ocurría a Juan Ramón Jiménez; ella era capaz de alegrarlos y sacarlos de sus momentos más negros y ellos fueron su apoyo en sus peores momentos.

Lamentablemente, a pesar de los deseos manifestados en esas cartas de 1930, María y Falla nunca se volvieron a ver, aunque ella siguió atenta sus triunfos y sus achaques y sufrió mucho al enterarse de su muerte en Argentina el 14 de noviembre de 1946. Apenas un año después, el 1 de octubre de 1947, fallecería Gregorio Martínez Sierra, al poco de regresar a Madrid. Con esas dos muertes, se fue una parte fundamental de su vida.

A las mujeres de España.

MARÍA LIZARRAGA

Una película
documental de

**LAURA
HOJMAN**

Narrada por
**KITI
MÉNVER**

Summer Films presenta en coproducción con RTVE a

Antonina Rodrigo, Isabel Lizarraga, Juan Aguilera, Manuela Carmena,

M^a Luz González, Remedios Zafra, Rosa Montero, Vanessa Montfort y Cristina Domínguez Documentalistas Alejandro Luque, Fernando García

Jefa de producción Beatriz Molinero Dirección de fotografía Adonis Macías, Beatriz Hohenleiter Ayudante de dirección Fran Pérez

Vestuario, Maquillaje y peluquería Rocío Olid Imágenes adicionales Miguel Jiménez Fotografía Curro Medina Montaje Laura Hojman, Guillermo Rojas

Música Pablo Cervantes Sonido José Carlos de Isla, Jorge Marín Postproducción Abel Fernández, Luis Melgar

Productores ejecutivos Ana Peláez (RTVE), Guillermo Rojas producida por Guillermo Rojas escrita y dirigida por Laura Hojman



rtve



Junta de Andalucía
Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico

fundación sae



Triodos Bank

summerfilms.es

María Lejárraga

en la cultura popular

Christina Linares

1. Cómo se forja un fenómeno literario o crónica del auge y *hype* Lejárraguer

María Lejárraga es una de las autoras más prolíficas de nuestra literatura. Logró introducir el feminismo dentro de los hogares a través de sus cartas dirigidas a las mujeres de España, insistiendo en el derecho a la diversión de las mujeres y en la necesidad de tener un espacio propio, 14 años antes de que lo dijera Virginia Woolf. Nos dejó sus dos memorias, las políticas y las personales: *Una mujer por caminos de España*, donde narra su experiencia como diputada por Granada durante la República y *Gregorio y yo*, un necesario ajuste de cuentas con la verdad, numerosas obras teatrales y textos inolvidables como el libreto de *El amor brujo*, *El sombrero de tres picos*, *Canción de cuna* o *Tú eres la paz*, entre muchas otras. Con un estilo inconfundible, repleto de humor y talento, la mayoría de sus textos no han perdido un ápice de su vigencia; por eso, en Renacimiento llevamos más de 15 años reeditando sus obras. Es importante conocerla, saber quién fue y qué hizo, y la mejor forma de hacerlo es a través de sus propias obras.

Yo llegué a María en 2009 gracias a la publicación de *Tragedia de la perra vida y otras diversiones. Teatro del exilio 1939-1974*, en edición de Juan Aguilera e Isabel Lizarra, en la colección Biblioteca del Exilio de la editorial Renacimiento, que por aquel entonces todavía se turnaba para sacar dicha colección con Ediciones do Castro, editorial dirigida por el pintor y ceramista Isaac Díaz Pardo, creador de Sargadelos. A mis 20 años, lo que me llamó la atención fue el título tan dramático y me

Cartel de la película documental *A las mujeres de España*, de Laura Hojman. 2021. Summer Films y RTVE.

divirtieron algunas de las piezas, como muy bien reza el subtítulo «y otras diversiones». Su nombre, por supuesto, no fue mencionado en ningún momento en mis clases de literatura española en la universidad. Volviendo a *Tragedia de la perra vida*, se trata de un libro de más de 600 páginas que reúne toda la obra teatral (no infantil) escrita por María Lejárraga en el exilio, con algunas piezas recogidas ya en 1960 en *Fiesta en el Olimpo*, publicadas en *Maribel*, «la revista de la mujer argentina» y otras inéditas hasta la fecha. Ahí todavía aparecía como María Martínez Sierra. En 2009 aún me quedaban 4 años para comenzar a trabajar en la Editorial Renacimiento, pero llevaba desde la cuna teniendo acceso a sus ediciones. Me refiero, claro está, a nuestra Renacimiento, creada por mis padres hace más de 45 años, y no a la fundada por Gregorio —¿y por qué no también María?— Martínez Sierra en 1910. Porque si él es coautor, entonces ella también puede ser cofundadora, ¿no?

Trabajando en Renacimiento, he tenido la suerte de tener acceso a toda la obra escrita por María y recuperada por Isabel Lizarraga y Juan Aguilera.

Me consta que el trabajo pionero de Patricia O'Connor en 1977 en inglés y, ya en español, en 1987, titulado *Gregorio y María Martínez Sierra. Crónica de una colaboración*, así como el de Antonina Rodrigo en 1994 de *María Lejárraga, una mujer en la sombra*, han sido decisivos para su reivindicación, además de, por supuesto, la labor de las investigadoras Alda Blanco y Marta Palenque, entre otras.

Por aquel entonces, reeditando las obras de autores exiliados, Renacimiento no llevaba a cabo esa recuperación de los textos de exiliadas con una conciencia de género, sino simplemente porque, debido a su calidad



María Martínez Sierra, *Tragedia de la perra vida y otras diversiones. Teatro del exilio (1939-1974)*. Editorial Renacimiento. 2009. BNE, 12/893265.



Cartel de la película *Canción de cuna*. 1961. BNE, AHC/6263.

literaria, merecía ser reeditada y con su propio nombre: María Lejárraga.

Juan e Isabel, los encargados de la edición, me contaron un día que fue cosa de Abelardo Linares, mi padre, el insistir en que debía aparecer como Lejárraga, a pesar de que sus deseos fuesen de mantener los apellidos de su marido en las publicaciones firmadas por ella y así lo estaban respetando los investigadores. Al fin y al cabo, el apellido Martínez Sierra tenía ya un recorrido en nuestras letras con toda su obra previa publicada con ese nombre, mientras que su apellido de soltera, Lejárraga, solo lo había usado en 1899, con 24 años, para su primer libro: *Cuentos breves. Lecturas recreativas para niños. Por María de la O Lejárraga, Maestra normal, profesora por oposición de la Escuela Modelo de Madrid*. Ante la respuesta tan fría de su familia a su *primera criatura* por

convertirse en una mujer pública publicando, juró no volver a firmar con él. Es curioso lo expuesta que estuvo ideológicamente con su cargo político y sus textos feministas y lo inhibida que permaneció en el ámbito personal tras ese rechazo de su familia ante su lucha por ocupar un espacio propio, por salir del ámbito doméstico y privado al que estaban condenadas las mujeres.

Creo que María Lejárraga llegó a mí a través del inconsciente en mi infancia, tal vez invocada por las lecturas de las aventuras de *Celia* que mi abuela y mi tía me leían por la noche. Y es que la autora de *Celia*, Elena Fortún, gran amiga de María Lejárraga, fue animada por esta última a escribir y publicar.

Recuerdo haber visto de niña con mi abuela *Canción de cuna*. No sé si se trataba de la película de 1994, dirigida por José Luis Garcí. No creo que viéramos la versión cinematográfica estadounidense de 1933 ni la dirigida en Argentina, en 1941, por el propio Gregorio. Lo más seguro es que fuese la de 1961, porque a mi abuela le



María de la O Lejárraga. *Cuentos breves: lecturas recreativas para niños*. Ejemplar con la firma autógrafa de María, Imprenta Enrique Rojas, 1899. BNE, 4/8790.



Canción de cuna. Estrella, 1918. Ejemplar con dedicatoria de María Lejárraga a su amigo y compañero de partido, Antonio Guyón. Archivo María Lejárraga.

encantaba Cine de Barrio. Eso y cantar cuplés de Álvaro Retana, y la verdad es que a mí también. Igual que mi primer contacto con el feminismo fue viendo a la madre *suffragette* en Mary Poppins cantando «Hoy las cadenas hay que romper», fue viendo *Canción de cuna* con mi abuela en su salón que entablé relación con María. Me alcanzó a través del disfrute, de lo cálido, del arrumaco de la abuela en la sobremesa: pura cultura popular servida por José Manuel Parada mojada en ColaCao, complementándose perfectamente con la *alta cultura* que me llegaba por mis padres a través de los libros.

Sobre *Canción de cuna* contó José Luis Garci en *Cowboys de medianoche*: «es la que a mí más misterio me ha

Canción de cuna. Ilustración de Manuel Fontanals para la edición de lujo, Estrella, 1918. Archivo María Lejárraga.



producido y nunca volveré a tener nada igual. Empezando porque lo escribe una mujer. Aunque la firma Gregorio Martínez Sierra, fue María Lejárraga la que escribió la obra. Hay algo en esta obra, en esta función que yo he estudiado al milímetro, que se te escapa. ¿Por qué la hizo Mitchell Leisen? Es raro que un americano hiciera esto. ¿Por qué la quería hacer Orson Wells? Y es que, luego dices, joder, es una obra de monjitas, como dices tú, la maternidad, unas señoras que les llamamos madres y no son madres, nunca van a ser madres, aunque les llames madre. ¿Qué misterio tiene esta historia? Pues tiene un misterio que no lo puedes abarcar. Por lo visto, el padre de María Lejárraga era médico y atendía a las monjas y entonces ella le acompañaba en las visitas...».

Le perdí un poco la pista a Lejárraga hasta que, en 2018, apareció, también en Renacimiento, la segunda parte de su teatro en el exilio, en esta ocasión el destinado a un público infantil, editado por vez primera en Argentina en 1954 con el título *Viajes de una gota de agua: Tres obras de teatro para niños*.

María, como Gabriela Mistral, antes de iniciarse como escritora y política, tuvo la vocación de maestra y pedagoga. Aguilera y Lizarraga aseguran que se trata de su «vocación más verdadera», y pudiera ser que fuera esta, o tal vez más bien la de escritora y traductora, o la de política y feminista, pero lo que es indudable es que se trata de su primera vocación. Recordemos que con 21 años logró la plaza de maestra por oposición para escuelas de Madrid, mejorándola al año siguiente para la Escuela Modelo Municipal, ejerciendo durante doce años hasta que, en 1908, solicitó una excedencia para poder dedicarse exclusivamente a la escritura. Entre 1908 y 1910 publicaron numerosas obras bajo el nombre de Gregorio y este comenzó a tener éxito como director teatral. A partir de dicha fecha podemos considerar que disminuye considerablemente la aportación de Gregorio para serlo mayoritariamente de María, pues él apenas tenía tiempo para escribir mientras que ella disfrutaba de su excedencia.

Recuerdo que en septiembre de 2018 publicó la periodista Eva Díaz Pérez un artículo en *El País* titulado: «María



María Martínez Sierra. *Viajes de una gota de agua: tres obras de teatro para niños*. Ediciones Espuela de Plata, 2018. BNE, DL/2575727.

Lejárraga. La gran escritora que borró su nombre». Tuvo un centenar de comentarios y fue compartido infinidad de veces. Presentamos *Viajes de una gota de agua* en Madrid el 31 de enero de 2019 en la librería Mujeres. La presentación estuvo acompañada de una lectura dramatizada de las aventuras de Clara, la gota de agua, por la actriz Eva Latonda. Fue una presentación poco habitual, pues era un libro infantil y no había ni un solo niño, sino académicas y docentes interesadas en la figura de María. Faltaban algunos años para que María llenara de lectoras sus presentaciones de libros. Como suele ocurrir en la recuperación de figuras interesantes, antes de llegar al público más general, son ya conocidas desde hace tiempo por un reducido público especializado.

Y es que es muy difícil instaurar una moda. Si fuera algo fácil, dejaría de estar de moda para ser percibido

como *lo normal*, y tampoco existe regla alguna para el éxito; si la hubiera, todo el mundo podría replicarla. Algo que he podido comprobar a lo largo de estos últimos diez años es que deben darse numerosos factores —mientras más variados y de diversificadas formas, mejor—, donde toda acción suma, por pequeña que parezca, para dar lugar a un caldo de cultivo propicio para el éxito de la recuperación de un autor y su obra. Este es el caso de Elena Fortún, de Luisa Carnés, de Chaves Nogales y de Clara Campoamor, por poner varios ejemplos, donde no solamente se ha llevado a cabo la reedición de sus obras por la Editorial Renacimiento, sino que, además, simultáneamente, han sido homenajeados en actos institucionales, sus textos han sido recomendados por prescriptores literarios de prestigio —*e influencers*—, se han publicado numerosos artículos

en prensa, emitido programas especiales en la radio y la televisión, realizado estrenos teatrales y hasta proyectos audiovisuales y cinematográficos. Solo cuando la recuperación de una figura literaria olvidada del pasado —insisto, olvidada por el público general, no por el especializado— trasciende la reedición de su obra escrita, podremos hablar de restauración total. Por eso son tan importantes las reseñas en prensa al igual que los programas televisivos sobre libros, los documentales, así como la labor realizada por los *bookstagrammers* o *bookgrammers*. Por supuesto, el primer paso esencial es la reedición de la obra, porque ¿qué sentido tendría reivindicar a una escritora maravillosa de la Edad de Plata si sus libros no se pudieran encontrar en librerías ni bibliotecas?

Ese mismo mes de enero de 2019 publicamos *Una mujer por caminos de España: Recuerdos de propagandista*, cuya primera edición apareció en Argentina en 1952 y solo un año después salió en México *Gregorio y yo, medio siglo de colaboración*. Nuestra edición, repleta de material gráfico y de mayor formato, es de junio



María Martínez Sierra. *Viajes de una gota de agua*. Hachette, 1954. Archivo María Lejárraga.

de 2023. Ambos textos conforman su obra autobiográfica. La primera, que recoge sus recuerdos como política, es fundamental para restituirla como referente a su merecido lugar desde el ámbito público que es la política, pues fue diputada ella, no su marido. Mientras que *Gregorio y yo* es escrita ante su necesidad de fijar hechos y datos, de contar su verdad. Gregorio muere en 1947 y María se encuentra con que no puede reeditar su obra porque ella no figura como la autora. Con su propio nombre no existe.

En diciembre de 2019 fui al Teatro Valle-Inclán a ver *Firmado Lejárraga*, donde el papel de Gregorio era interpretado por el televisivo Miguel Ángel Muñoz, también conocido como MAM, coprotagonista de la serie *Un paso adelante*. De nuevo, alta cultura y cultura popular se juntaban para dar como resultado mi cóctel favorito. La obra de Vanessa Montfort sobre la vida de María me emocionó y también me divirtió, sobre todo cuando Juan Ramón Jiménez acusa socarronamente a María de plagiarle el título de *Platero y yo* con su *Gregorio y yo*.

En mayo de 2020 publicamos la biografía novelada de María Lejárraga titulada *Luz ajena*. Escrita por Isabel Lizarraga, indaga en las razones de María para ocultarse tras el nombre de su esposo. Cinco meses después, salió también la novela de Vanessa Montfort sobre María: *La mujer sin nombre*. Qué importante es contar con autoras contemporáneas inspiradas por María, que la reivindican, que sienten y suscitan interés por ella.

Luego apareció el *Epistolario del exilio: cartas familiares (1939-1969)*. Estas cartas muestran a una María más íntima y desconocida que complementa la de sus memorias. Como he mencionado anteriormente, las presentaciones, más que a un público general, atraían a perfiles más especializados y no fue hasta la llegada de un acontecimiento concreto que todo eso cambió. Me refiero, por supuesto, a la aparición del documental de Laura Hojman: *María Lejárraga: A las mujeres de España*.

Había conocido a Laura unos años antes y me hizo mucha ilusión cuando contactó conmigo, interesada

en una edición antigua de *Cartas a las mujeres de España* con ilustraciones de Norah Borges, porque estaba preparando un documental sobre María Lejárraga y, como Renacimiento es también librería de libro antiguo, teníamos varias ediciones a la venta. El 9 de marzo de 2022 acudí al preestreno del documental *María Lejárraga: A las mujeres de España*, cuyo cartel había creado la ilustradora María Herreros, y salí emocionada de la sala de cine, como tantas otras asistentes que quisieron abrazar y felicitar a Laura. En noviembre de ese mismo año, para hacerlo coincidir con la emisión del documental en televisión, publicamos el libro *Cartas a las mujeres de España*; era la primera vez que aparecía el nombre de María como autora. Elegí para la cubierta un bastidor con una foto de María bordada rodeada de flores, una preciosa creación de María Pastor García de @abordandohistorias. Un mes después, se emitiría en *Imprescindibles* de Televisión Española el documental, con una audiencia de cerca de un millón de espectadores, casi al mismo tiempo que Laura Hojman y Kiti Mánver, la narradora del documental, acudían a la gala de los premios Feroz y destacaban en una entrevista en directo en RTVE la relevancia de la recuperación de las obras de María por Renacimiento. María Lejárraga había llegado a nuestras casas para quedarse, sí, es cierto, a través de la televisión, pero abriendo la posibilidad de que tuviera a su vez un nuevo hueco en nuestras estanterías.

A partir de ahí comenzó la popularización de María Lejárraga.

El 11 de enero de 2023 presenté con Laura Hojman en *Mujeres y Compañía* las *Cartas*; íbamos ya por la tercera edición y tuvo que quedarse mucha gente fuera. A Laura las lectoras la llamaban María y le pedían que les firmase el libro ella, aunque no fuese la autora. Para el público, Laura era la representación de María en la tierra. Diez días después, lo presentamos en Sevilla, en la ya desaparecida librería Caótica y fue tal la afluencia de lectoras que yo no daba crédito. Maite, la dueña, afirmó que se encontraba en el top 3 de presentaciones más multitudinarias de la historia de la librería. De nuevo, una cola inmensa de admiradoras del documental, deseosas de saber más de María y de leerla. Y querían que

María de la O Lejárraga y Gregorio Martínez Sierra. *Cartas a las mujeres de España*. Editorial Renacimiento, 2022. BNE, 11/224838.



Laura les firmara el libro. Laura y yo nunca presentamos a María como víctima, sino como la veíamos: mujer genial y astuta. A través de la firma de Gregorio, logra transmitir más claro y más fuerte su mensaje feminista, recibiendo elogios de sus coetáneos al creerla un hombre y sacrificando su nombre para el éxito de su ideología, considerando lo que tenía que decir más importante que ella misma, y esto es algo que resulta más común en las autoras que en los autores; estos suelen tener un mayor afán de validación y de éxito. Laura siempre afir-

mó alto y claro que María había querido ocultarse tras el nombre de Gregorio para publicar tranquilamente, sí, pero que eso no explicaba ni justificaba el olvido de su figura como política. No había excusa.

Comenzó la legión de *Lejárraguers*, llamadas así las fans de María, la preciosa ilustración de María Lejárraga por María Hesse, la de Andrea Reyes, el meme viral de @Malacara y la publicación del libro *Escritoras* de Carmen G. de la Cueva, ilustrado por Ana Jarén, donde Carmen Laforet, Elena Fortún, María Lejárraga y Carmen Martín Gaité son las protagonistas. El 8 de marzo, el Instituto Cervantes organizó el acto para recibir el legado de María Lejárraga en su Caja de las Letras por parte de su sobrino, Antonio González Lejárraga, y la editorial Renacimiento, con la participación de Antonina Rodrigo y la escritora Aroa Moreno, y muchos institutos hicieron paneles o murales sobre la figura de María. Laura Hojman sacó, a petición popular, una camiseta que se había hecho para sí misma en mayo con solo 4 palabras, una debajo de otra:

Fortún
Lejárraga
Carnés
Méndez.

A lo largo de 2022 y 2023, el documental ha sido nominado a los Goya, los Forqué y los Feroz y recibido los siguientes premios:

- Premio Carmen de la Academia de Cine de Andalucía a Mejor Documental más siete nominaciones, entre ellas, dirección, guion, montaje, etc.
- Premio ASECAN del cine andaluz en la categoría de No Ficción más otras cinco nominaciones
- Premio Lorca a Mejor Documental
- Premio Juan Ramón Jiménez del Festival de Cine Iberoamericano de Huelva a Mejor Película
- Premio del Festival Internacional de Cine de Islantilla a Mejor Película.

Después, Laura Hojman ha recibido el premio ALMA del Sindicato de guionistas de España a mejor guion de documental y, por su labor, el Premio Clara Campoamor

de Andalucía, el Premio de Igualdad del Ayuntamiento de Sevilla y la Medalla de Sevilla.

El 20 de mayo de 2023, la ONCE eligió ilustrar con María Lejárraga su número de lotería y un par de meses más tarde contactaron conmigo desde la Asociación Clásicas y Modernas para grabar un pódcast sobre ella con Rosa Montero y Vanessa Montfort. La primera, ya en 1995, había publicado *Historias de mujeres*, un libro de semblanzas entre las que estaba María; y Vanessa, como ya mencioné, había hecho la pieza teatral *Firmado Lejárraga* y el libro *La mujer sin nombre*. Se emitió en diciembre de 2023. Para moderar a estas dos escritoras, tuve la suerte de poder releer la obra de María Lejárraga y logré, al fin, ver varias cosas claras. Al igual que María no había nacido feminista y que sus circunstancias vitales le hicieron acercarse al feminismo a partir de 1915, ninguna nacemos feministas y es un camino que nadie puede andar por nosotras. Debemos abrazar la figura de María con sus incongruencias y sus contradicciones, que son menos de lo que parecen, y aceptar que decidió no firmar su obra, aunque luego aquello le pasara factura, pues, al morir Gregorio en 1947, pierde la posibilidad de seguir escribiendo bajo su nombre/marca en esa «comunidad espiritual», como le gustaba llamar a su acuerdo de colaboración. María no fue víctima de Gregorio, sino de querer dar más valor a lo que se escribe que a quién lo escribe, y esto es porque estaba tan segura de la calidad de sus textos que sabía que, tristemente, bajo una pluma masculina llegarían más lejos y decidió sacrificarse por su obra. Cuando María quiso reivindicar su espacio, era ya demasiado tarde. Es especialmente desgarrador en su epistolario leer con qué triste resignación acepta lo que ella considera un plagio por parte de Disney a su *Merlín y Viviana*. Como esto había sido desmentido por Disney, afirmando que la fuente de inspiración no fue esta, sino un relato de Ward Greene de 1943 titulado *Happy Dan, the Whistling Dog*, decidí investigar por mi cuenta y el resultado conforma la segunda parte de este texto.

En octubre de 2023 publicamos la continuación de las *Cartas: Feminismo, feminidad*, que también salió un año después de la primera parte, en 1917. De nuevo, en aquella época fue un éxito editorial y contó con favorables

reseñas de Perico de los Palotes, que en verdad era Carmen de Burgos, oculta también bajo un nombre de hombre, o Margarita Nelken. Las críticas masculinas fueron también favorables, pues creían que se trataba de uno de ellos.

Si hubiera sido firmada con nombre de mujer, no habría podido publicarla y la crítica habría sido feroz; es algo que se aprecia muy bien en el ensayo de Joanna Russ *Cómo acabar con la escritura de las mujeres*.

En noviembre de 2023, el Teatro de la Zarzuela de Madrid estrenó *Las golondrinas*. Drama lírico en tres actos con libreto de María, basada en *Saltimbanquis*, una de las piezas de *Teatro de ensueño* (1905), su primer intento de teatro modernista. *Las golondrinas* se estrenó como zarzuela en 1914 en el Circo Price y como ópera en 1929.

Es la suma de todas estas acciones la que ha hecho posible la reivindicación y recuperación de la figura de María Lejárraga y que estemos este año 2024 celebrando el 150 aniversario de su nacimiento. No se me ocurre un mejor modo de homenajearla que con esta merecida exposición en la Biblioteca Nacional, así como con la lectura de sus obras. Reivindiquemos a nuestras autoras, dibujemos sus retratos, aprendamos sobre sus vidas, veamos sus documentales y, sobre todo: leámoslas.

2. ¿Perra vida o un mundo ideal?

Empezamos con la *Tragedia de la perra vida* para llegar a la comedia de Merlín, el perro atontado, pasando por Dan, un perro cínico y feliz y Golfo, el perro vagabundo.

Mucho se ha especulado sobre el posible plagio de Disney a María por la obra *Merlín y Viviana o la gata egoísta y el perro atontado*, que mandó al productor americano en 1951.

Se dice que el estudio afirma que Walt Disney pidió a Ward Greene que escribiera una historia a partir de su relato publicado en la página 19 de la revista *Cosmopolitan* en el número de febrero de 1945, titulado *Happy*.

Merlín y Viviana.
Ilustración de
Armando Páez
Torres para *Viajes
de una gota de
agua*, Hachette,
Buenos Aires, 1954,
reproducidas en la
edición de Espuela
de Plata, 2018.
BNE, DL/2575727.



Dan, the Cynical Dog (y no *Happy Dan, the Whistling Dog* ni en el número de febrero de 1943, como a veces figura). Pero *Happy Dan* no trata de la historia de amor entre dos perros, sino de un perro con tan pocas ilusiones, de un perro que era tan cínico, que fingía ser un buen perro guardián y que también fingía amar a la gente, cuando en realidad no soportaba a nadie.

El relato, descrito como “un fábula moderna para adultos”; comienza así: «Happy Dan (Dan Feliz), un *spaniel*, no era como los demás perros. La mayoría de los perros creen que los hombres son buenos, los gatos son malos y que los pájaros se pueden atrapar persiguiéndolos: tienen ilusiones. Happy Dan nació sin casi ninguna ilusión y, cuando tenía seis meses, ya había perdido las pocas que tenía. No creía en nada, ni siquiera en la voz de su amo. Era un cínico».

Pero, a pesar de tener familia y ser querido, Happy Dan no les correspondía y, como le dejaban mucha libertad para hacer lo que quisiera, fingía ser el perro de otras familias, que le llamaban por otros nombres como Spot, Rex o Skipper, para así poder comer más a pesar del racionamiento de la época a causa de la guerra.

El problema surge cuando una de sus otras familias le quiere poner un collar, objeto que delataría su triquiñuela. También se produce un conflicto cuando un día, paseando, se encuentran dos de sus amos y se las ingenia para salir airoso. Como podemos comprobar en el relato corto de *Happy Dan*, no hay historia de amor alguna; tan solo un esbozo de la que podrá ser la personalidad de Golfo, siendo esta bastante más almibarada y carismática y mucho menos cínica.

Merlín y Viviana, la obra de teatro infantil recogida en *Viajes de una gota de agua*, fue enviada por María Lejárraga a Disney en 1951 y tiene más similitudes con la trama de *La Dama y el Vagabundo* de lo que a priori podría parecer.

Merlín y Viviana narra la historia de un perro bonachón y una gata presumida y algo malvada por la que sienten un amor no correspondido.

Los cinco personajes principales están presentados así:

- Merlín, perro de lanas feísimo e inocente
- Viviana, preciosa y coqueta gata de Angora
- Linda, perrita de la especie más pequeña que existe
- La nieta
- La abuela (personaje que recuerda mucho a la tía Sarah en la película).

La trama comienza en la tienda de animales (escenario que sí aparece en la película), donde una abuela le compra a su nieta una gata llamada Viviana. Como Merlín, el perro, empieza a aullar, se lo llevan también. Continúa la escena en la cocina donde la nieta ha dejado una botella de leche y Viviana convence maliciosamente a Merlín para que beba de ella justo cuando regresa la niña y pillá al perro in fraganti. Castigan al perro y la gata se sale con la suya, pudiendo beber tranquilamente la leche derramada. Esta escena es demasiado similar a la de los gatos siameses que ponen en el mismo aprieto a Reina (Lady en el original), haciendo que ella cargue con la culpa, donde la gata Viviana se convierte en dos gatos siameses; aquí, ni siquiera se produce un cambio de especie animal.

«La nieta pega al perro que huye, y que al saltar de la mesa al suelo derriba la botella. La leche se derrama sobre la mesa. Viviana de un salto se sube a la mesa y empieza a beber la leche derramada» (p. 162).

La siguiente escena es una fiesta que da la abuela, muy similar a la fiesta de bienvenida al bebé, también conocida como *baby shower*, que se da en la película: «En el salón, Viviana va de un lado a otro, se frota contra las piernas de los invitados, ronronea mimosamente» (p. 167). La escena es tal y como ocurre con Reina en la película durante la fiesta, donde solo se ven las piernas de los invitados. Como no le hacen caso, Merlín ladra y la abuela se enfada injustamente con él, cuando solo reclama un poco de atención, igual que le ocurre a Reina ante la llegada del bebé.

La siguiente escena de la pieza teatral se desarrolla en el corral, escenario que también aparece en la película,

cuando Golfo muestra a Reina las maravillas que brinda la libertad y aprovecha para asustar a las gallinas. En el corral imaginado por María Lejárraga hay un pavo a punto de ser sacrificado y convertido en cena de Navidad, al que Viviana asusta para divertirse: «Viviana eriza su magnífico pelo de seda, se levanta la cola formando con ella penacho arrogante y, bufando y echando fuego por los ojos, se lanza contra el pavo que, asustadísimo, retrocede» (p. 170). La trágica imagen de un animal camino de ser sacrificado es replicada en la película cuando se llevan a uno de los perros de la perrera para el mismo fin. La reflexión que hace aquí Viviana bien podría haber sido hecha por Golfo en la película: «Los seres humanos, Merlín amigo, no acostumbran a dar nada por nada. Tú guardas la casa. Yo ahuyento los ratones. Y, afortunadamente, los que tanto nos aman nunca han tenido el hambre bastante para pensar en que pudiéramos ser comestibles» (p. 171). Como hemos podido observar, hay acciones de Viviana en la pieza teatral que luego serán realizadas por Golfo en *La Dama y el Vagabundo*, así como por Merlín, transferidas luego a Reina.

La trama de la película se desarrolla durante la Navidad, al igual que la escena IX de nuestra historia, pero esta no es la única coincidencia:

«LA NIETA. — (*Se levanta, va al aparador, toma dos platicos y presentándoselos a la Abuela dice:*) Un plato para Viviana y otro para Merlín. Es preciso que hoy todos los de la casa sean felices.

LA ABUELA. — (*Sirve los dos platos, y la Nieta los pone en el suelo, un tanto apartados de la mesa. Después llama.*) ¡Viviana! ¡Merlín!

Viviana y Merlín entran y se acercan a sus respectivos platos. Viviana se acerca a su plato, mira a la Nieta para darle las gracias, hace ron-ron y empieza a comer muy satisfecha (...)» (p. 172).

Esta escena no puede no recordarnos a la escena más mítica de la película: cuando, en la parte trasera del restaurante italiano, los dos camareros les ponen la mesa y les dan de comer como si fueran humanos.

Merlín y Viviana.
Ilustración de
Armando Páez
Torres para *Viajes
de una gota de
agua*, Hachette,
Buenos Aires, 1954,
reproducidas en la
edición de Espuela
de Plata, 2018.
BNE, DL/2575727.



La escena X tiene lugar en el jardín donde Viviana preside una «corte de amor», del mismo modo que en la película Reina se junta en el jardín con los demás perros, que también tratan de cortejarla. Es interesante destacar el término usado por María Lejárraga aquí para referirse a Viviana: «la Dama», que en inglés sería Lady y que coincide con el nombre de la protagonista. De toda su corte de pretendientes, la Dama elige al «horrible Gato Feo, de alcantarilla, flaco, sucio y hambriento, evidentemente sin amo ni hogar» (p. 173), es decir, al vagabundo frente a los que tienen dueño.

Y así, el amor del perro Merlín por la gata Viviana no es correspondido, pero hay otra perrita prendada del protagonista cuyo nombre, casualmente o no, es Linda, el mismo nombre que pondrán a la dueña de Reina en la película.

La obra de teatro termina con la intervención de la abuela, «Que sale de la casa y se dirige a cerrar la puerta del jardín, repara en el grupo “sentimental” que forman Merlín y Linda, y llevándose las manos a la cabeza exclama: —¡Otro amor! ¡Dios nos coja confesados! ¡Este jardín tiene maleficio!» (p. 179).

Este final de la obra teatral de María bien podría dar pie al inicio de *La Dama y el Vagabundo* que, al ser encargada por Walt Disney a Ward Greene, es normal que beba algo de *Happy Dan*, forjando la personalidad de Golfo, menos cínico que Dan, pero cínico y despreocupado, al fin y al cabo. Finalmente, cabe destacar una teoría interpretativa sobre el argumento de *Merlín y Viviana* si la leyésemos en clave autobiográfica como ya han hecho previamente Pérez Rasilla, O'Connor, así como Lizarraga y Aguilera: Merlín bien podría ser Gregorio, «atontado» —como subtitula y describe María al perro en la obra— u obnubilado por el amor hacia Viviana, «la gata egoísta», presumida y malvada, características negativas que perfectamente podría haber visto nuestra autora en la actriz Catalina Bárcena.

En esta misma clave autobiográfica podríamos leer otras obras, como, por ejemplo, el ya mencionado drama lírico en tres actos *Las golondrinas*. Fue escrito tres años después de la aparición de Catalina en sus vidas, donde

también hay un triángulo amoroso entre el saltimbanqui Puck, Cecilia, que lo abandona por la fama, y Lina, que lo ama ciegamente, pero no es correspondida.

En 2019 apareció la versión realizada por ordenador y con actores de *La Dama y el Vagabundo*, sin llegar siquiera a estrenarse en cines. Los cambios más evidentes consisten en que si Juanito y Linda tuvieron un niño en la película de dibujos animados, aquí es una niña llamada Lulú, igual que Jock, el terrier escocés pasa a ser una perrita. Así como añadirle un triste pasado a Golfo, en el que perteneció a una familia y fue abandonado, lo que justificaría su carácter independiente, pero también lo alejaría todavía más del protagonista de *Happy Dan*, quien es amado por sus tres familias, pero que, por su cinismo, no quiere a nadie.

Creo haber podido demostrar, analizando en profundidad *Merlín y Viviana*, que es evidente la huella de María Lejárraga y que no son meras casualidades, como a priori pudiera parecer. A los hechos y las fechas me remito: *Happy Dan* es de 1945, *Merlín y Viviana* es enviada a través de la amiga, traductora y representante de María en Estados Unidos, Collice Portnoff, a Walt Disney en 1951. El libro *La Dama y el Vagabundo*, cuyo autor es Ward Greene, se publica en 1953 y la película se estrena en 1955. Por ello, podríamos afirmar que *La Dama y el Vagabundo* bebe de *Happy Dan*, aunque no haya historia de amor alguna, pues son del mismo autor, sí, pero también de *Merlín y Viviana*, y que, sin el manuscrito de María Lejárraga, la mítica película de nuestra infancia no sería lo que es.



El archivo María Lejárraga

Antonio González Lejárraga

Cuando en 1936 María de la O Lejárraga salió de España para ya nunca regresar, en su casa dejó también todo lo que en ella se contenía.



Cagnes-sur-Mer.
Archivo María
Lejárraga.

Desde 1922, año de la separación física —que no espiritual— de su marido y cómplice literario, Gregorio Martínez Sierra, María pasaba largas temporadas en su casa de Cagnes-sur-Mer, «Villa Helios», desde donde centralizaba gran parte de su fecunda actividad intelectual.

Emilio Sala. *Retrato de María Lejárraga* (detalle), 1906.
Archivo María
Lejárraga.

Para sus estancias en Madrid conservó un hotelito —así se denominaban entonces— en el pueblo cercano Chamartín de la Rosa (anexionado a Madrid desde 1948), concretamente en la calle Valencia de la antedicha localidad. Dicho hotelito estaba situado muy cerca del



María Lejárraga en la terraza de su casa de la calle Zurbano en Madrid, principio de los años 20. Archivo María Lejárraga.

que era la residencia del académico e historiador D. Ramón Menéndez Pidal, que hoy milagrosamente aún se conserva en pie. El chalet de María se ubicaba más o menos en los terrenos que hoy ocupa una gasolinera en el Paseo de la Habana, cerca de la avenida de Alberto Alcocer.

Allí quedaron gran parte del mobiliario y otros objetos y enseres que antes estuvieron en el domicilio que habían compartido María y Gregorio en la calle Zurbano de la capital.

Una vez terminada la Guerra Civil, un hermano de María, mi abuelo Alejandro, al que más unida se sentía y al que le cupo en suerte ser su confidente y su corresponsal, se trasladó del vecino pueblo de Carabanchel Bajo, donde residía con su familia, al centro de Madrid, a un piso situado en la calle de San Quintín, que casualmente era propiedad de la misma dueña del hotelito de Chamartín de la Rosa.

María había seguido pagando puntualmente el alquiler del chalet, con la esperanza de que algún día regresaría

Máquina de escribir Yost, de doble teclado, de María Lejárraga. Archivo María Lejárraga.



a su querida patria. Como en 1945 la esperanza se iba convirtiendo en quimera, decidió liquidar el arrendamiento y comisionó a su hermano Alejandro para que trasladara sus enseres al nuevo domicilio de la plaza de Oriente. Y así fue como muebles, lámparas, vajillas, cuadros, libros, etc. pasaron a «decorar» el hogar de Alejandro y su familia.

Allí se ha conservado cerca de ochenta años mucho del universo de María, con las mermas producidas por el inexorable paso del tiempo.

Con los libros de su biblioteca —los clásicos latinos, las obras de Galdós, de Benavente, colecciones de teatro francés y anglosajón, junto a múltiples ediciones de sus propias obras— se trasladaron algunas cajas que contenían papeles y documentos relativos a su actividad literaria y política. Quiero señalar aquí que algunos muebles se trasladaron sin ni siquiera proceder a su vaciado, con lo que se ubicaron en su nuevo emplazamiento tal cual los tenía María, lo cual facilitó posteriormente localizarle este o aquel papel que solicitaba desde Buenos Aires, indicando en qué cajón de qué mueble

se trataba. Como iba diciendo, muchos de estos papeles iban más o menos ordenados en cajas que se guardaron sin prestar mucho interés, pero sin dejar de cuidar que determinados papeles pudieran comprometer a sus tenedores. Es comprensible que mi abuelo no quisiera tener más problemas de los estrictamente necesarios con el nuevo régimen. Él había estado afiliado a la UGT y tuvo que buscarse valedores para conservar su puesto de trabajo en el Monte de Piedad. A esto hay que añadir que su hermana había sido diputada por el Partido Socialista y que dos de sus hijos, Jaime y José Antonio, habían combatido en las filas del ejército de la República. Por todo ello, más de un papel «comprometedor» acabaría convertido en combustible en el fogón junto al carbón y a las astillas de madera.

Otros papeles y libros fueron enviados a Buenos Aires según los iba solicitando María cuando los necesitaba para sus actividades literarias. En las cartas familiares se pueden encontrar varios ejemplos de estas peticiones de libros, documentos e incluso de cuadros y dibujos de pequeño formato que sirvieron para iluminar su refugio porteño. Quizás el más llamativo de los envíos fue el de la colección de su querida revista *Helios* —hay una foto tomada en su residencia de Buenos Aires donde se ve a María con uno de los volúmenes de *Helios* abierto entre las manos—, que años después de fallecida María pasó a formar parte de la biblioteca del editor y bibliófilo Abelardo Linares.

Por otro lado, estaban las pertenencias que María tenía en su casa de Niza, en la Promenade des Anglais. Cuando María decide renacer como el ave fénix y partir a hacer las Américas para ganarse el sustento, alejándose del viejo continente para siempre, dejó en Niza a su hermana Natividad ante la imposibilidad de que esta la acompañara, pues su enfermedad ya no tenía solución. Nati quedó al cuidado de una entrañable y muy querida amiga de la familia, María Maffei —a la que recuerdo tan menuda como una delicada porcelana, con un perenne moño que recogía su pelo blanco—, que se encargaría de atenderla hasta su fallecimiento y para, posteriormente, encargarse de liquidar los bienes que María poseía en Francia, principalmente la casa de Niza y lo que esta contenía.



María Lejárraga con la revista *Helios* en la mano. *La Prensa*, Buenos Aires, 28 de enero de 1962. Archivo María Lejárraga.

Excepto los papeles que María llevó siempre consigo, principalmente las cartas que le escribió Gregorio, el resto quedó en Niza y tuvo que ser María Maffei la encargada de repatriarlo con el concurso de amigos y conocidos que iban regresando a España, una vez que la situación se fue «estabilizando».

También en la correspondencia familiar hay referencias a cómo funcionaba esta logística. María le adelantaba a su hermano Alejandro que unos amigos que regresaban

a España iban a traer un baúl conteniendo..., y aleccionaba a su hermano para que, cuando recibieran la visita, los agasajara convenientemente, etc.

De los resultados de aquella improvisada red de transporte poco he podido averiguar, pero sí puedo estar seguro de que más de un envío se perdió o desapareció por el camino, ya fuera por la mala fe del transportista, dejadez, o simplemente porque fuera incautado. Quién lo sabe. Como tampoco conocemos su contenido, poco podemos elucubrar al respecto. Resumiendo: de Niza volvieron algunas cosas y otros objetos se perdieron por el camino. Nunca sabremos cuáles.

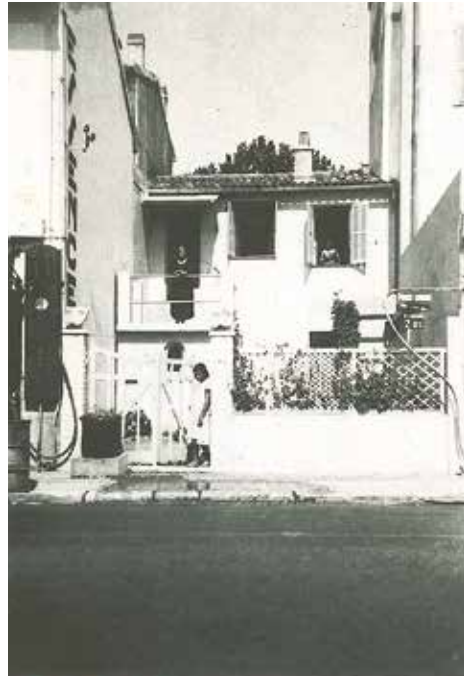
Lo cierto es que durante años, como he comentado antes, los papeles que sobrevivieron fueron aguantando mal que bien el paso del tiempo sin que nadie se preocupara mucho por ellos.

A raíz del fallecimiento de María en Buenos Aires en 1974, algunas de las pertenencias que ésta tenía allí vinieron a España por vía de su sobrino Jaime, que había residido también en Buenos Aires hasta 1969 y al que había estado muy unida.

Con la llegada de estos enseres, de los que la familia se tuvo que hacer cargo, revivió el interés sobre aquellos papeles que habían quedado arrinconados desde los tiempos más oscuros de la postguerra.

Casualmente, los tiempos coincidieron con el interés que la figura de María y su actividad teatral junto a su marido Gregorio Martínez Sierra empezaban a despertar en los estudiosos de la denominada Edad de Plata de la cultura en España, principalmente en los Estados Unidos de América.

La profesora de la Universidad de Cincinnati Patricia O'Connor (entrañable amiga), que ya había estudiado



María Lejárraga en el balcón de la primera planta de su casa de Niza, en el Paseo de los Ingleses. En primer plano aparece su sobrina María Teresa. Final de los años 30. Archivo María Lejárraga.



María Lejárraga, en Buenos Aires, junto a su sobrino Jaime, su mujer María Luisa y sus hijos Jaime y Marilís, en los años 50. Archivo María Lejárraga.

el teatro español contemporáneo, principalmente a Buero Vallejo, fue la primera en recuperar el teatro de los Martínez Sierra desde una perspectiva feminista¹.

Fueron diversos los interesados en bucear en aquellos documentos —una vez se fue conociendo su existencia— y, tanto mi tía Margarita como su hermano Jaime, no tuvieron ningún inconveniente —todo lo contrario— en

1 *Women in the Theater of Gregorio Martínez Sierra* (1966) y *Gregorio and María Martínez Sierra* (1977).

abrir gustosa y generosamente las puertas del incipiente «archivo» a todo aquel que con lícito interés —incluso a los de intereses, luego sabido, espurios— lo demandaron; generosidad a veces mal agradecida, lo que supuso la «pérdida y desaparición», por llamarlo de algún modo suave, de varios documentos y fotografías. De localizar posteriormente alguno me encargué, e intenté recuperarlos con resultados no totalmente satisfactorios. Todo ello se complicó con la enfermedad de Jaime —y posterior fallecimiento—, que le imposibilitó para la custodia de los documentos.

En este devenir de los acontecimientos, Margarita requirió la ayuda de mi padre, Antonio González Herranz, que comenzó a ordenar y a catalogar aquellos papeles y documentos, dando lugar al embrión de lo podríamos ya denominar con toda propiedad «Archivo María Lejárraga».

Con mi ayuda, se fueron incorporando nuevos documentos que fui localizando y adquiriendo a coleccionistas, en librerías de lance, en mercadillos como el Rastro de Madrid, en archivos particulares, etc.

El momento más importante en cuanto al hallazgo de materiales fue cuando, con motivo de mis frecuentes viajes a la Ciudad Condal por motivos profesionales, localicé en los viejos almacenes de una entidad los «restos» de la editorial Estrella. Parece ser que habían acabado allí, salvándose milagrosamente de la destrucción de los almacenes de las editoriales Estrella y Esfinge que un bombardeo había provocado durante la Guerra. Estos «restos», junto a otros pertenecientes a la editorial Calleja, que a la sazón era la que comercializaba en exclusiva a las dos antes citadas, habían terminado donde los encontré como pago a las deudas que parece ser había contraído Calleja con su distribuidora en Cataluña (al menos así me lo contaron y, puesto que allí estaba la evidencia física, no tengo por qué ponerlo en duda, entra dentro de lo verosímil): restos de ediciones, documentos, libros, originales, etc.

Posteriormente, incorporé al «archivo» algunos materiales que procedían del Teatro Eslava y que se desperdigaron cuando este se convirtió en una conocida sala de fiestas.

Poema manuscrito de Juan Ramón Jiménez dedicado a María. Archivo María Lejárraga.



Poco a poco, y siguiendo el sistema iniciado por mi padre y mi tía, fui completando la catalogación de los materiales y su digitalización, lo que facilitó el poner a disposición de los investigadores muchos otros documentos.

En esta exposición se pueden contemplar una mínima parte de las piezas pertenecientes al «archivo» que, más o menos, se compone de los siguientes apartados:

- Correspondencia: con músicos (principalmente con Manuel de Falla y con Joaquín Turina), escritores (Juan Ramón Jiménez, Jacinto Benavente, etc.), pintores (Santiago Rusiñol), políticos, cartas entre Gregorio y María y cartas de carácter más profesional con traductores, editores y empresarios teatrales.



Fotografía dedicada de Jacinto Benavente: «Para Gregorio Martínez Sierra recuerdo de su verdadero amigo y admirador. Jacinto». Archivo María Lejárraga.



Fotografía dedicada de María Guerrero: «A María con mucho cariño. María Guerrero». Antonio Cánovas del Castillo y Vallejo, «Kaulak», (s/f). Archivo María Lejárraga.



Ricardo de la Vega y Milagros Leal en *Don Juan de España*. Antonio Calvache. Archivo María Lejárraga.





Santiago Rusiñol. Cartel de la obra «Interior» de Maurice Maeterlinck, 1899. Archivo María Lejárraga.

Escenografía para
*Una noche en
Venecia*. Archivo
María Lejárraga.







Escenografía de Sigfrido Burmann.
Archivo María Lejárraga.



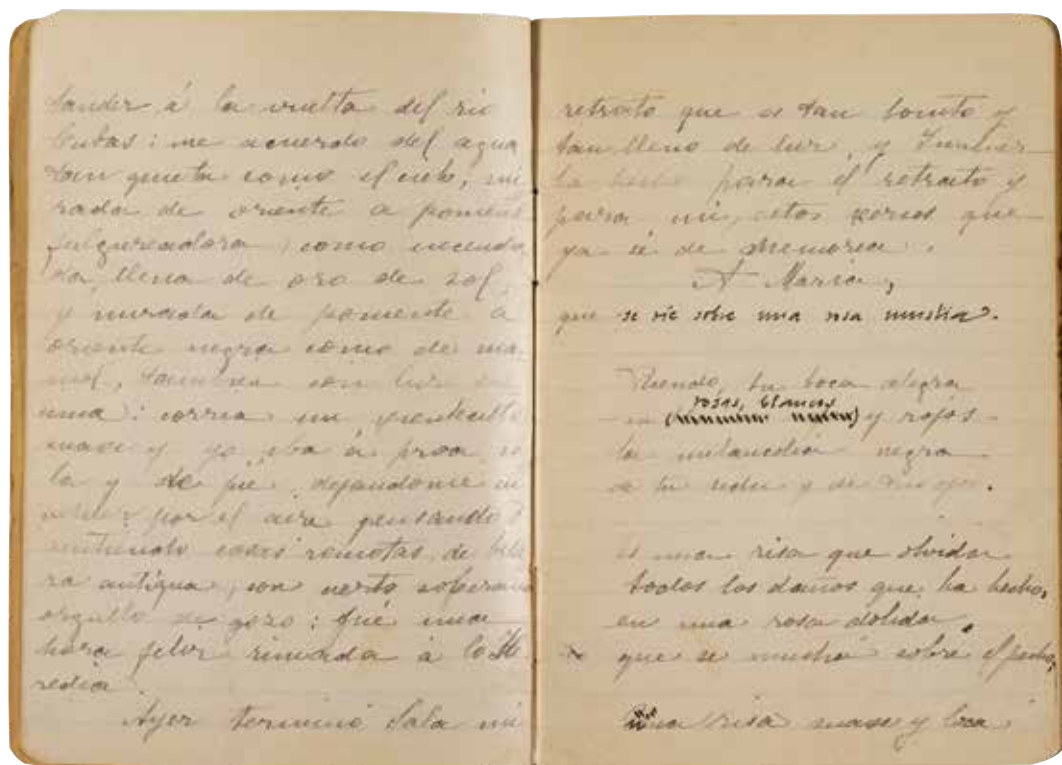
Ilustración de Rafael Pérez Barradas para
La feria de Neuilly. Archivo María Lejárraga.



Figurín de José Zamora. Archivo María Lejárraga.



Figurín de José Zamora. Archivo María Lejárraga.



- Fotografías: de María y de Gregorio, de escritores, de actrices y actores que colaboraron en sus empresas teatrales, de músicos, muchas de ellas dedicadas, así como una considerable cantidad de fotografías de los montajes teatrales que dirigió Gregorio.
- Libros: los de los propios Gregorio y María, los de su propia biblioteca y de diversos autores, algunos dedicados.
- Originales: decorados, figurines, escenografías de artistas como Burmann, Fontanals, Barradas, Zamora, Ricardo Marín, Marco, etc.
- Originales: textos manuscritos de los colaboradores con el matrimonio Martínez Sierra en empresas como *Helios* o *Renacimiento*: Juan Ramón Jiménez, Jacinto Benavente, Rubén Darío, los hermanos Machado, etc.

Libreta de
 María Lejárraga
 reproduciendo
 el poema de Juan
 Ramón. «A María
 que se ríe sobre
 una rosa mustia...».
 Poema aparecido
 en la revista
Renacimiento,
 n.º I, marzo de 1907,
 p. 86. Archivo María
 Lejárraga.

Emilio Sala. Retrato
 de María Lejárraga,
 1906. Archivo María
 Lejárraga.



"El amor brujo."

ARCHIVO
MARÍA LEJÁRRAGA

libaneria en un acto y dos cuartos

Letra de fregonis castines hierre
clinica de Manuel de Falla

Decoraciones y trajes de cristos

Escrito expresamente para

Pastora Imperio

Acto único.

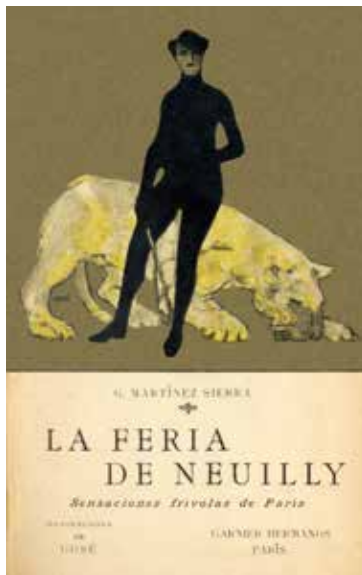
Manuel de Falla. *El amor brujo*. Acto único.
Archivo María Lejárraga.



María Lejárraga, Buenos Aires, años 50 en la casa de su sobrino Jaime. Archivo María Lejárraga.



Gregorio Martínez Sierra.
Flores de escarcha.
BNE, VC/2612/32.



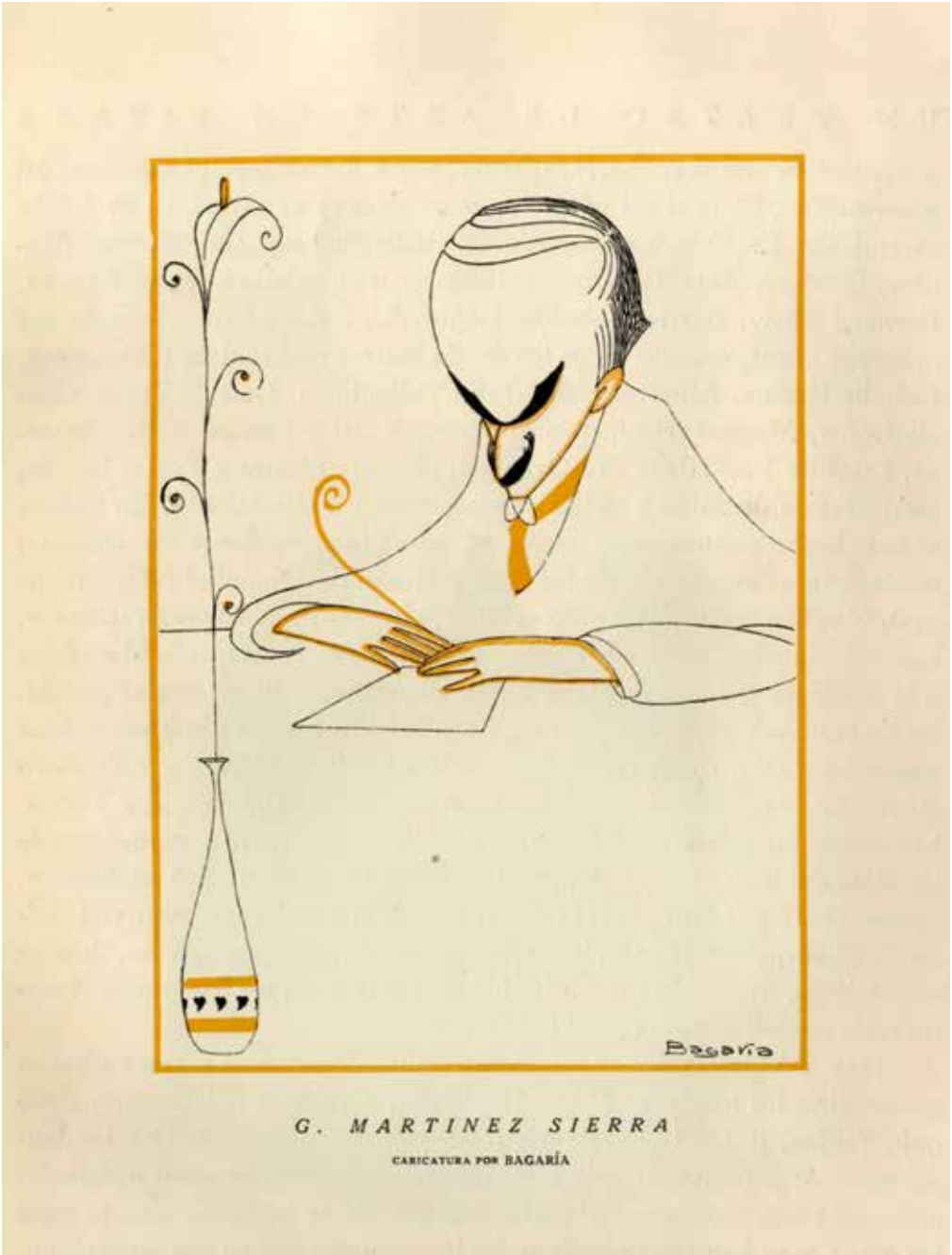
Gregorio Martínez Sierra.
La feria de Neuilly.
BNE, 1/248631.



Gregorio Martínez Sierra.
La pasión. Los románticos.
BNE, T/31852.



Gregorio Martínez Sierra.
Aldea ilusoria. Archivo María
Lejárraga.



Luis Bagaría. *Caricatura de Gregorio Martínez Sierra*. Archivo María Lejárraga.



Bordado realizado por María Lejárraga en la Escuela Normal de Maestras. Archivo María Lejárraga.



Pasaporte diplomático de la República Española concedido a María Lejárraga García, Agregada Comercial, expedido por el Ministerio de Estado, el 18 de octubre de 1936. Archivo María Lejárraga.

- Originales: tanto de María como de Gregorio. Diarios, libretas, obras terminadas o simplemente esbozos, guiones cinematográficos, diversos libretos, traducciones, colaboraciones en prensa, etc.
- Documentación relativa a los estrenos de sus obras en el extranjero.

- AGUILERA SASTRE, Juan (coord.) (2002). *María Martínez Sierra y la República: Ilusión y compromiso*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2002.
- (ed.) (2008). *María Martínez Sierra: Feminismo y Música*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2008.
 - (2014). «Feminismo y teatro. Los Martínez Sierra ante Casa de muñecas», *Anales de la Literatura Española Contemporánea*, vol. 39, 2, pp. 5-38.
 - (2016). «María Martínez Sierra (1874-1974): el noble oficio de la traducción», en Dolores Romero López (ed.). *Retratos de traductoras en la Edad de Plata*, Madrid, Escolar y Mayo Editores, pp. 59-86.
- AGUILERA SASTRE, Juan y LIZARRAGA VIZCARRA, Isabel (2010). *De Madrid a Ginebra. El feminismo español y el VIII Congreso de la Alianza Internacional para el Sufragio de la Mujer*, Barcelona, Icaria, 2010.
- BLANCO, Alda (2007). «Desde la pared de vidrio hasta la otra orilla: El exilio de María Martínez Sierra», en Emilie L. Bergmann and Richard Herr (eds.). *Mirrors and Echoes: Women's Writing in Twentieth-Century Spain*, Berkeley, University of California Press, pp. 79-92.
- (2009). «Maternidad, libertad y feminismo en el pensamiento de María Martínez Sierra», en Pilar Nieva de la Paz (ed.). *Roles de género y cambio social en la literatura española del siglo xx*, Amsterdam/New York, Rodopi, pp. 65-83.
 - (2012). «Tutelar la República: el feminismo cívico de María Martínez Sierra», *Berceo*, 162, pp. 7-15.
- CASCUDO GARCÍA-VILLARACO y PALACIOS NIETO, María (eds.) (2014). *De literatura y música: estudios sobre María Martínez Sierra*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos/ Universidad de La Rioja.
- CHECA PUERTA, Julio Enrique (1998). *Los teatros de Gregorio Martínez Sierra*, Madrid, Fundación Universitaria Española.
- FRANCO MANERA, Enrique (1974). «Doña María y sus músicos», *Arriba*, Madrid, 14-7-1974, p. 38.
- GONZÁLEZ PEÑA, M^a Luz (2009). *Música y músicos en la vida de María Lejárraga*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 5, Historia y música.
- (2017). «La amistad bruja de María Lejárraga y Manuel de Falla», en *El amor brujo, metáfora de la modernidad. Estudios en torno a Manuel de Falla y la música española del siglo xx*, Elena Torres Clemente, Francisco J. Jiménez Rodríguez, Cristina Aguilar Hernández y Dácil González Mesa (eds.), Madrid. Centro de Documentación de Música y Danza-INAEM y Fundación Archivo Manuel de Falla.

- (2020). «Un acto optimista y alegre, que sepa a tierra, a pan y a manzanilla. *El corregidor y la molinera* a través de la correspondencia entre María Lejárraga y Manuel de Falla», en *Un ballet en el balcón de Europa: Repensar El sombrero de tres picos cien años después*, Dácil González Mesa, Antonio Martín Moreno, Idoia Murga Castro y Elena Torres Clemente (eds.), Granada, Fundación Archivo Manuel de Falla, pp. 47-87.
- GONZÁLEZ PEÑA, M^a Luz y AGUILERA SASTRE, Juan (2019). *Epistolario Manuel de Falla, María Lejárraga y Gregorio Martínez Sierra (1913-1943)*, Granada, Universidad de Granada y Archivo Manuel de Falla.
- GULLÓN, Ricardo (1961). *Relaciones amistosas y literarias entre Juan Ramón Jiménez y los Martínez Sierra*, Puerto Rico, Ediciones de la Torre.
- KIRKPATRICK, Susan (2003). «María Martínez Sierra: Un modernismo modelado sobre lo femenino», en *Mujer, modernismo y vanguardia en España (1898-1931)*, Madrid, Cátedra/ Universitat de València, Colección Feminismos, pp. 129-163.
- LIZARRAGA VIZCARRA, Isabel (2022). «Rosas de otoño: María Lejárraga en Buenos Aires», *Mediodía. Revista Hispánica de Rescate*, 5, noviembre-diciembre, pp. 173-187.
- MUÑIZ, Iris (2021). «Sobre la recepción irlandesa de los Martínez Sierra (incluyendo un epistolario inédito entre María Martínez Sierra y una de sus traductoras, Cecilia Wheeler)», *Anales de la Literatura Española Contemporánea*, 46.2, pp. 117-145.
- O'CONNOR, Patricia W. (2003). *Mito y realidad de una dramaturga española: María Martínez Sierra*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.
- RODRIGO, Antonina (2005). *María Lejárraga, una mujer en la sombra*, Madrid, Algaba.
- RODRÍGUEZ-MORANTA, Inmaculada (2012). *La revista Renacimiento (1907). Una contribución al programa ético y estético del Modernismo hispánico*, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo.
- TAILLOT, Allison (2011). «María Lejárraga, attachée commerciale de la République espagnole à Berne pendant la guerre d'Espagne», en Sophie Miquelet et Madeleine Frederic (éds.), *Femmes en guerres*, Sextant, vol. 28 (Groupe interdisciplinaire d'Études sur les femmes et le genre), Éditions de l'Université de Bruxelles, pp. 85-95.

- *Una mujer por caminos de España*, edición de Alda Blanco, Madrid, Castalia/Instituto de la Mujer, 1989.
- *Teatro escogido*, edición de Eduardo Pérez Rasilla, Madrid, Publicaciones de la Asociación de directores de Escena, Serie Literatura Dramática 17, 1996.
- *Teatro de ensueño. La intrusa (de Maurice Maeterlinck)*, edición de Serge Salaün, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999
- *Gregorio y yo. Medio siglo de colaboración*, edición de Alda Blanco, Valencia, Pre-Textos, 2000.
- *A las mujeres: ensayos feministas de María Martínez Sierra*, edición de Alda Blanco, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2003.
- *María Lejárraga, pedagoga: Cuentos breves y otros textos*, edición de Isabel Lizarraga Vizcarra, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2004.
- *Ante la República: conferencias y entrevistas (1931-1932)*, estudio introductorio, edición y notas de Juan Aguilera Sastre. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2006 [contiene *La mujer española ante la República* y *Dudas del momento*].
- *Tragedia de la perra vida y otras diversiones. Teatro del exilio [1939-1974]*, edición de Juan Aguilera Sastre e Isabel Lizarraga Vizcarra, Sevilla, Renacimiento, Biblioteca del Exilio 40, 2009.
- *Cómo sueñan los hombres a las mujeres*, edición de Isabel Lizarraga Vizcarra y Juan Aguilera Sastre, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, Colección Nuestros Escritores, 2009.
- *Viajes de una gota de agua*, edición de Juan Aguilera Sastre e Isabel Lizarraga Vizcarra, Sevilla, Espuela de Plata, Colección Fábula de literatura infantil 11, 2018.
- *Una mujer por caminos de España. Recuerdos de propagandista*, edición de Juan Aguilera Sastre, Sevilla, Renacimiento, Biblioteca de la Memoria 65, 2019.
- *Epistolario del exilio. Cartas familiares (1939-1969)*, edición de Juan Aguilera Sastre, Isabel Lizarraga Vizcarra y Antonio González Lejárraga, Sevilla, Renacimiento, Biblioteca del Exilio, Anejos 47, 2021.
- *Sortilegio*, edición de Emilio Peral Vega, en «*La verdad ignorada*». *Homoerotismo masculino y literatura en España (1890-1936)*, Madrid, Cátedra, 2021, pp. 187-285.
- *Cartas a las mujeres de España*, edición de Juan Aguilera Sastre e Isabel Lizarraga Vizcarra, Sevilla, Renacimiento, Biblioteca de la Memoria 117, 2022.
- «*“Porque vivir es mejor”*». *Cuatro textos desconocidos de María Lejárraga*, edición de Isabel Lizarraga Vizcarra, *Mediodía*.

Revista Hispánica de Rescate, 5, noviembre-diciembre de 2022, pp. 35-54.

- *Gregorio y yo. Medio siglo de colaboración*, edición de Juan Aguilera Sastre, Sevilla, Renacimiento, Biblioteca de la Memoria 11, 2023.
- *Feminismo, feminidad*, edición de Juan Aguilera Sastre e Isabel Lizarraga Vizcarra, Sevilla, Renacimiento, Los Cuatro Vientos 229, 2023.
- *Las Golondrinas* (Libreto del drama lírico en tres actos), edición crítica de Ramón Lazcano, Teatro de la Zarzuela, 2023.
- *Canción de cuna*, edición de Juan Aguilera Sastre e Isabel Lizarraga Vizcarra, Sevilla, Renacimiento, Los Cuatro Vientos, 2024.
- *Nuevas cartas a las mujeres*, edición de Juan Aguilera Sastre e Isabel Lizarraga Vizcarra, Sevilla, Renacimiento, Biblioteca de la Memoria, 2024.

Introducción

- Emilio Sala. Retrato de María de la O Lejárraga, 1906. Archivo María Lejárraga.
- Fotografía María de la O Lejárraga, 1904. Archivo María Lejárraga. REPRODUCCIÓN.
- Máquina de escribir de doble teclado Yost perteneciente a María. Archivo María Lejárraga.

Vida personal

- Gregorio y María, 1915. REPRODUCCIÓN. Archivo María Lejárraga.
- Bordados realizados por María Lejárraga en la escuela normal de maestras, (s/f). Archivo María Lejárraga.
- Fotografías de Natividad García Garay y Leandro Lejárraga Estecha, padres de María de la O Lejárraga, (s/f). Archivo María Lejárraga.
- Partida de nacimiento de María de la O Lejárraga y García. Expedida el 7 de septiembre de 1888 por el Juzgado Municipal de San Millán de la Cogolla (Logroño). Archivo María Lejárraga.
- Fe de bautismo de María de la O Lejárraga (nacida el 28 de diciembre de 1874). Expedida el 11 de septiembre de 1925 por el cura ecónomo de la parroquia de San Millán de la Cogolla (Logroño). El bautizo tuvo lugar en dicha parroquia el 31 de diciembre de 1874. Archivo María Lejárraga.
- Certificación Académica Personal. Expedida por la Escuela Central Normal de maestras, Distrito Universitario de Madrid, acreditando que María de la O Lejárraga García fue aprobada por el Tribunal de reválida de dicha Escuela, el 28 de junio de 1895, para Maestra de la Enseñanza Normal, con la calificación de Sobresaliente. Según dicha certificación, el Título le fue expedido el 22 de agosto de 1895 y entregado el 14 de septiembre de 1895. Esta certificación lleva fecha 14 de septiembre de 1925. Archivo María Lejárraga.



Natividad García Garay y Leandro Lejárraga Estecha, padres de María de la O Lejárraga, (s/f). Archivo María Lejárraga.



F. Moisés Reja de la Virgen del Prado Aquitino Recoleto, Cura Seco-
nario de la parroquia de San Millán de la Cogolla.

Certifico: Que al folio treinta del tomo XI del Libro de
Bautizados de esta parroquia de milagro hallase una partida
que copiada literalmente dice así

En la Villa de San Millán de la Cogolla, con-
sistente a la provincia de Logroño y Obispado de Calahorra y la
Catedral de Tudela y uno de Setiembre de mil ochocientos ochenta y
cuatro, Yo Don F. Antonio Reco Cura, cónsue de la parroquia de la
misma villa solemnemente a una niña, que nació el día veinte
y ocho del mismo mes y año a las once de la tarde, a la que puse
por nombre María de la O, hija legítima de Don Benigno Lejárraga
y Doña Felicidad Casca, sus naturales de Madrid y aquí de Bo-
narrantel y vecinos de esta de San Millán. Quales padrinos Don Marcelino
Lejárraga y Juana Alkoba naturales y vecinos de esta villa; ma-
dros Don Luis Casca natural de Valladolid y Doña María de
la O Casca natural de Aldea Saota de la Sierra, Salamanca
y vecinos de Madrid. Fue su medicina Felisa Lejárraga natural
de Bonarrantel y ha cumplido de la bautización, a la solemnidad el paren-
tino espiritual y demás obligaciones. Y por verdad lo firmo fecha
y lugar F. Antonio Reco, V. de una subscipio

La presente copia es una copia fiel y equiva-
lente con el original a que me refiero. Y para que conste a
instancia de parte interesada se pide la presente certificación que
firmo el día a once días del mes de Setiembre del año mil
novecientos veinticinco

F. Moisés Reja
de la V. del Prado



Fe de bautismo de María de la O Lejárraga (nacida el 28 de diciembre de 1874).
Expedida el 11 de septiembre de 1925. Archivo María Lejárraga.



María de la O Lejárraga con sus padres y hermanas.
Finales del s. XIX. Archivo María Lejárraga.





María Lejárraga, 1905.
Archivo María Lejárraga.

- Antonio López Muñoz. *Principios y reglas de la elocuencia*. Ejemplar dedicado a su alumna María por el autor. Madrid, 1899. Archivo María Lejárraga.
- E. Marlitt. *La Petite Princesse des Bruyères*, París, 1894. Con la firma de María. Archivo María Lejárraga.
- Fotografía de María Lejárraga, 1906. Archivo María Lejárraga.
- Fotografía de María Lejárraga en su casa de la calle Zurbano, años diez. Archivo María Lejárraga.
- Certificado de que María de la O Lejárraga y García obtuvo el título de profesora de Comercio el 18 de diciembre de 1891, en la Escuela de Comercio para señoras. Lo firma la secretaria Asunción Vela y López y el Presidente [Firma ilegible]. Archivo María Lejárraga.
- Oficio de la Presidencia de la Junta municipal de Primera Enseñanza de Madrid, de fecha 4 de abril de 1908, comunicando a María que se deniega su solicitud de renuncia del cargo. Archivo María Lejárraga.
- Fotografía de María Lejárraga, 1905. Archivo María Lejárraga.
- María de la O Lejárraga con sus padres y hermanas, finales del s. XIX. Archivo María Lejárraga.
- Documento de María de la O Lejárraga y García de las Oposiciones a Escuelas Normales. Sección de Letras, 1899. Fotocopia. Archivo María Lejárraga.

Primeras obras

- *El peregrino ilusionado*. Reproducciones de las ilustraciones interiores de Laura Ábeniz, 1908. Archivo María Lejárraga.
- Fotografía de María y Gregorio en el comedor de su casa de Zurbano, años 10. Archivo María Lejárraga.
- Fotografía de María Lejárraga, principios del siglo XX. Archivo María Lejárraga.
- Fotografía de María Lejárraga escribiendo junto a Gregorio Martínez Sierra en el despacho de su casa de Zurbano, 1907. Archivo María Lejárraga.
- María de la O Lejárraga. *Cuentos breves: lecturas recreativas para niños*, 1899, Imprenta de Enrique Rojas. BNE, 4/8790
- Gregorio Martínez Sierra. *El poema del trabajo*, Ed. Eusebio Sánchez, 1898. BNE, VC/1567/30
- Gregorio Martínez Sierra. *Diálogos fantásticos*, A. Pérez y P. García, 1899. BNE, 1/19108.
- Gregorio Martínez Sierra. *Almas ausentes*, Biblioteca Mignon, Madrid. 1900. Archivo María Lejárraga.
- Gregorio Martínez Sierra. *Flores de escarcha*, Ed. G. Sastre, Madrid, 1900. BNE, VC/2612/32.
- Gregorio Martínez Sierra. *Horas de Sol*, Biblioteca Moderna VIII, Ed. Ambrosio Pérez y Cía., Madrid, 1901. Archivo María Lejárraga.
- Gregorio Martínez Sierra. *Pascua florida* (novela), Salvat y Cía., Barcelona, 1903. Archivo María Lejárraga.
- Gregorio Martínez Sierra. *Sol de la tarde*, Librería Nacional y extranjera, Madrid, 1904. Archivo María Lejárraga.



El peregrino ilusionado. Ilustración interior de Laura Álbéniz. 1908. Archivo María Lejárraga.



Gregorio Martínez Sierra. *Diálogos fantásticos*, A. Pérez y P. García, 1899. BNE, 1/19108.



Gregorio Martínez Sierra. *El peregrino ilusionado*, Garnier Hermanos, París, 1908. BNE, 7/108443.



Ilustración de Emilio Sala para *Sol de la tarde* de Gregorio Martínez Sierra. 1904. Archivo María Lejárraga.

- Gregorio Martínez Sierra. *El peregrino ilusionado*, Garnier Hermanos. París, 1908. BNE, 7/108443.
- Gregorio Martínez Sierra. *La humilde verdad*, Renacimiento, 1917. Archivo María Lejárraga.
- Gregorio Martínez Sierra. *La humilde verdad*, Imprenta de Heinrich y Cía. Editores. Madrid, 1905. BNE, FI/92<13>.
- Gregorio Martínez Sierra. *Hamlet y el cuerpo de Sarah Bernhardt*. Ilustraciones de Ricardo Marín. Leonardo Williams, Madrid, 1905. BNE, VC/229/16.
- Gregorio Martínez Sierra. *La tristeza del Quijote*. Ilustraciones de Ricardo Marín. Leonardo Williams, Madrid, 1905. BNE, BA/4061.
- Gregorio Martínez Sierra. *Motivos*, Garnier Hermanos, París, 1906. BNE, 7/101508.

Primeros éxitos literarios

- Gregorio Martínez Sierra. *Tú eres la paz*. Reproducciones de las ilustraciones interiores de Rafael Pérez Barradas. Editorial Renacimiento. Archivo María Lejárraga.
- *El jardín del pirata*, Mallorca. Santiago Rusiñol. Cubierta de *Teatro de ensueño*. Archivo María Lejárraga. REPRODUCCIÓN.
- Gregorio Martínez Sierra. *Tú eres la paz*, Montaner y Simón editores, 1906. BNE, 7/102361.
- Gregorio Martínez Sierra. *Tú eres la paz*, Editorial Pleamar, Buenos Aires, 1944. Archivo María Lejárraga.
- Gregorio Martínez Sierra, *Tú eres la paz*. Ilustrado por Rafael Pérez Barradas. Editorial Renacimiento. Archivo María Lejárraga.
- Cédula Personal de María Lejárraga García. Madrid, septiembre de 1934. Señala el domicilio en Zurbano, núm. 1. Archivo María Lejárraga.
- Gregorio Martínez Sierra. *Teatro de ensueño*, 1905. BNE, T/5243.
- Gregorio Martínez Sierra. *Aldea ilusoria*, 1907. *Obras completas*. BNE, 5/13191 V.1.



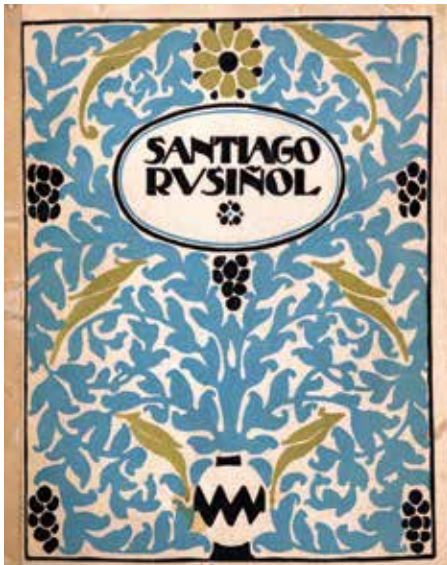
Gregorio Martínez Sierra *Tú eres la paz*, Montaner y Simón, editores, 1906. BNE, 7/102361.



Rafael Pérez Barradas. Ilustración interior de *Tú eres la paz*. Archivo María Lejárraga.

Santiago Rusiñol

- Santiago Rusiñol. Fotografía dedicada. Ewans, (s/f). Archivo María Lejárraga.
- Santiago Rusiñol. *Cartel de la obra «Interior» de Maurice Maeterlinck, 1899.* Archivo María Lejárraga.
- Santiago Rusiñol. *La madre*, 1907. Traducción de Gregorio Martínez Sierra. Sociedad de Autores Españoles, Madrid. Archivo María Lejárraga.
- Gregorio Martínez Sierra. *La fira de Neuilly.* Traducción de Santiago Rusiñol. Antoni López, Editor, Llibreria Espanyola, Barcelona, (s/f). Archivo María Lejárraga.
- Santiago Rusiñol y Gregorio Martínez Sierra. *Els savis de Vilatrista.* Archivo María Lejárraga.
- Santiago Rusiñol y Gregorio Martínez Sierra. *Aucells de pas*, Antoni López, Editor, Llibreria Espanyola, Barcelona, (s/f). Archivo María Lejárraga.
- Santiago Rusiñol. 2 vols. Biblioteca Estrella, (s/f). Archivo María Lejárraga.



Santiago Rusiñol. Dos volúmenes. Biblioteca Estrella, (s/f). Archivo María Lejárraga

- Santiago Rusiñol (versión de Gregorio Martínez Sierra). *Obras dramáticas. Buena gente; El enfermo crónico*, Garnier, ¿1910? BNE, T/42185.
- Santiago Rusiñol. *La bona gent: obra en quatre actes*, Antonio López, 1906. BNE, T/30752.
- Santiago Rusiñol. *Buena gente.* Traducción de Gregorio Martínez Sierra. Sociedad de Autores Españoles, Madrid, 1906. Archivo María Lejárraga.
- Santiago Rusiñol. *El pueblo gris* [Texto impreso]. Traducción de Gregorio Martínez Sierra [s.n.]. Madrid, 1904. BNE, R/36532.
- Santiago Rusiñol y Gregorio Martínez Sierra. *Vida y Dulzura: comedia en tres actos y en prosa*, Biblioteca del Renacimiento, 1911. BNE, T/19219.

José María de Usandizaga

- *Las golondrinas.* Fotografía, (s/f). Archivo María Lejárraga.
- Emilio Sagi Barba. Fotografía de José María de Usandizaga dedicada a Gregorio Martínez Sierra, 1 de diciembre de 1914. Archivo María Lejárraga.
- María Lejárraga y Gregorio Martínez Sierra en San Sebastián, en la época en que conocieron a Usandizaga, (s/f). Archivo María Lejárraga.
- *Las golondrinas.* Partituras. 3 vols. Sociedad de Autores Españoles. Archivo María Lejárraga.
- *Las golondrinas.* Drama lírico en tres actos. Letra de G. Martínez Sierra. Música de José María Usandizaga. Cubierta de Fernando Marco, ¿1914? BNE, MP/4397/8.
- Libreto original mecanografiado de *Las golondrinas* de María Lejárraga. Archivo María Lejárraga
- Fotografía de Usandizaga dedicada, 27 de julio de 1912. Archivo María Lejárraga.
- *La llama.* Partitura. Cubierta de Manuel Fontanals. Impresa. Archivo María Lejárraga.



María Lejárraga y Gregorio Martínez Sierra en San Sebastián, en la época en que conocieron a Usandizaga, (s/f). Archivo María Lejárraga.

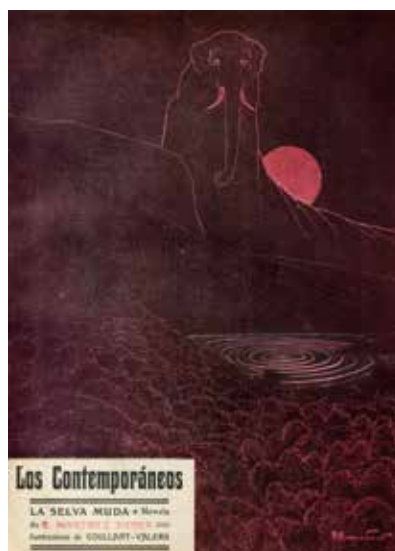


Las golondrinas. Partituras. 3 vols. Sociedad de Autores Españoles. Archivo María Lejárraga.

Obras en prosa

- *El amor catedrático*. Cubierta original de José Narro para una edición en la colección «La novela rosa», (s/f). Archivo María Lejárraga.
- *La feria de Neuilly*. Ilustraciones de Rafael Barradas para la edición de Renacimiento, 1920. Archivo María Lejárraga. REPRODUCCIÓN.
- Gregorio Martínez Sierra. *La casa de la primavera*, Librería de Pueyo, 1907. BNE, 1/30730.
- Gregorio Martínez Sierra. *La selva muda*, Los Contemporáneos, 1909. Archivo María Lejárraga.

Gregorio Martínez Sierra. *La selva muda*, Los Contemporáneos, 1909. Archivo María Lejárraga.





Rafael Pérez Barradas. Ilustraciones para interior de *La feria de Neuilly*. Edición de Renacimiento. 1920. Archivo María Lejárraga.

- Gregorio Martínez Sierra. *Todo es uno y lo mismo*, 1910. BNE, 1/53625.
- Gregorio Martínez Sierra. *Pasión lunática*, 1909. BNE, T/50132.
- Gregorio Martínez Sierra. *El amor catedrático*, E. Domenech, 1910. BNE, 9/188541.
- Gregorio Martínez Sierra. *Obras completas: La vida inquieta*, Renacimiento, 1926. Renacimiento, Obras completas. Archivo María Lejárraga.
- Gregorio Martínez Sierra. *La feria de Neuilly*. Ilustraciones de Gosé, ca. 1910. BNE, 1/248631.
- Gregorio Martínez Sierra. *Obras completas: Kodak romántico*, Estrella, 1921. Archivo María Lejárraga.
- Gregorio Martínez Sierra. *Abril melancólico*, Juan Pueyo, 1916. BNE, 7/101658.
- Gregorio Martínez Sierra. *Fuente serena*, 1919. BNE, R/22968.
- Gregorio Martínez Sierra. *El diablo se ríe*, ed. Juan Pueyo, 1916. BNE, 1/72139.
- Gregorio Martínez Sierra. *Rosas mustias*, La Novela Semanal, 1925. BNE, VC/912/13.
- Gregorio Martínez Sierra. *Obras completas: El amor y la muerte*, Estrella, 1923. Archivo María Lejárraga.

Teatro 1908 - 1911

- Escenografía de Manuel Fontanals para la compañía Cómico-Dramática de Gregorio Martínez Sierra. Archivo María Lejárraga. REPRODUCCIÓN.
- Escenografía de Sigfrido Burmann (I) para la compañía Cómico-Dramático de Gregorio Martínez Sierra. Archivo María Lejárraga.

Escenografía de
Manuel Fontanals
para la compañía
Cómico-Dramática
de Gregorio Martínez
Sierra. Archivo María
Lejárraga.







Escenografía de Sigfrido Burmann (I y II) para la compañía Cómico-Dramática de Gregorio Martínez Sierra. Archivo María Lejárraga.

- Escenografía de Sigfrido Burmann (II) para la compañía Cómico-Dramática de Gregorio Martínez Sierra. Archivo María Lejárraga.
- Gregorio Martínez Sierra. *Juventud, divino tesoro*, Prensa Moderna, 1926. BNE, 1/230143.
- Gregorio Martínez Sierra. *El ama de la casa*, La Novela Corta, 1916. BNE, T/18437.
- Gregorio Martínez Sierra. *El palacio triste*, Renacimiento, 1911. Archivo María Lejárraga.
- Gregorio Martínez Sierra. *Lirio entre espinas: episodio en un acto*, Ed. R. Velasco, 1911. BNE, T/18090.
- Gregorio Martínez Sierra. *Primavera en otoño*, Biblioteca Renacimiento, 1911. Archivo María Lejárraga.
- Gregorio Martínez Sierra. *La sombra del padre*, 1909. BNE, 7/74250.
- Gregorio Martínez Sierra. *La suerte de Isabelita*, Ed. R. Velasco, 1911. BNE, T/20213.

Canción de cuna

- *Canción de cuna*. Fotografía del montaje en París, (s/f). Archivo María Lejárraga.
- *Canción de cuna*. Dos fotografías de representaciones en España, de E. Ponce, (s/f). Archivo María Lejárraga.
- *Canción de cuna*. Ilustración de Manuel Fontanals para la edición de lujo. Archivo María Lejárraga. REPRODUCCIÓN.
- Cartel de *Cradle Song* (1933), dirigida por Mitchell Leisen y protagonizada por Dorothea Wieck. REPRODUCCIÓN.
- Gregorio Martínez Sierra. *Canción de cuna*, Estrella, 1918. Edición de lujo. Gran formato. Archivo María Lejárraga.
- Gregorio Martínez Sierra. *Canción de cuna*, Estrella, 1918. Ejemplar con dedicatoria de María Lejárraga a su amigo y compañero de partido, Antonio Guyón. Archivo María Lejárraga.
- G. et M. Martínez Sierra. «*Le Chant du Berceau: Pièce en deux actes*», 1931, [s.n.]. BNE, T/30222.



Le Chant du Berceau. Canción de cuna. Programa del estreno en París. Archivo María Lejárraga.

- *Le Chant du Berceau*. Carpeta con la traducción al francés de *Canción de cuna*, con correcciones manuscritas de María, (s/f). Archivo María Lejárraga.
- *Le Chant du Berceau. Canción de cuna*. Entrada para el estreno en París. Invitación a nombre de M. S. (María). Archivo María Lejárraga.
- *Le Chant du Berceau. Canción de cuna*. Programa del estreno en París. Archivo María Lejárraga.
- *The Cradle Song. Canción de cuna*. Programa del estreno en la Universidad de Princeton, (s/f). Archivo María Lejárraga.
- *The Cradle Song. Canción de cuna*. Programa del estreno en The Civic Repertory Theatre. Archivo María Lejárraga.
- Gregorio Martínez Sierra. *The Cradle Song and other plays*, E.P. Dutton & Co., 1929. BNE, 9/235189.



Canción de cuna. Dos fotografías de representaciones en España, E. Ponce, (s/f). Archivo María Lejárraga.



Fotografía del estreno en París de *Canción de cuna*. 3 de diciembre de 1930.
Archivo María Lejárraga.



Cradle Song (1933), dirigida por Mitchell Leisen y protagonizada por Dorothea Wieck. Archivo María Lejárraga.

PRESENTS

THE CRADLE SONG

by

Maria and G. Martinez Sierra

Translated from the Spanish by John Garrett Underhill

DIRECTED BY MRS. PHILIP M. KRETSCHMANN

Wednesday Evening, March 11th

Thursday Evening, March 12th

At 8:30 P. M.

Murray-Dodge Hall

THE CAST:

SISTER JOANNA OF THE CROSS . . .	<i>Mrs. Frank Whitson Fetter</i>
TERESA	<i>Miss Gail Elizabeth Sampson</i>
THE Prioress	<i>Mrs. Hoyt H. Hudson</i>
THE VICARESS	<i>Mrs. Charles E. Hurdis</i>
THE MISTRESS OF NOVICES	<i>Mrs. Philip M. Kretschmann</i>
SISTER MARCELLA	<i>Mrs. William B. Van Alstyne, Jr.</i>
SISTER MARIA JESUS	<i>Mrs. Robert Norton Pease</i>
SISTER SAGRARIO	<i>Mrs. Howard S. Piquet</i>
SISTER INEZ	<i>Mrs. Cecil Robert Brolyer</i>
SISTER TORNERA	<i>Mrs. Walter L. Michels</i>
THE DOCTOR	<i>Mr. Edward D. Myers</i>
ANTONIO	<i>Mr. Henry L. Shepherd, Jr.</i>

ACT I

Room opening upon the cloister of Enclosed Dominican Nuns.

ACT II

(18 years later)

Parlor of the Convent.

(OVER)

Princeton University

The Cradle Song. Canción de cuna. Programa del estreno en la Universidad de Princeton, (s/f). Archivo María Lejárraga.

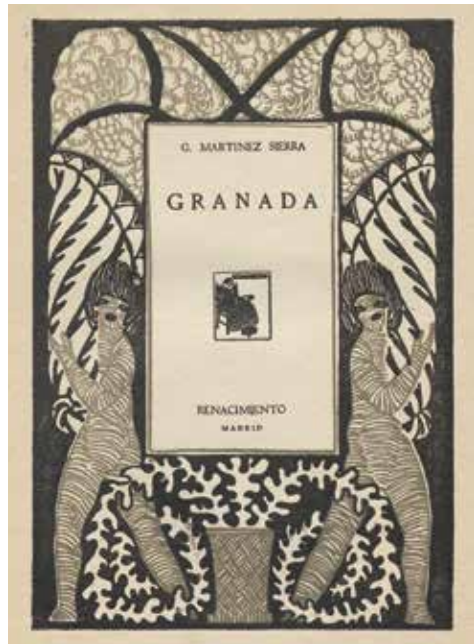


Manuel Fontanals. Ilustraciones para la edición de lujo de *Canción de cuna*. Archivo María Lejárraga.

- Poet Lore. *The Cradle Song*. Vol. XXVIII. Winter, 1917. Number 6. Archivo María Lejárraga.
- Carteles publicitarios de *Cradle Song* (1933), dirigida por Mitchell Leisen y protagonizada por Dorothea Wieck. REPRODUCCIÓN.

Manuel de Falla y *El amor brujo*

- Manuel de Falla. Fotografía dedicada. 1914. Archivo María Lejárraga. REPRODUCCIÓN.
- Falla, Gregorio y María, 1905. Archivo María Lejárraga. REPRODUCCIÓN.
- Fotografía de Torres Molina. Archivo María Lejárraga. REPRODUCCIÓN.
- Fotografía dedicada de Pastora Imperio. 1915. Galvache. Archivo María Lejárraga.



Gregorio Martínez Sierra. *Granada, guía emocional*. Renacimiento, 1920. BNE, 1/244639.



Manuel Torres Molina. *Fotografía de tipos gitanos en los Cármenes de Granada.*
Archivo María Lejárraga.



Manuel Torres Molina. *Fotografía de tipos gitanos en los Cármenes de Granada.* Archivo María Lejárraga.



- Gregorio Martínez Sierra. *El amor brujo: gitanería en dos cuadros*, R. Velasco, 1915. BNE, T/22165.
- Manuel de Falla. *El amor brujo: gitanería en un acto y dos cuadros*. BNE, MP/6060/5.
- Manuscrito original del texto a lápiz por María Lejárraga de *El amor brujo*. 7 cuartillas, (s/f). Archivo María Lejárraga.
- Manuscrito original del texto a lápiz por María Lejárraga de *Fuego fatuo*. 1 cuadernillo, (s/f). Archivo María Lejárraga.
- *El amor brujo*. Acto único. Libreto, (s/f). Archivo María Lejárraga.
- Manuel Torres Molina. 4 fotografías de tipos gitanos en los Cármenes de Granada. Reportaje documental para la escenografía de *El amor brujo*. Archivo María Lejárraga.

- Gregorio Martínez Sierra. *Granada, guía emocional*. BNE, 1/244639.

Reino de Dios y Lucero de nuestra salvación

- Fotografías de la película *Christus* dirigida por Giulio Antamoro que se proyectaba junto al montaje del auto sacramental *Lucero de nuestra salvación*, 1916. Archivo María Lejárraga. REPRODUCCIÓN.
- Gregorio Martínez Sierra. *El reino de Dios: elegía en tres actos*, Renacimiento, 1916. Archivo María Lejárraga.
- Gregorio Martínez Sierra. *El reino de Dios*, Estrella, 1916. Libro dedicado por María a su amigo y compañero de partido Antonio Guyón y a su esposa. Archivo María Lejárraga.



Fotografía de la película *Christus* dirigida por Giulio Antamoro que se proyectaba junto al montaje del auto sacramental *Lucero de nuestra salvación*, 1916. Archivo María Lejárraga.



Antonio Cánovas del Castillo y Vallejo, «Kaulak». Fotografía de la representación *Lucero de nuestra salvación* con Catalina Bárcena y Alberto Romea. Archivo María Lejárraga.



Fotografía de los actores Catalina Bárcena, Manuel Collado, Pedro Codina y Manuel París en la representación de *El reino de Dios* de Gregorio Martínez Sierra. Archivo María Lejárraga.



- Inocencio de Salcedo. *Lucero de nuestra salvación*, Biblioteca Estrella, 1918. Archivo María Lejárraga.
- Fotografía de la representación de *El reino de Dios* de Gregorio Martínez Sierra. Archivo María Lejárraga.
- Antonio Cánovas del Castillo y Vallejo, «Kaulak». Fotografías de la representación *Lucero de nuestra salvación*. Archivo María Lejárraga.

Helios y Renacimiento

- Fotografía de María con la colección de la revista *Helios* en la mano. *La Prensa*, Buenos Aires, 28 de enero de 1962. Archivo María Lejárraga. REPRODUCCIÓN.
- Fotografía de María en la terraza de su casa de Zurbano. Archivo María Lejárraga. REPRODUCCIÓN.
- Manuel Cruz. *Retrato de Juan Ramón Jiménez*, 1912. Archivo María Lejárraga.
- Rubén Darío. *A un pintor*. Poema que pertenece a *El canto errante*. 4 cuartillas manuscritas y firmadas, (s/f). Archivo María Lejárraga.
- Rubén Darío. *La hembra del pavo real*. Original manuscrito aparecido en la revista *Renacimiento*, año I, n.º VIII, octubre 1907, p. 398. 3 cuartillas manuscritas. Archivo María Lejárraga.
- Manuel Machado. *Florencia, Margarita*. Poemas originales publicados en la revista *Helios*, año II, n.º XIV, mayo 1904. Archivo María Lejárraga.
- *Helios*, 1903. BNE, AHS/16637.
- *Renacimiento*, n.º 1, marzo 1907. Archivo María Lejárraga.
- Juan Ramón Jiménez. *Los rincones plácidos*. Original manuscrito publicado en la revista *Helios*. 2 cuartillas manuscritas por ambas caras. Archivo María Lejárraga.
- Libreta de María Lejárraga en la que copia el poema de Juan Ramón Jiménez «A María que se ríe sobre una rosa

Florencia.

ARCHIVO
MARIÁ LEJÁRRAGA

El dulce sue del cardenal
Caminó el paje del cardenal
Canto la noche del pajarín
Canto Casimira:

Blanco leche, negra noche,
Calicia roja
negro pelo, negro ojo
hembra les

En silencio no ronado
en el cuadro no pintado
el poema no cantado,
del placer
física copa espesa...

La poesía y la pintura
de la vida libro y fuente
solo igual a la hermanura
de la muerte.

El dulce sue del cardenal
canto, del paje del cardenal
canto la noche del pajarín
canto Casimira.

Manuel Machado

Margarita.

ARCHIVO
MARIÁ LEJÁRRAGA

Es la flor del campo,
a la margarita
silvestre, tal pajar
fior que nadie mira.

Mun día manay
lobatale i emeas
embraron su fallo.
A havielles caricias

Dará su florura.
Y en fiestas indijias
una flor de oricio
ajada y podrida.

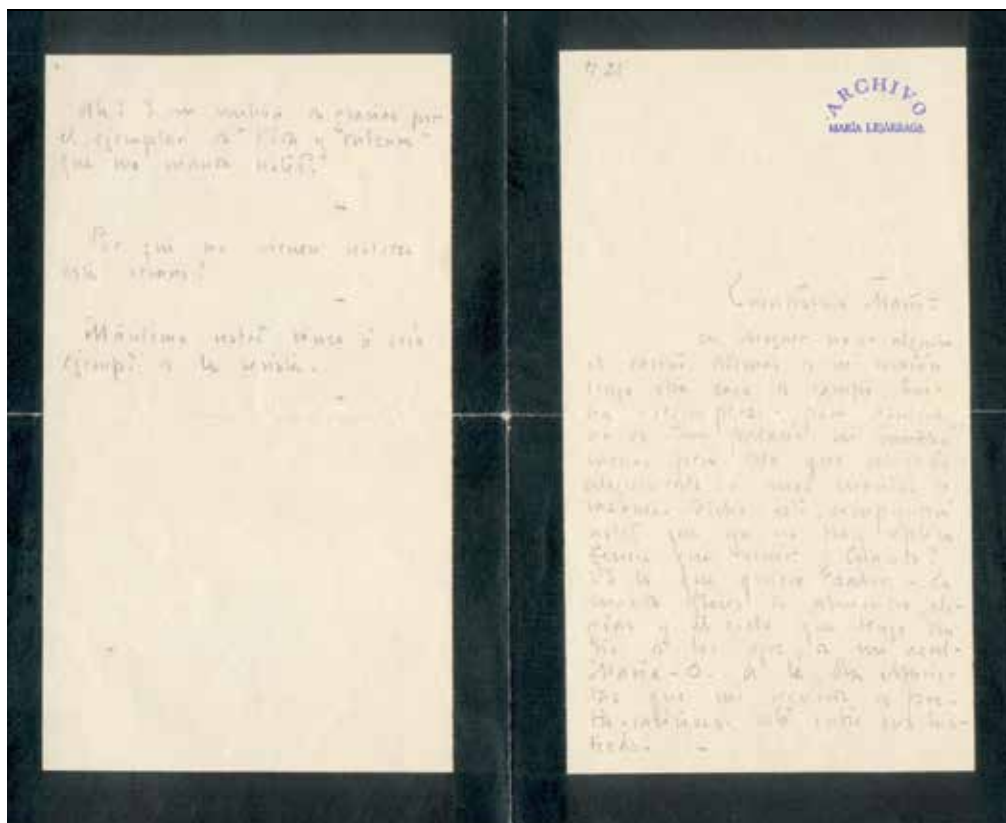
La "olla" de un negro
prensa, la víctima
de un drama de saupre
.. tal sea la herencia..

En algun cadale
le le hará justicia
.. un cantar del pueblo
sira en poesía..

* Es la flor del campo
a la Margarita...

Manuel Machado

Poemas originales *Florencia* y *Margarita*, de Manuel Machado publicados en *Helios*. 1904. Archivo María Lejárraga.



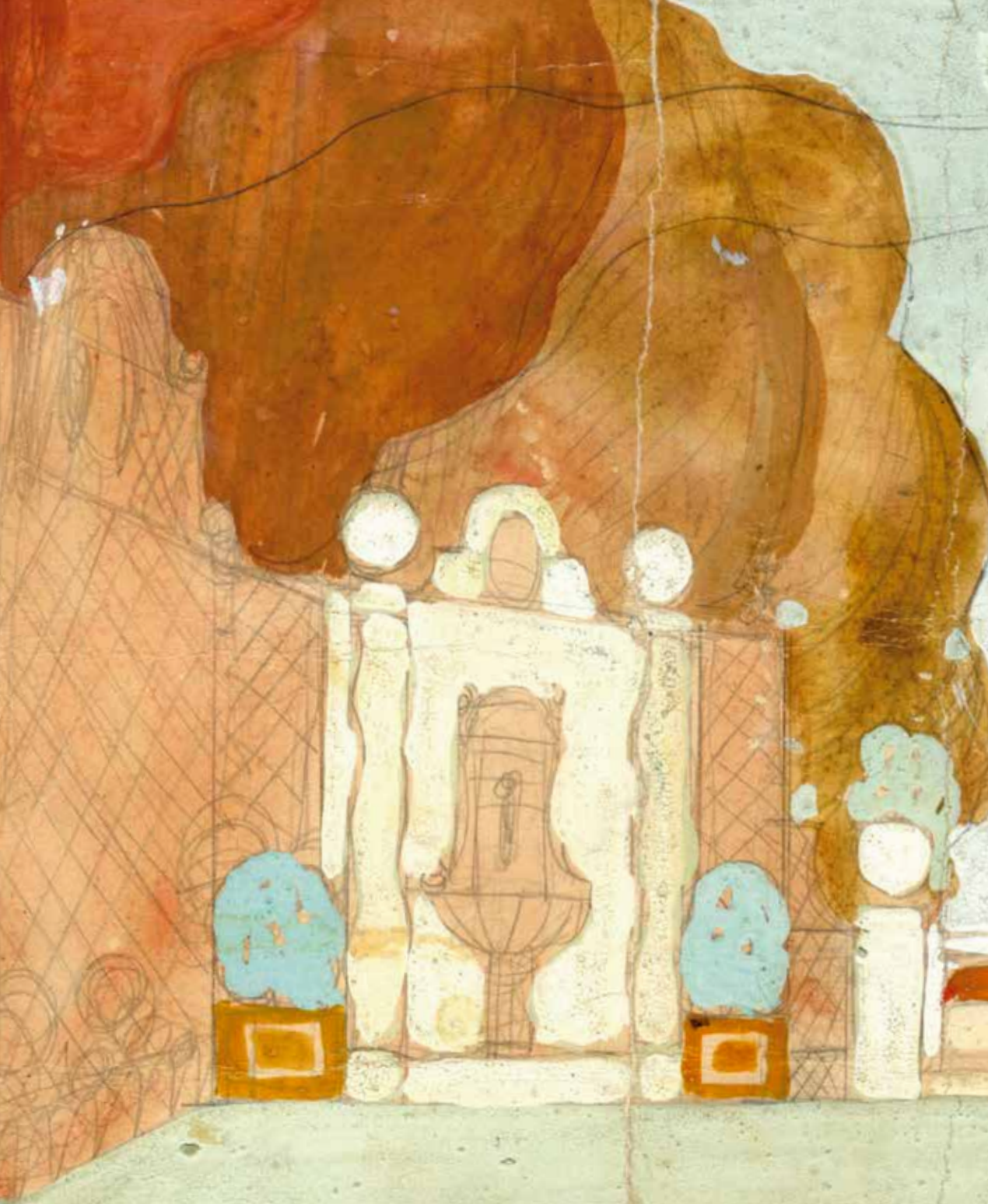
Poema original de Juan Ramón Jiménez «Versos accidentales. Hay una forma que al corazón le quita...». Incluido en su obra *Elegías*. Archivo María Lejárraga.

- mustia...». Poema aparecido en la revista *Renacimiento*, n.º I, marzo 1907, p. 86. Archivo María Lejárraga.
- Juan Ramón Jiménez. Original manuscrito del poema «Queridísima María: bajo la sombra de la noche amarga...». Incluido en su obra *Elegías*. Archivo María Lejárraga.
- Juan Ramón Jiménez. Original manuscrito del poema «Hay una forma obscura que al corazón...». Incluido en su obra *Versos accidentales*. Archivo María Lejárraga.
- **Don Juan de España**
- Don Juan de España. Calvache. 1921. Archivo María Lejárraga.
- Ilustraciones para los decorados de la obra *Don Juan de España*, 1921. Archivo María Lejárraga.
- Figurines de la obra *Don Juan de España*, 1921. 4 ilustraciones. Archivo María Lejárraga.
- Manuel Fontanals. Escenografía. Archivo María Lejárraga. REPRODUCCIÓN.
- Gregorio Martínez Sierra. *Don Juan de España*, Estrella, 1921. BNE, 7/129654.



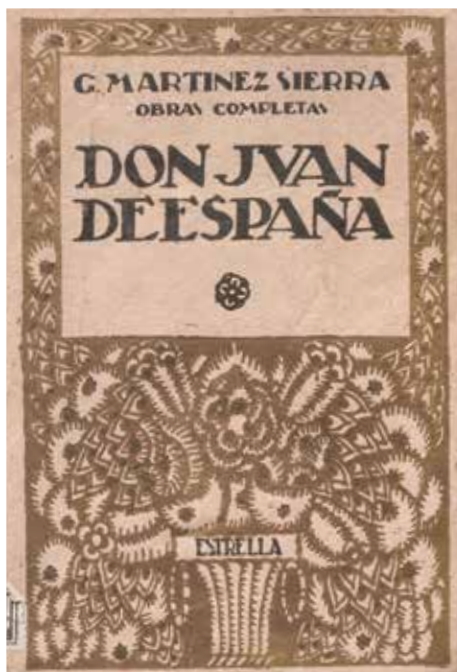
Antonio Calvache. *Fotografía de la representación de Don Juan de España*, 1921. Archivo María Lejárraga.





Decorado de *Don Juan de España*, 1921.
Archivo María Lejárraga.





Gregorio Martínez Sierra. *Don Juan de España*, Estrella, 1921. BNE, 7/129654.



Figurín de *Don Juan de España*, 1921. Archivo María Lejárraga.

- Postal del estreno de *Don Juan de España* en el Teatro Eslava de Madrid, 1921. Archivo María Lejárraga.
- Texto original mecanografiado de *Don Juan de España*. 11 folios, (s/f). Archivo María Lejárraga.
- *Don Juan of Spain*. Traducción al inglés. Carpeta gris con el texto mecanografiado, (s/f). Archivo María Lejárraga.
- Antonio Calvache. Fotografías de la representación de *Don Juan de España*, 1921. 2 fotografías. Archivo María Lejárraga.

Grandes amigos

- Fotografía de María Lejárraga con Manuel Laranjeira, Portugal, 1907. Archivo María Lejárraga. REPRODUCCIÓN.

- Luis Bagaría. *Caricatura de Serafín y Joaquín Álvarez Quintero* para el catálogo de la editorial Renacimiento. Archivo María Lejárraga.
- Gregorio y María Martínez Sierra. *La princesa color de canela*. Manuscrito mecanografiado. Archivo María Lejárraga.
- Fotografía dedicada a Gregorio Martínez Sierra de Jacinto Benavente, (s/f). Archivo María Lejárraga.
- Antonio Cánovas del Castillo y Vallejo, «Kaulak». Fotografía dedicada a María Lejárraga de María Guerrero, (s/f). Archivo María Lejárraga.
- Christian Franzen. Fotografías de Serafín y de Joaquín Álvarez Quintero dedicadas a Gregorio Martínez Sierra, (s/f). Archivo María Lejárraga.



Christian Franzen. Fotografías dedicadas de Serafín («A Gregorio Martínez Sierra: recuerdo de su buen amigo. S. Álvarez Quintero») y Joaquín Álvarez Quintero («A Gregorio Martínez Sierra: recuerdo afectuoso de J. Álvarez Quintero»). (s/f). Archivo María Lejárraga.



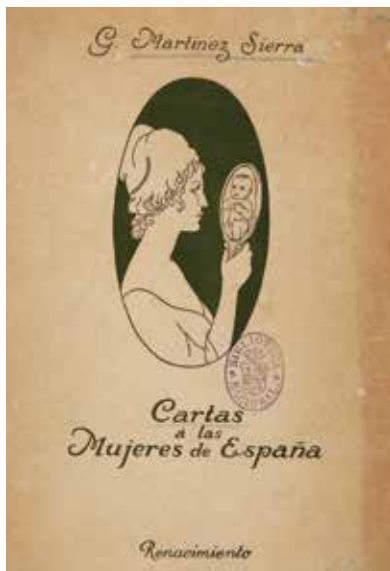
Fotografía de María Lejárraga con George Pornoff en Chamonix, 1923. Archivo María Lejárraga.

- *Gramática de lengua rusa* perteneciente a María y utilizada en sus lecciones con George Pornoff. La ornamentación de la encuadernación artística es de Manuel Fontanals. Archivo María Lejárraga.
- Fotografía de María Lejárraga con George Pornoff en Chamonix, 1923. Archivo María Lejárraga.
- Pasaporte español a favor de María Lejárraga García de Martínez. Expedido el 9 de abril de 1923. Archivo María Lejárraga.

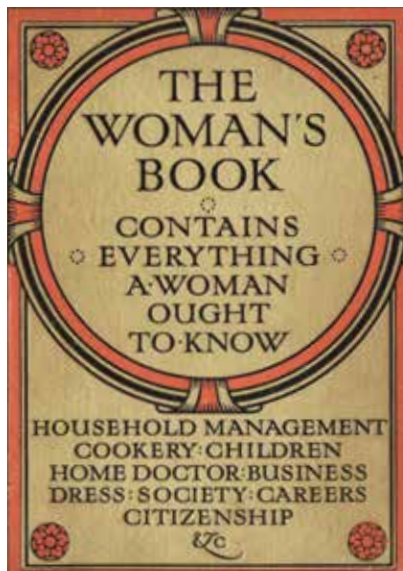
Feminismo

- Fresno. Caricatura Mitin abolicionista en Eslava donde aparecen retratadas Victoria Kent, «Beatriz Galindo», María Martínez Sierra, Aurora Riaño, Pilar Oñate y el doctor Juarros, en *Buen Humor*. 16 de marzo de 1924. BNE, ZR/66.
- *The Woman's Book*. Edited by Florence B. Jack. London. T. C. & E. C. JACK. 1911. Archivo María Lejárraga.

- Gregorio Martínez Sierra. *Nuevas cartas a las mujeres*, Renacimiento, 1916. BNE, 2/91912.
- Gregorio Martínez Sierra. *La mujer moderna*, Renacimiento, 1930. Archivo María Lejárraga.
- Correspondencia de María Lejárraga con Besteiro. Asociación Femenina de Educación Cívica. Fundación Pablo Iglesias (Madrid), AJB-228-74.
- Gregorio Martínez Sierra. *Cartas a las mujeres de España*, Clásica Española, 1916. BNE, 1/70699.
- Gregorio Martínez Sierra. *Eva curiosa: libro para mujeres*, Renacimiento, copia 1930. BNE, 7/120379.
- Gregorio Martínez Sierra. *Cartas a las mujeres de España*, Editorial Juventud Argentina, Biblioteca de La Esfinge, 1941. Archivo María Lejárraga.
- Gregorio Martínez Sierra. *Feminismo, feminidad, españolismo*, Juan Pueyo, 1917. BNE, 4/25745.



Gregorio Martínez Sierra. *Cartas a las mujeres de España*, Renacimiento, 1916. BNE, 1/70699.



The Woman's Book. Edited by Florence B. Jack. London. T. C. & E. C. JACK, 1911. Archivo María Lejárraga.

Política

- Propaganda electoral femenina en el Teatro de la Casa del Pueblo. María Martínez Sierra, 28 de octubre de 1933. Ministerio de Cultura. Archivo General de la Administración, Archivo Fotográfico Alfonso, signatura 03511.
- Pasaporte diplomático de la República Española concedido a María Lejárraga García, Agregado Comercial, expedido por el Ministerio de Estado, el 18 de octubre de 1936. Archivo María Lejárraga.
- Pasaporte de la República Española a favor de María Lejárraga y García, expedido el 30 de junio de 1938, en Barcelona, por el Ministro de Estado, valedero para América y Europa durante seis meses. Archivo María Lejárraga.
- Nota del Director General de Comercio y Política Arancelaria, Matilde de la Torre Gutiérrez, dirigida a D. Manuel Pascual Jefe de Salvoconductos -Ministerio de la Guerra, para que le facilitara un salvoconducto a nombre de María Lejárraga y García. Madrid 18 de octubre de 1936. Archivo María Lejárraga.
- *La Calle*. Febrero-julio 1931. BNE, D/7485.
- Carta CE del PSOE en el exilio a María Lejárraga. Fundación Pablo Iglesias (Madrid), AE-603-9.
- *La Revista Blanca: sociología, ciencia y arte*, 1 marzo 1929. BNE ZR/971.
- Correspondencia UGT Baleares a María Lejárraga. Fundación Pablo Iglesias ((Madrid), AH-60-25
- Carta de María Lejárraga a Ramón Lamonedá. Fundación Pablo Iglesias (Madrid), ARLF-166-16.
- Correspondencia de Matilde de la Torre a Ramón Lamonedá sobre María Lejárraga. Fundación Pablo Iglesias (Madrid), ARLF-166-22.
- Salvoconducto del Estado mayor del Ministerio de la Guerra. Sección Información por el que se autoriza a Dñ^a.



María Martínez Sierra. *La mujer española ante la República*, Ediciones de la Esfinge, Madrid, 1931. Conferencia[s] leída[s] en el Ateneo de Madrid. Archivo María Lejárraga.

- María Lejárraga García a viajar a Suiza e Italia, como agregada comercial de primera clase, 18/28 octubre de 1936. Archivo María Lejárraga.
- Tarjeta postal a Luis Jiménez de Azua de María Lejárraga. Fundación Pablo Iglesias (Madrid), ALJA-415-04.
- Acta de escrutinio general. Elecciones Generales de Diputados a Cortes. Verificadas: 19 de noviembre de 1933. Circunscripción de Granada. Archivo Congreso de los Diputados (Madrid), P-03-000139-0020.
- Credencial Diputado a Cortes electo por el Distrito de Circunscripción de Granada de la Sra. D.^a María Lejárraga y García

**Unión General de Trabajadores
de Baleares**

CALLE DE FERNÁN GALLÁN, 47
CASA DEL PUEBLO

PALMA DE MALLORCA

Palma 21 Diciembre de 1935

A María Lejárraga de Martínez Sierra

Madrid

Estimada camarada:



Con fecha 20 de los corrientes, depositamos en Correo un giro de pesetas CIENTO CINCUENTA, dirigidas a V., y destinadas a pro- Familias Presos Políticos.

Esperando que para nuestra buena marcha administrativase servirá enviarnos el correspondiente recibo, se reitera de V. y de la causa trabajadora

El Secretario-General,



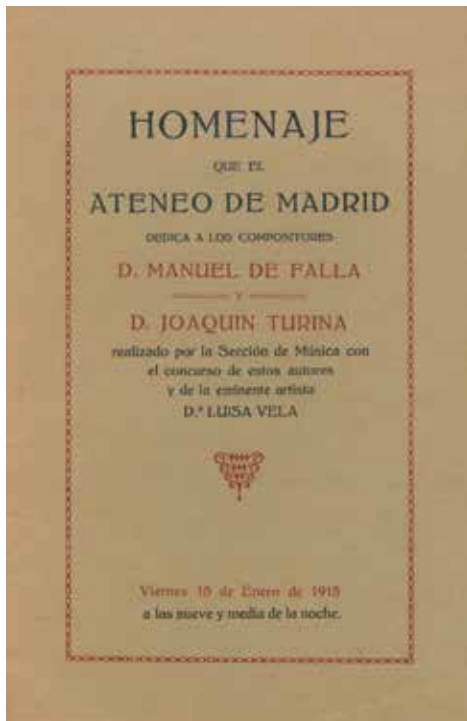
José Bernabé

Correspondencia de UGT Baleares con María Lejárraga. Fundación Pablo Iglesias, AH-60-25.



Pasaporte de la República Española a favor de María Lejárraga y García, expedido el 30 de junio de 1938, en Barcelona. Archivo María Lejárraga.

- de Martínez Sierra, noviembre de 1933. Archivo Congreso de los Diputados (Madrid), P-03-000139-0020.
 - María Martínez Sierra. *Dudas del momento*, Bolaños y Aguilar, Talleres Gráficos, Madrid, 1933. Archivo María Lejárraga.
 - María Martínez Sierra. *La mujer española ante la República*, Ediciones de la Esfinge, Madrid, 1931. Conferencia[s] leída[s] en el Ateneo de Madrid. Madrid. Archivo María Lejárraga.
 - *Crónica: revista de la semana*. Crónica (Madrid. 1929). Prensa Gráfica 17 mayo 1931. BNE, AHS/40672.
 - Certificado como Presidenta Honoraria de la Asociación de mujeres amigas de los ciegos. Madrid 1 de septiembre de 1923.
- Firmada por la Secretaria de la asociación, Encarnación Aragoneses de Gorbea y la Presidenta Aurora Lanzarote de Riaño. Archivo María Lejárraga.
 - Certificado como Vicepresidenta de la Sociedad Española de Abolicionismo, a favor de Doña María Lejárraga de Martínez Sierra. Firmado por la Secretaria Aurora Lanzarote de Riaño y del presidente César Juarros. Archivo María Lejárraga.
 - Escrito con fecha, 2 de julio de 1917, dirigido por le Sous-Secrétaire d'Etat du Service de Santé, Bureau Militaire de la Croix-Rouge, Paris, a Madame Carnot, Présidente Generale de l'Association des Dames Françaises, a la que ruega facilite



Homenaje que el Ateneo de Madrid dedica a los compositores D. Manuel de Falla y D. Joaquín Turina. 1915. Archivo María Lejárraga.



Gregorio Martínez Sierra y Joaquín Turina. *Navidad. Milagro en tres cuadros* compuesto por Gregorio Martínez Sierra. Música de Joaquín Turina. Renacimiento, 1926. BNE, T/27374.

- todos los informes que María Lejárraga pueda precisar para un mejor aprecio del esfuerzo realizado desde la movilización por la Association des Dames Françaises. Archivo María Lejárraga.
- *La Escuela moderna: revista pedagógica hispanoamericana*, 1901. BNE, ZR/720.

Joaquín Turina

- Fotografía de Falla, Turina, María y su hermana Nati, 1914. Archivo María Lejárraga. REPRODUCCIÓN.
- Gregorio Martínez Sierra y Joaquín Tu-

- rina. *Navidad. Milagro en tres cuadros* compuesto por Gregorio Martínez Sierra. Música de Joaquín Turina, Renacimiento, 1926. BNE, T/27374.
- Fotografía de Joaquín Turina dedicada a María Lejárraga, 1915. Archivo María Lejárraga.
- Homenaje que el Ateneo de Madrid dedicó a los compositores D. Manuel de Falla y D. Joaquín Turina, 16 de enero de 1915. Archivo María Lejárraga.
- Gregorio Martínez Sierra. *Margot: comedia lirica en tres actos*, Renacimiento, 1914. BNE, T/22897.



Escenografía de Mignoni (Fernando Mignoni Monticelli). Archivo María Lejárraga.

Teatro 1912 - 1915

- Manuel Fontanals. *Escenografía*. Archivo María Lejárraga. REPRODUCCIÓN.
- Manuel Fontanals. *Escenografía para «El pavo real» (I)*. Original. Archivo María Lejárraga.
- Manuel Fontanals. *Escenografía para «El pavo real» (II)*. Original. Archivo María Lejárraga.
- Fernando Mignoni Monticelli. *Escenografía I*. Original. Archivo María Lejárraga.
- Fernando Mignoni Monticelli. *Escenografía II*. Original. Archivo María Lejárraga.
- *Escenografía III. Una noche en Venecia*. Original. Archivo María Lejárraga.
- Fernando Mignoni Monticelli. *Escenografía IV*. Original. Archivo María Lejárraga.
- Gregorio Martínez Sierra. *Madrigal: comedia en dos actos y en prosa*, 1913. BNE, T/21915.
- Gregorio Martínez Sierra. *Los pastores: comedia en dos actos*, [s.n.], 1913. BNE, T/28017.
- Gregorio Martínez Sierra. *Sólo para mujeres*, 1913. BNE, T/20138.



Manuel Fontanals. Escenografía.
Archivo María Lejárraga.





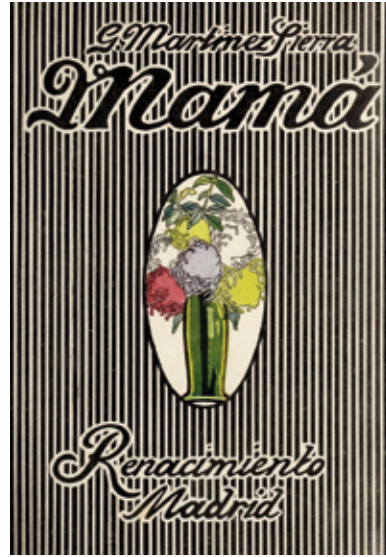
Rafael Pérez Barradas. Catalina Balcena. Archivo María Lejárraga.



Emilio Ferrer. *Enmascarada*. Figurín. ¿1929? Archivo María Lejárraga.



Gregorio Martínez Sierra. *Madame Pepita: comedia en tres actos*, 1912. Renacimiento. BNE, T/18366.



Gregorio Martínez Sierra. *Mamá: comedia en tres actos*, 1912. Renacimiento. BNE, T/20417.

- Gregorio Martínez Sierra. *La Tirana*, Renacimiento, 1913. BNE, T/18402.
- Gregorio Martínez Sierra. *La mujer del héroe: sainete en dos actos*, R. Velasco, 1914. BNE, T/21347.
- Gregorio Martínez Sierra. *Mamá: comedia en tres actos*, Renacimiento, 1912. BNE, T/20417.
- Gregorio Martínez Sierra. *La pasión; Los románticos*, Renacimiento, 1914. BNE, T/31852.
- Gregorio Martínez Sierra. *Madame Pepita: comedia en tres actos*, Renacimiento, 1912. BNE, T/18366.
- Gregorio Martínez Sierra. *El pobrecito Juan: comedia en un acto*, Renacimiento, 1912. BNE, T/20444.
- Rafael Pérez Barradas. *Catalina Bárcena*. Original. Archivo María Lejárraga.
- Emilio Ferrer. *Enmascarada. Figurín. ¿1929?* Original. Archivo María Lejárraga.
- José Zamora. *Figurín*. Original. Archivo María Lejárraga.
- Gregorio Martínez Sierra y Eduardo Marquina. *Una noche en Venecia*, Editorial Reus, Madrid, 1923. BNE, 4/193601.
- Gregorio Martínez Sierra. *La adúltera penitente*, 1917. Renacimiento. Archivo María Lejárraga.
- Gregorio Martínez Sierra. *Rosina es frágil: comedia en un acto*, Juan Pueyo, 1918. BNE, T/31624.
- Gregorio Martínez Sierra. *Cada uno y su vida*, La Novela Semanal, (s/f). Archivo María Lejárraga.
- Gregorio Martínez Sierra. *Triángulo; La hora del diablo*, Renacimiento, 1930. Archivo María Lejárraga.

Teatro 1915 - 1929

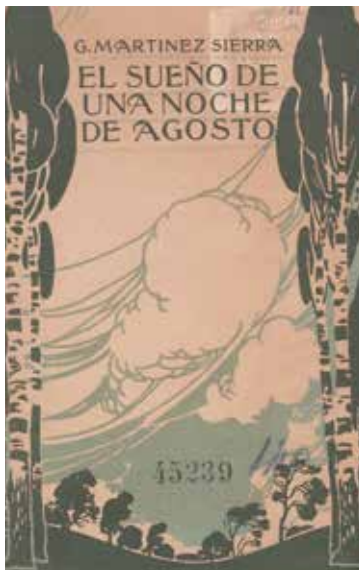
- Manuel Fontanals. Cartel de Catalina Bárcena en *La dama de las camelias*. Archivo María Lejárraga. REPRODUCCIÓN.



Gregorio Martínez Sierra. *Esperanza nuestra*: comedia en tres actos, Renacimiento, 1917. BNE, T/22245.



Gregorio Martínez Sierra y Eduardo Marquina. *Una noche en Venecia*. Editorial Reus, 1923. BNE, 4/193601.



Gregorio Martínez Sierra. *Sueño de una noche de agosto*, (s/f). BNE, T/22485.



Gregorio Martínez Sierra. *Rosina es frágil*: comedia en un acto, Juan Pueyo, 1918. BNE, T/31624.



COMPAÑIA COMI ♥ GREGORIO MAR

Manuel Fontanals. Membrete de la Compañía Cómico-Dramática Gregorio Martínez Sierra. Archivo María Lejárraga.

- Gregorio Martínez Sierra. *El corazón ciego*, Estrella. BNE, 3/89549.
- Gregorio Martínez Sierra. *Amanecer: comedia en tres actos y en prosa*, R. Velasco, 1915. BNE, T/21949.
- Gregorio Martínez Sierra. *Esperanza nuestra: comedia en tres actos*, [s.n], 1917. BNE, T/22245.
- Gregorio Martínez Sierra. *Mujer: comedia en tres actos*, [s.n], 1925. BNE, T/29344.
- Gregorio Martínez Sierra. *Para hacerse amar locamente*, Renacimiento, (s/f). BNE, T/22920.
- Gregorio Martínez Sierra. *Seamos felices; Torre de marfil*, Renacimiento, 1930. BNE, 4/194249.
- Gregorio Martínez Sierra. *Sueño de una noche de agosto*, (s/f). BNE, T/22485.

Un teatro de arte en España / Cagnes sur mer y últimos estrenos

- Rafael Pérez Barradas. Ilustración para *Teatro de los niños*. Archivo María Lejárraga. REPRODUCCIÓN.
- Manuel Fontanals. Figurines para *La dama de las camelias* reproducidos en *Un teatro de arte en España*, Ediciones de la Esfinge, 1962. Archivo María Lejárraga. REPRODUCCIÓN.
- Manuel Fontanals. *Membrete de la Compañía Cómico Dramática Gregorio*



CO-DRAMÁTICA MARTÍNEZ SIERRA ♥

- Martínez Sierra. Archivo María Lejárraga. REPRODUCCIÓN.
- Rafael Pérez Barradas. *Cartel de la obra «Los gorriones del Prado» de Antonio Hoyos y Vinent*. Archivo María Lejárraga. REPRODUCCIÓN.
 - Manuel Fontanals. *Cartel de la primera actriz, Catalina Bárcena, en la Compañía Dramática G. Martínez Sierra*. Archivo María Lejárraga. REPRODUCCIÓN.
 - Documento original por el que Gregorio Martínez Sierra reconoce que todas sus obras han sido escritas en colaboración con su esposa, María de la O Lejárraga. Está fechado el 14 de abril de 1930 y lo suscriben, como testigos, Eusebio de Gorbea y Enrique Ucelay. Archivo María Lejárraga.
 - Sigfrido Burmann. *Escenografía*. Archivo María Lejárraga. REPRODUCCIÓN.
 - Gregorio Martínez Sierra. *Un teatro de arte en España, 1917-1925*, Ediciones de la Esfinge, 1926. BNE, BA/4524.
 - Fotografías de «Teatro de los niños». Archivo María Lejárraga.
 - *Catálogo de la editorial Renacimiento*. Archivo María Lejárraga.
 - *Catálogo de la colección «Biblioteca Renacimiento» de la editorial Renacimiento*. Archivo María Lejárraga.
 - Gregorio Martínez Sierra. *España (Andalucía)*. Ilustrado con acuarelas de



Representación de *Teatro de los niños*.
Archivo María Lejárraga.





Rafael Pérez Barradas. *Teatro de los niños*. Archivo María Lejárraga.

VN TEATRO DE ARTE EN ESPAÑA



1917

1925

MADRID

Gregorio Martínez Sierra. *Un teatro de arte en España, 1917-1925*, Ediciones de la Esfinge, 1926. BNE, BA/4524.



María Lejárraga con su madre y su hermana en Villa Helios, años treinta.
 Archivo María Lejárraga.

- Marius Hubert-Robert. Ediciones Eita, Barcelona, 1930. BNE, BA/34652.
- Fotografía de Cagnes sur mer. Archivo María Lejárraga. REPRODUCCIÓN.
- Fotografía de María Lejárraga con su madre y su hermana en Villa Helios, años treinta. Archivo María Lejárraga. REPRODUCCIÓN.
- Fotografía de Villa Helios, años treinta. Archivo María Lejárraga. REPRODUCCIÓN.
- Fotografía de María en Villa Helios, años treinta. Archivo María Lejárraga. REPRODUCCIÓN.
- María Lejárraga y Gregorio Martínez Sierra. *La vida es juego. Comedia en tres actos*. Libreto original mecanografiado. Archivo María Lejárraga.

- Gregorio Martínez Sierra. *Sortilegio*. Libretos originales para para los ensayos de la obra. Archivo María Lejárraga.
- María Lejárraga y Gregorio Martínez Sierra. *El mejor filtro de amor. Comedia de fantoches*. Libreto original mecanografiado. Archivo María Lejárraga.

Exilio francés

- Fotografía de María Lejárraga en Niza, años treinta. Archivo María Lejárraga. REPRODUCCIÓN.
- Fotografía de María Lejárraga con sus sobrinas María Teresa y Margarita en Bélgica, 1938. Archivo María Lejárraga. REPRODUCCIÓN.



María Lejárraga en Bélgica, 1938, con niños españoles refugiados. Archivo María Lejárraga.

- Fotografía de María Lejárraga con niños españoles refugiados en Bélgica, 1938, Archivo María Lejárraga. REPRODUCCIÓN.
- Fotografía de María Lejárraga en Niza, mediados de los años cuarenta. Archivo María Lejárraga.
- Carte de Séjour de Résident Privilegié, expedido el 2 de diciembre de 1947. Archivo María Lejárraga.
- Certificat d'identité et de Voyage pour les réfugiés Espagnols, 8 de agosto de 1950. Archivo María Lejárraga.
- Nombramiento como agregado comercial de primera clase para Suiza-Italia con residencia en Berna. Ministerio de Agricultura Industria y Comercio. A favor de María Lejárraga García. Con fecha 17 de octubre de 1936. Firmado por el director general: Matilde de Torre. Archivo María Lejárraga.
- Certificat de nationalité, con fecha 17 de enero de 1946. A favor de Martínez-Sierra, neé María Lejárraga, escritora residente en Niza. Archivo María Lejárraga.
- Certificat del Commissariat de Police du 6ème. arrondissement de Nice. 18 de noviembre de 1952. Se atestigua que Lejárraga García María, a été de bonnes vie et moeurs. Archivo María Lejárraga.
- Título de propiedad correspondiente a la casa sita en el número 289 Promenade des Anglais, Nice. A nombre de María,

OFFICE CENTRAL
DES
RÉFUGIÉS ESPAGNOLS

PARIS, le 17 Janvier 1946

ARCHIVO
MARÍA LEJARRAGA

Application du Décret N° 45-766
du 15 Mars 1945

N.26

CERTIFICAT DE NATIONALITÉ

L'Office Central des Réfugiés espagnols, certifie par le présent,
sur la base des documents produits, que MARTINEZ-SIERRA, né
Maria LEJARRAGA
de profession écrivain né à San Millán
province de Logroño Espagne, le 28 Décembre 1875
de Leandro et de son épouse
Natividad Garcia domicilié actuellement à NICE-70 Bd. Fran-
çois Grosso. est un réfugié espagnol.

Le présent certificat est destiné à être produit à la Préfecture
pour solliciter la carte d'identité d'étranger ou un certificat d'identité
et de voyage.



LE DIRECTEUR.

DÉLÉGUÉ POUR LE
SECTEUR SUD-EST

F. Clouzot

Certificat de nationalité. 1946. Archivo María Lejarraga.

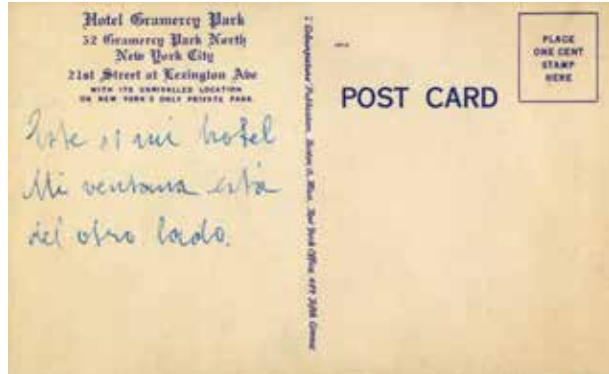


Pasaporte a favor de María Lejárraga García. 1940. Archivo María Lejárraga.

- expedido el 12 de noviembre de 1943 por el Consulado de España en Niza. Archivo María Lejárraga.
- Exposition Internationale Paris 1937. Carte de Légitimation. 3 de agosto de 1937. A favor de María Lejárraga de Martínez Sierra. Señala el domicilio en la calle Valencia, (pertenece a la dirección del chalet en Chamartín de la Rosa). Archivo María Lejárraga.
- Assurances Sociales. Carte d'immatriculation, a favor de María Martínez Sierra. En Marsella 1 de noviembre de 1944. Archivo María Lejárraga.
- Fotografía de María Lejárraga con un grupo de refugiados. Bélgica, noviembre de 1946. Archivo María Lejárraga.
- Pasaporte a favor de María Lejárraga García, expedido el 16 de febrero de 1940, por el consulado de España en Niza. Archivo María Lejárraga.
- María, en el balcón de la primera planta, de su casa de Niza, en el Paseo de los Ingleses. En primer plano aparece su sobrina María Teresa. Final de los años treinta. Archivo María Lejárraga.

Exilio americano

- Postal del Hotel Gramercy Park, donde se alojo María en su estancia en New York. En el reverso: «Este es mi hotel. Mi ventana está del otro lado». Archivo María Lejárraga. REPRODUCCIÓN.
- Fotografía de María Lejárraga. Buenos Aires, años sesenta. Archivo María Lejárraga. REPRODUCCIÓN.
- Fotografía de María Lejárraga con su sobrino Jaime, su mujer María Luisa y sus hijos Jaime y Marilís. Buenos Aires, años sesenta. Archivo María Lejárraga. REPRODUCCIÓN.

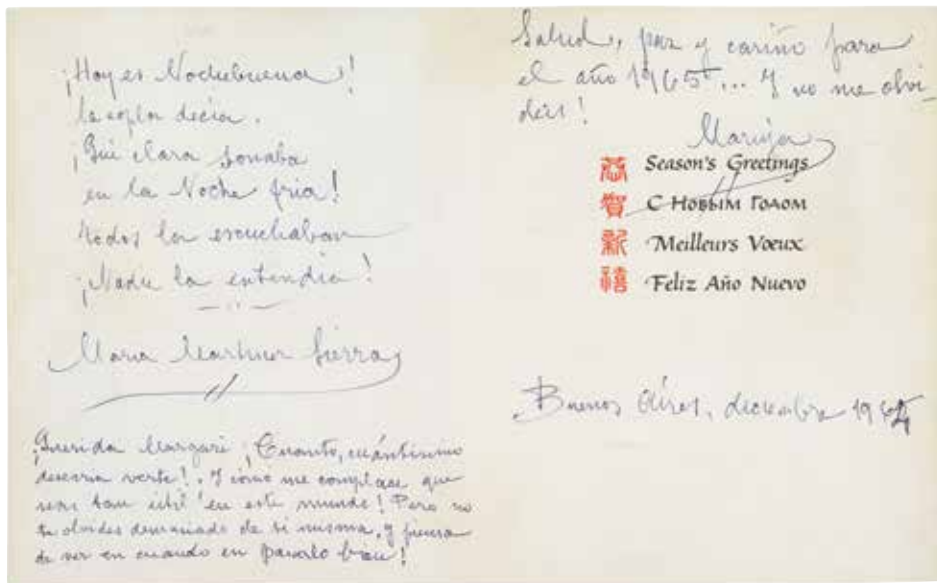


Postal del Hotel Gramercy Park, donde se alojó María Lejárraga en su estancia en Nueva York. 1950. Archivo María Lejárraga

- Fotografía de María Lejárraga con unos amigos en Buenos Aires. Años sesenta. Archivo María Lejárraga. REPRODUCCIÓN.
- Fotografía de María Lejárraga con Eduardo Zamacois. Buenos Aires, 1953. Archivo María Lejárraga. REPRODUCCIÓN.
- Fotografía de María en Mar del Plata, 1952. Archivo María Lejárraga. REPRODUCCIÓN.
- Visa para los Estados Unidos a favor de María Martínez-Sierra, llegada en el vapor «Saturnia», expedido por U.S. Immigrant Inspection. Nueva York, 19 de septiembre de 1950. Archivo María Lejárraga.
- Menú del 10 de septiembre del crucero «Saturnia» en el que viajó de Génova a Nueva York en 1950. Archivo María Lejárraga.
- María Martínez Sierra. *Es así*. Original mecanografiado con sello de registro en México. Carpeta con texto manuscrito de María Lejárraga en la cubierta. Archivo María Lejárraga.
- María Martínez Sierra. *Es así*. Programa de su estreno en el Arizona State College en Tempe, con el título *That's The Way Life Is*. Traducción de Collice Henry Portnoff. 1950. Archivo María Lejárraga.
- María Martínez Sierra. *Gregorio y yo*. Biografías Gandesa. Ejemplar firmado por M. Lejárraga. Archivo María Lejárraga.
- Certificado de la Embajada de España en Buenos Aires. 25 de octubre de 1952. Certifico: que la señora Doña María Lejárraga García, viuda de Martínez Sierra, inscrita en el registro de transeúntes de esta cancillería con el número 3603, es autora de importantes obras literarias... Archivo María Lejárraga.
- Cédula de identidad de la República Argentina. Buenos Aires, 24 de diciembre de 1953. Archivo María Lejárraga.
- Certificado de nacionalidad expedido por el Consulado general de España en Buenos Aires. Expedido el 19 de mayo de 1970. A nombre de María Lejárraga García «para el Montepío – P – para la



María en Mar del Plata, 1952. Archivo María Lejárraga.



Felicitación de Navidad manuscrita. 1964. Archivo María Lejárraga.



Antonio me hizo la semana pasada
 esta foto en el jardín y le gustó tanto
 que le mandó ampliado: yo le envío
 para que veas que mis encantos crecen
 a medida que pasan los años. 4a. 1956

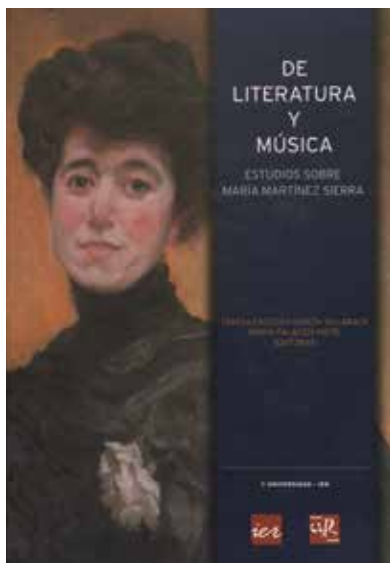
estoy en el Lancaster desde antecipe, pero ayer
 me vinieron a buscar para almorzar y volví
 a ver a toda la familia que siempre
 Dios gracias sana y risidosa. Ya casi he
 terminado de deshacer los maletas tengo
 habitación en el cuarto piso como siempre:
 la han pintado de nuevo, así es que casi
 estrené casa. Tengo el pequeño servicio, mi
 galleguita Rosa Otero y mi polaco borracho
 Nikula: ahora ya no me falta nada que
 perder el minuto a andar.ayer salí con
 Betty hasta la calle Florida (dos mancha-
 ras) para comprar un cepillo de uñas y
 zapatos de talco. Recibi vuestra carta con
 la liquidación: no está mal. No oséis por
 capados por mí: me unido todo lo necesario
 y como dice Shakespeare "estamos en las ma-
 nos de Dios y no en las de nuestros enemi-
 gos, por lo tanto, sigamos adelante". Ayer em-
 puzé el tratamiento del bicarbonato. Mucha
 abrazos para todos. María 29 marzo 1956.

María Lejárraga en el jardín de la casa de su sobrino Jaime. Buenos Aires, 22 de marzo de 1956. Archivo María Lejárraga.

- Soc. de Autores Dramáticos.- P». Archivo María Lejárraga.
- Fotografía de María Lejárraga con Jesús María Arozamena. La visitó para pedirle un prólogo para la biografía que estaba escribiendo sobre José María Usandizaga. Buenos Aires, abril 1968. Archivo María Lejárraga.
 - Fotografía de María Lejárraga en el jardín de la casa de su sobrino Jaime. Buenos Aires, 22 de marzo 1956. Archivo María Lejárraga.
 - María Martínez Sierra. *Fiesta en el Olimpo*, Aguilar. Buenos Aires, 1960. Archivo María Lejárraga.
 - Felicitación de Navidad manuscrita, diciembre 1964. Archivo María Lejárraga.
 - María Martínez Sierra. *Una mujer por caminos de España: recuerdos de propagandista*, Losada, 1952. BNE, 3/94119.
 - María Lejárraga. *Viajes de una gota de agua: tres obras de teatro para niños*, Hachette, 2018. BNE, DL/2575727.

María hoy en día

- Cartel y trailer del documental «A las mujeres de España». Dirigido por Laura Hojman. Estreno 22 de abril de 2022. Summer Films. REPRODUCCIÓN.
- Carpeta Sellos de mujeres escritoras que contiene el sello dedicado a María Lejárraga emitido el 2 de junio de 2008, N.º 015/300. Colección particular.
- María Martínez Sierra. *Teatro escogido*, edición de Eduardo Pérez-Rasilla, Asociación de Directores de Escena, D.L, 1996. BNE, 10/23686.
- María Martínez Sierra. *Tragedia de la perra vida y otras diversiones, (1874-1974)*, Biblioteca del Exilio. BNE, 12/893265.
- Gregorio Martínez Sierra. *Teatro de ensueño. La intrusa*, edición de Serge Salaün, Clásicos de Biblioteca Nueva. Archivo María Lejárraga.
- *María Lejárraga, un compromiso en el silencio*. 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer. Ayuntamiento de Granada, 1995. Archivo María Lejárraga.
- *De literatura y música. Estudios sobre María Martínez Sierra*, IER, Logroño, 2014. BNE, 12/1021875.
- *María Martínez Sierra. Feminismo y música*, IER, Logroño, 2008. Archivo María Lejárraga.
- Antonina Rodrigo. *María Lejárraga una mujer en la sombra*, Círculo de lectores, 1992. BNE, DL/445675.
- Vanesa Montfort. *Firmado Lejárraga*, INAEM, 2019. BNE, 11/29001.
- Emilio Peral Vega. *La verdad ignorada*, Cátedra, 2021. BNE, 11/132826.
- *Epistolario Manuel de Falla - María Lejárraga y Gregorio Martínez Sierra (1913 - 1943)*, EUG, Granada, 2019. BNE, 11/91854.
- María Martínez Sierra. *Cómo sueñan los hombres a las mujeres*, edición de Isabel Lizarraga Vizcarra y Juan Aguilera Sastre, IER, Colección nuestros escritores. BNE, 12/604184.
- Patricia O'Connor. *Mito y realidad de una dramaturga española. María Martínez Sierra*, IER, Colección Filología, n.º 16, 2003. BNE, 9/251290.
- Alda Blanco. *A las mujeres: ensayos feministas de María Martínez Sierra*, IER, Colección Filología, n.º 15, 2023. BNE, 9/248454.
- María Martínez Sierra. *Ante la república: conferencias y entrevistas (1931-1932)*, estudio introductorio, edición y notas de Juan Aguilera Sastre, IER, Colección Filología, n.º 22, 2006. BNE, 9/277606.
- Isabel Lizarraga Vizcarra. *María Lejárraga, pedagoga: Cuentos breves y otros textos*, IER, Colección Filología, n.º 20, 2004. BNE, 9/260242.
- Juan Aguilera Sastre (Coordinación). *María Martínez Sierra y la República: ilusión y compromiso*, IER, Colección Actas, 2002. BNE, 9/234685.
- Laura Ann Hynes. *Llevaré tu nombre*, Zócalo Editorial, 2002. BNE, 12/152982.
- Patricia Walker O'Connor. *Women in the Theatre of Gregorio Martínez Sierra*,



De literatura y música. Estudios sobre María Martínez Sierra, IER, Logroño, 2014. BNE, 12/1021875.



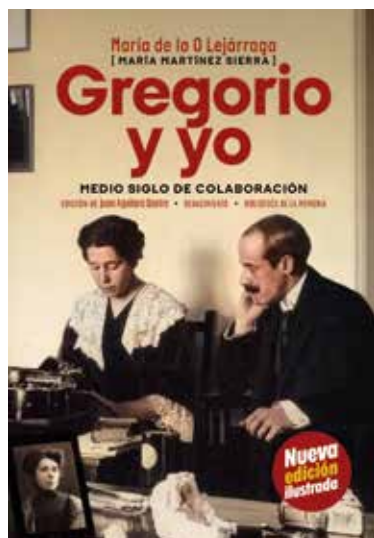
Antonina Rodrigo. *María Lejárraga una mujer en la sombra*, Círculo de lectores, 1992. BNE, DL/445675.



Patricia O'Connor. *Mito y realidad de una dramaturga española. María Martínez Sierra*, IER, Colección Filología, n.º 16, 2003. BNE, 9/251290.



Juan Aguilera Sastre (Coord.). *María Martínez Sierra y la República: ilusión y compromiso*, IER, Colección Actas, 2002. BNE, 9/234685.



María de la O Lejárraga. *Gregorio y yo. Medio siglo de colaboración*, Renacimiento, 2023. Archivo María Lejárraga.



María de la O Lejárraga. *Una mujer por los caminos de España*, Renacimiento, 2019. BNE, 11/50150.



María de la O Lejárraga. *Viajes de una gota de agua*, Espuela de Plata, 2018. BNE, DL/2575727.



María de la O Lejárraga. *Epistolario del exilio. Cartas familiares (1936-1969)*, Renacimiento, 2022. BNE, 9/293238.



Isabel Lizarraga Vizcarra. *Luz ajena. El enigma de María Lejárraga*, Espuela de Plata, 2020. Archivo María Lejárraga.



M.^ª Luz González Peña. *Música y músicos en la vida de María Lejárraga*, IER, 2009. BNE, M/19279.



María de la O Lejárraga y Gregorio Martínez Sierra. *Nuevas cartas a las mujeres*, Renacimiento, 2023. Archivo María Lejárraga.



María de la O Lejárraga y Gregorio Martínez Sierra. *Canción de cuna*, edición de Juan Aguilera e Isabel Lizarraga, Renacimiento, 2024. Archivo María Lejárraga.

- The American Press, New York, 1966. Library of Congress Catalog Card Number 66-21545. Archivo María Lejárraga.
- Patricia W. O'Connor. *Gregorio y María Martínez Sierra. Crónica de una colaboración*, La avispa, Colección Teatro, n.º 5 Ensayo. Archivo María Lejárraga.
 - *Homenaje del Ateneo Riojano a María de la O Lejárraga*, edición de Rosa Herreros y Juan Aguilera, Ateneo Riojano, mayo 1994. BNE, 9/158534.
 - Jesús Fraiz Calvo. *Centenarias de leyenda*, Smithklin Beecham, 1998. BNE, 10/66406.
 - Manuel de Falla. *Canciones de María Lejárraga*, Manuel de Falla Ediciones, 1993. BNE, MP/3104/31.
 - Isabel Lizarraga Vizcarra. *Luz ajena. El enigma de María Lejárraga*, Espuela de Plata, 2020. Archivo María Lejárraga.
 - M.ª Luz González Peña. *Música y músicos en la vida de María Lejárraga*, IER, 2009. BNE, M/19279.
 - Patricia Walker O'Connor. *Gregorio and María Martínez Sierra*, Twayne Publishers, 1997. BNE, 1/165635.
 - María de la O Lejárraga. *Viajes de una gota de agua*, Espuela de Plata, 2018. BNE, DL/2575727.
 - María de la O Lejárraga. *Gregorio y yo. Medio siglo de colaboración*, Renacimiento, 2023. Archivo María Lejárraga.
 - María de la O Lejárraga y Gregorio Martínez Sierra. *Feminismo, feminidad*, Renacimiento, 2023. BNE, 9/264631.
 - María de la O Lejárraga y Gregorio Martínez Sierra. *Cartas a las mujeres de España*, Renacimiento, 2022. BNE, 11/224838.
 - María de la O Lejárraga. *Una mujer por los caminos de España*, Renacimiento, [2019]. BNE, 11/50150.
 - María de la O Lejárraga. *Epistolario del exilio. Cartas familiares (1936-1969)*, Renacimiento, 2022. BNE, 9/293238.
 - María de la O Lejárraga y Gregorio Martínez Sierra. *Nuevas cartas a las mujeres*, Renacimiento, 2023. Archivo María Lejárraga.
 - María de la O Lejárraga y Gregorio Martínez Sierra. *Canción de cuna*, edición de Juan Aguilera e Isabel Lizarraga, Renacimiento, 2024. Archivo María Lejárraga.

Ilustración incluida en Gregorio Martínez Sierra.
Un teatro de arte en España, 1917-1925, Ediciones
de la Esfinge, 1926. Archivo María Lejárraga.





Agradecimientos

Los organizadores quieren manifestar su agradecimiento a las siguientes instituciones y personas:

INSTITUCIONES

Archivo Congreso de los Diputados

Archivo María Lejárraga

Fundación Pablo Iglesias

Organización Nacional de Ciegos Españoles (ONCE)

Radio Televisión Española (RTVE)

Summer Films

PERSONAS

Juan Aguilera Sastre

Alda Blanco

Enrique Fuster del Alcázar

Mari Luz González Peña

Isabel Lizarraga Vizcarra

María Lejárraga : una voz en la sombra (1874-1974) / comisariado, Carmen Domingo Soriano ; textos, Juan Aguilera Sastre [y otros cuatro]. – [Madrid] : Ministerio de Política Territorial y Memoria Democrática : Biblioteca Nacional de España : Acción Cultural Española (AC/E), [2024]

225 páginas : fotografías (blanco y negro y color) ; 23 cm
Incluye referencias bibliográficas

Exposición: Biblioteca Nacional de España, Madrid, del 26 de septiembre de 2024 al 5 de enero de 2025

NIPO: 191-24-030-6 BNE (impreso)

NIPO: 191-24-027-2 BNE (pdf)

NIPO: 127-24-039-3 Ministerio de Política Territorial y Memoria Democrática (impreso)

NIPO: 127-24-036-7 Ministerio de Política Territorial y Memoria Democrática (pdf)

ISBN: 978-84-17265-48-9

1. Lejárraga, María (1874-1974)-Exposiciones

2. Catálogos de exposiciones. I. Domingo Soriano, Carmen, comisario, autor. II. Aguilera Sastre, Juan, autor. III. España. Ministerio de Política Territorial y Memoria Democrática, entidad responsable. IV. Biblioteca Nacional de España, entidad responsable, sede. V. Acción Cultural Española, entidad responsable.

929 Lejárraga, María (083.824)

821.134.2 Lejárraga, María 1.07(083.824)



ESTE LIBRO
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN 2024, CUANDO SE CUMPLEN
150 AÑOS DEL NACIMIENTO
DE MARÍA LEJÁRRAGA



Organizan



Colabora

AC/E
ACCIÓN CULTURAL
ESPAÑOLA

